

NUESTRA BANDERA

REVISTA MENSUAL DE ORIENTACION POLITICA,
ECONOMICA Y CULTURAL, EDITADA POR EL
PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

SUMARIO

- | | |
|-----------------------------------|---|
| EDITORIAL | El referéndum a la luz de la realidad política española. |
| Antonio MIJE | Los comunistas y la organización sindical clandestina. |
| Juan MODESTO | Seis meses de acciones y combates guerrilleros en España. |
| Jesús IZCARAY. | A once años del 18 de Julio. |
| Isidoro ACEVEDO | La huelga de Agosto de 1917. |
| Tomàs GARCIA. | Las profundas preocupaciones de los grandes capitalistas vistas a través de la memoria del Banco Urquijo. |
| Manuel AZCARATE. | Lo que aparece detrás del llamado plan Marshall. |
| Gomulka WIESLAW. | Unidad «mecánica» o ideológica. |
| S. IVANOV. | Los partidos socialistas y la unidad del movimiento obrero. |

MINISTERIO
DE CULTURA



MINISTERIO DE CULTURA

NUESTRA BANDERA



MINISTERIO
DE CULTURA



NUESTRA BANDERA

REVISTA MENSUAL DE ORIENTACION
POLITICA, ECONOMICA Y CULTURAL

N.º 19

TOULOUSE

Julio, 1947

LECCIONES DEL 6 DE JULIO

El referéndum a la luz de la realidad política española

EL referéndum hecho por Franco en España el día 6 de julio ha puesto al descubierto que el apelar a esa farsa ridícula tiene por fundamento una grave y difícil situación interior y una presión internacional acusada, cuyos efectos sobre la vida política española tienen indudables repercusiones.

Poco antes de la fecha indicada para el referéndum, el 5 de julio, Franco decía:

"Si renunciamos a nuestras tradiciones nos convertiremos en traidores, y nuestras banderas pasarán a manos del enemigo".

Y justamente en fechas anteriores, el periódico "Madrid" decía que

"dado el cariz que han tomado las cosas, y no por voluntad de Franco, había que hacer el referéndum".

Y más adelante argumentaba que

"nuestra insensatez no debe llegar hasta el extremo de volver de nuevo a una democracia".

Y abundando en esta idea, hemos visto una circular del Gobernador de Vizcaya, en la que se cursaban instrucciones para el referéndum, y donde se decía que

"la Falange, minoría selecta, repudia, como el primer día, la teoría del mejor criterio de la mitad más uno".

O sea, que ellos mismos confiesen que el referéndum no tenía otra finalidad que la de poner en movimiento una maniobra de cierto alcance por si ella permite al régimen de Franco enmascarar el contenido fascista de su política, aparecer vestido con un ropaje pseudo-democrático y contener la inmensa hostilidad que dentro y fuera de España le va resultando asfixiante.

Ø Ø

CON fecha 17 de junio, el Comité Central del Partido publicó un comunicado, denunciado ante todos los españoles semejante maniobra:

"El Comité Central del Partido Comunista de España invita a todas las fuerzas obreras, republicanas y antifranquistas, a todas las organizaciones de la Resistencia a unir sus esfuerzos para hacer frente a cuantas medidas de coacción y de violencia traten de emplear los lacayos de Franco para obligar a los patriotas a participar en el referéndum. ¡Ningún antifranquista debe votar el día 6 de julio!"

El comunicado del Partido, ampliamente difundido y leído en el interior del país, indicaba con claridad a los españoles patriotas la justa posición a adoptar frente a la maniobra franquista.

Y en esta posición de abstención y repudio al fraudulento referéndum han coincidido, con unanimidad demostrativa y esperanzadora, todos los partidos y organizaciones obreros y republicanos.

La posición de abstención y repudio al referéndum del 6 de julio ha sido la recomendada al país por el Gobierno de la República, y, además, a los catalanes y vascos por sus Gobiernos respectivos.

Difícil resultaba que el pueblo español y el mundo democrático creyeran semejante patraña.

Sólo los que no deseaban otra cosa que fingirse engañados podían aparentar aceptarla. Y ni a eso se ha atrevido nadie.

Hemos comprobado que la propaganda interior hecha por los franquistas de cara a los españoles, ha llegado al límite de la estulticia y el ridículo.

Según una alocución de Radio Nacional del 20 de junio, el votar en el referéndum significaba nada menos que poder

"dormir todas las noches bajo el mismo techo, comer en paz, tener una familia, ver a los hijos hacerse mayores, etc."

Dirigiéndose a los campesinos, la misma emisora, el día 2 de julio, les instaba a votar porque "hacia falta que los pájaros siguieran volando detrás de sus besanas". Tratando de aprovechar hasta los niños, gentes como el alcalde de Galdácano les decía en las escuelas que se morirían de hambre si sus padres no votaban en el referéndum.

Encarnizados enemigos y perseguidores de las libertades nacionales más mínimas, los falangistas no han vacilado en repartir por Euzkadi, y redactadas en eúzkaro, octavillas así concebidas: "Vasco, por Dios y por los Fueros, vota sí".

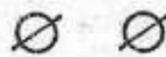
Pero con lo que más ha especulado el franquismo, sin duda, ha sido con el pretendido peligro de una nueva conflagración bélica. "Amenaza al mundo una conmoción terrible, mucho más terrible que la de la guerra última" decía la "Voz de España" del 3 de julio, añadiendo que con el referéndum se aseguraría "la tranquilidad, la garantía de pervivencia de cada español".

Enarbolando de nuevo el desacreditado fantasma del anticomunismo, y tratando de embrollar los términos del problema que se dirime en España, Franco ha intentado, también, presentar el referéndum como la fatal disyuntiva entre su régimen y el comunismo.

Pero aunque su odio al comunismo ha llenado la mayor parte de sus alharacas propagandísticas, no ha podido por ello evitar traslucir que su enemiga no se limita a los comunistas, sino que abarca en hombres, instituciones, países y organismos, a todo lo que significa democracia y libertad. El número de la "Voz de España" ya citado, decía dirigiéndose a los electores:

"Tu "no" sería el "sí" de Stalin, de Samuel Hoare, de Lange, de Trygve Lie y de toda la banda enemiga de la patria".

Se comprende bien que lo que los franquistas llaman "banda enemiga de la Patria" no es otra cosa que la O.N.U., los países que han declarado públicamente que España es un país fascista, el mundo democrático en una palabra.



NADA se jugaba el franquismo en la consulta, cuyos resultados estaban de otro lado preparados por anticipado; sin embargo, han querido dar la sensación de que los españoles se interesaban por ella.

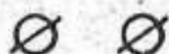
"Arriba" ha llegado a hablar, antes del 6 de julio, de "la participación de la casi totalidad del pueblo al referéndum". La realidad es que alrededor de dos millones de ciudadanos han sido excluidos del Censo. Oficialmente cuantos fueron condenados a cárcel durante el régimen de Franco y con ellos, y sin contar, claro está, a los exilados, todos los que a los jefes locales de Falange les vino en gana no registrar en las listas de votantes confeccionadas en junio del pasado año.

Para paliar un tanto lo restringido de un censo así amañado,

Franco ha llamado a sus urnas falsificadas al Ejército, al Clero y a los ciudadanos españoles con residencia en países extranjeros.

Sobre la votación de los militares basta decir que se celebró en los cuarteles para comprender que la coacción ha sido allí completa.

Las monjas de clausura eran transportadas en coches a los colegios electorales, encuadradas por elementos falangistas.



EL referéndum franquista, la propaganda que le ha preparado y los métodos utilizados para su celebración, resaltan con gran fuerza la enorme impopularidad y la debilidad profunda del régimen.

Celebrado sin la más mínima condición de libertad: ni de expresión ni de prensa, ni de reunión; es decir, carente de oposición legal y sometida ésta a la más feroz de las persecuciones, el franquismo ha tenido que recurrir, sin embargo, a toda clase de coacciones y medidas represivas, y poner en juego todos los resortes.

Por instrucciones expresas del ministerio de la Gobernación, los gobernadores civiles se convirtieron en propagandistas del referéndum y en los responsables de su resultado.

El gobernador de Guipúzcoa, barón de Benasque, les dijo, en una reunión a los alcaldes del distrito de Tolosa que era preciso mover todos los resortes de que disponían las autoridades locales y las personas afectas al régimen para conseguir que la gente votase. Amenazando para ello con retirales la cartilla de racionamiento, con desalojarles del hogar o despedirles del trabajo, etc.

“El caso es que voten — añadió — sin temer en ningún caso que voten el “no”, pues de que se convierta en “sí” se encargarán los componentes de la Mesa”.

Las instrucciones del gobernador civil de Navarra a los alcaldes de la provincia se condensan en las siguientes palabras, final de sus discursos a este efecto:

“Por todo los medios es preciso que vote en Navarra el 95 por 100 de los electores. El que no cumpla rigurosamente irá a parar a la cárcel”.

Y de este modo, de arriba abajo, a través de todo su aparato estatal y de la Falange, el franquismo ha multiplicado las amenazas y las coacciones para lograr que los españoles fuesen a las urnas.

En los lugares de trabajo y de reunión, fué anunciada una orden así concebida: “Toda abstención que no pueda ser justificada por enfermedad será objeto de sanciones inmediatas”. Y en un folleto repartido por correo con “Instrucciones para el votante”, se señalaban las sanciones, entre las que están comprendidas la nota desfavorable en la carrera para los funcionarios, el recargo del 2 por 100 de la contribución y la pérdida del 1 por 100 del sueldo de los empleados.

No han faltado tampoco las amenazas de suprimir el racionamiento y, a los obreros, la del despido o la disminución de sus magros salarios.

La prensa franquista ha publicado también con grandes titulares una "advertencia importante" en la que se conmina a los españoles a que reclamen un certificado

"para acreditar que han cumplido este deber ciudadano, documento que el público necesitará con frecuencia, ya que será exigido en todos los centros y oficinas oficiales para cualquier asunto que tengan que tramitar en ellos".

Es decir, que el más mínimo de los escasos derechos que puedan conservar algunas personas bajo el franquismo — casarse, viajar, etc. — les es de este modo suprimido, de no haber participado en la farándula del 6 de julio.

Ø Ø

A puesto el referéndum de relieve la creciente hostilidad de las importantes masas de católicos hacia el régimen de Franco.

No ha sido suficiente que la propaganda falangista haya presentado el referéndum como un plebiscito divino o poco menos — "son Dios y su Iglesia los que están en juego el 6 de julio de 1947" — dijo Radio Nacional el 29 de junio. Franco ha tenido que utilizar, sin ningún recato ni cortapisa, a los altos jefes de la Iglesia, infeudados al régimen, para coaccionar las conciencias de los católicos.

Rompió el fuego de la intervención del clero falangista el propio Cardenal Primado, con una pastoral en la que se insta a votar el referéndum o, según sus palabras, a ejercer "uno de los principales y trascendentales derechos ciudadanos". Con idéntico espíritu que el Cardenal Pla y Daniel, han publicado cartas pastorales los arzobispos de Valencia y Valladolid, el Doctor Echevarría, obispo de las Ordenes Militares, y los de Salamanca, Sigüenza, Granada y Orense.

Ni que decir tiene que las pastorales citadas, y preferentemente la del Cardenal Primado, han sido utilizadas ampliamente por el franquismo como medio de coacción y propaganda.

Pero, además, se ha obligado a los párrocos la lectura de la pastoral desde el púlpito, interviniendo los gobernadores civiles, a veces directamente, para que la orden se cumpliera. Se conoce el caso de un sacerdote vasco, que dejó públicamente a sus diocesanos en libertad de votar o no votar, según su conciencia les dictase, y que, por ese hecho, fué llevado ante el gobernador civil, que le amonestó y le amenazó brutalmente.

"El que no vote peca mortalmente", ha llegado a afirmar el presbítero Miguel de Larrañaga, en el número del 3 de julio del periódico falangista "Hierro". Y como apoyo a su argumentación, la propaganda falangista, embrollando deliberadamente la cuestión,

ha utilizado las encíclicas y alocuciones de todos los papas, desde León XIII hasta el actual.

Pero esos esfuerzos del franquismo no han encontrado en las masas católicas el eco que buscaban. Por eso el "Diario Vasco" del 21 de junio escribía indignado:

"Asombra encontrar algunos de éstos que se dicen católicos y españoles, que dudan sobre si hacer o no en el próximo referéndum uso de su derecho de voto que, dicho sea de paso, es deber".

La disconformidad de muchos católicos ante esa posición de los jerarcas de la Iglesia se ha manifestado muchas veces de forma ostensible: abandonando en señal de protesta las iglesias durante la lectura de las pastorales, como en la iglesia de Santa María de Salvatierra (Vitoria); recibiendo violentamente a los falangistas que intentaban repartir propaganda en las iglesias, como en la iglesia vizcaína de San Juan, y de otras diversas formas.

Pero, como más eficazmente ha manifestado esa disconformidad una gran parte de los católicos españoles ha sido uniéndose al pueblo para repudiar el referéndum, absteniéndose de ir a depositar el voto.

Ø Ø

LA posición abstencionista ha abarcado un extenso frente nacional que ha ido desde los comunistas a los monárquicos antifranquistas.

La propaganda franquista se ha esforzado en decir que "el deber de los monárquicos era de votar y votar "sí"; pero en la propia prensa del régimen se ha registrado la nota discordante del periódico "ABC", de acentuada significación monárquica, que se limitó a publicar el texto del decreto sobre la ley de sucesión — de inserción obligatoria — sin añadir ningún comentario, lo que ha constituido un sobresaliente contraste con el coro encomiástico entonado por los demás periódicos. Tan es así, que el Gobierno franquista le ha represaliado por esa actitud, reduciéndole su sección informativa y obligándole con ello a suprimir, con el consiguiente perjuicio económico, páginas reservadas a la publicidad.

Los diversos grupos monárquicos han distribuido propaganda clandestina contra el referéndum y han aconsejado a sus partidarios el no votar. La declaración de la Comisión Tradicionalista, en la que ésta afirmaba su inhibición ante el referéndum, calificaba al mismo de "ficción para vestir con ropaje democrático la continuación del actual régimen personal".

La actitud de los carlistas navarros, que repartieron hojas invitando a la abstención, hizo que el gobernador civil de esa región llamase a su despacho al Sr. Saldias — destacado dirigente y antiguo miembro de la Junta de Guerra carlista — al que amenazó con internar en un campo de concentración a los carlistas que se dedicasen a esas actividades.

El mejor ejemplo de la actitud de los monárquicos antifranquistas lo dan los resultados del referéndum en Navarra donde el número de abstenciones ha sido elevadísimo, habiéndose producido el 6 de julio, por primera vez, el que muchos carlistas se hayan unido a las fuerzas republicanas y obreras en la adopción de una actitud común contra Franco.



IMPORTABA poco quién votase y cómo votase para los resultados del referéndum, amañados de antemano. La pretendida "consulta democrática" de Franco no ha sido otra cosa que un tremendo "pucherazo".

Los miembros de las mesas electorales, únicos interventores del escrutinio, tenían que ser falangistas recalcitrantes y comprometidos. Una circular de Falange explica textualmente la clase de individuos que se han buscado:

"Que puedan temer un cambio de régimen por sus responsabilidades personales, debido a que hay muchos que están afiliados en la F.E.T. de las J.O.N.S. por circunstancias e intereses creados con el Movimiento, y con los que no se puede confiar".

Sin el menor recato, las autoridades franquistas han exigido de muchos colegios, con anterioridad a la votación, la firma de las actas electorales, en blanco o con las cifras ya amañadas.

El hecho de insistir tanto en que se votase, obedecía únicamente a la necesidad en que los franquistas se encontraban de ostentar una animación popular hacia los colegios electorales que cubriesen mejor su amaño y que les facilitase argumentos para presentarlo como reflejo verdadero de la opinión pública.

El espectáculo desértico de muchos colegios ha obligado a adoptar, para disimularlo, diferentes procedimientos a las autoridades falangistas. Desde poner altavoces en las calles céntricas para dar sensación de entusiasmo, como se ha hecho en San Sebastián, hasta dar suelta a sus perros de presa, dedicados a última hora a una desvergonzada y rabiosa caza de votos.

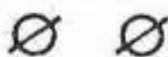
En colegios electorales de la provincia de Gerona se les preguntaba a los escasos votantes cuántos miembros de familia tenían, y se les obligaba a votar por todos ellos.



TODOS los esfuerzos, coacciones y amenazas del franquismo para hacer votar a un gran número de ciudadanos han sido inútiles. La abstención del pueblo ha sido tan evidente que los propios corresponsales de la prensa conservadora lo han reconocido así en sus comunicados.

En el País Vasco y en Navarra se ha abstenido un tanto por ciento crecido del censo electoral. En Cataluña y en Madrid, el porcentaje de las abstenciones ha sido asimismo elevadísimo (según la B.B.C., el 40 por 100 en la capital de España). Y en el resto de España las abstenciones han oscilado entre un 30 y un 40 por 100.

Claro está que para las matemáticas franquistas eso no cuenta, y (tras de ser quemadas las escasas papeletas después del conato de votación) los "resultados" oficiales que ya se conocen, antes de los siete días anunciados para darlos en su totalidad, son unas cifras fantásticas que lo único que consiguen es poner más de relieve lo burdo de la farsa.



NO se ha limitado la repulsa contra el referéndum a las abstenciones, que marcan, ellas solas, una gran victoria de nuestro pueblo. El 6 de julio, y los días que le han precedido, han sido en muchos sitios jornadas de luchas violentas contra el régimen.

El día 6, en Asturias, fueron rotas las urnas; en Ciudad Real, cortadas las comunicaciones; en San Sebastián se manifestaron los patriotas, produciéndose choques violentos entre estos y las fuerzas represivas; en Zaragoza, los guerrilleros derribaron e incendiaron un camión de Falange, y otros incidentes parecidos se produjeron en Madrid, Valencia, Pontevedra y otros lugares de España.



FRANCO ha intentado con el referéndum abrir brecha en el aislamiento internacional en que se encuentra sumido, buscando que, en adelante, Inglaterra, Estados Unidos y otros países tomasen, con el falaz pretexto que él les brindaba, una defensa cerrada de la España franquista, logrando que se borrara de este modo el "problema español" de la preocupación de la democracia mundial.

A los dos días del referéndum, el editorial de "Arriba" reflejaba bien este objetivo franquista. He aquí lo que decía:

"Desde ahora ningún demócrata podrá discutir o rebajar nuestra victoria. ¿No se nos ha excluido de ciertas Conferencias porque nos faltaba la argumentación de una jornada democrática? Desde el domingo también poseemos esta razón que, al parecer, tanto interesaba al mundo entero".

Pero el fraude franquista no ha encontrado en ningún sitio tragaderas a su medida. Inglaterra y los Estados Unidos no han tardado en exponer públicamente que su posición en relación con la

España de Franco no ha cambiado, y que consideran el referéndum como una caricatura de la democracia.

El día 9 de julio, un portavoz del Foreign Office manifestó que

“los resultados del referéndum sobre la ley de sucesión no influirían en modo alguno la política británica sobre dicho país” y que “la forma en que habían sido redactadas las preguntas no dejaban opción al pueblo español para expresar su verdadera opinión”.

Por su parte, el sub-secretario de Negocios extranjeros en Estados Unidos, Sr. Norman Armour, declaraba el mismo día en Washington que el referéndum sobre la ley de sucesión en España no tendrá efecto alguno sobre la política de los Estados Unidos hacia el régimen de Franco.

“No puede ser otra nuestra actitud — agregó — cuando ese referéndum se ha desarrollado sin que pudieran usar de libertad de opinión los adversarios de la dictadura franquista”.

Al mismo tiempo, la prensa conservadora y gubernamental de Inglaterra, de los Estados Unidos, de Suiza, calificaban el referéndum de superchería que no engañaba a nadie.

A los pocos días del fraudulento referéndum franquista, un hecho ilustra esta posición, sin cambio, de los países del mundo hacia Franco. En la Conferencia que ha reunido a algunos países de Europa en París, para estudiar lo que se ha dado en llamar el “plan Marshall”, se acordó descartar a la España franquista. Posición ratificada más recientemente por el Sr. Mac Neil, subsecretario del Foreign Office, que ha declarado que

“si el Gobierno del general Franco formulara deseos de tomar parte en la Conferencia, el Gobierno británico se opondría a su admisión”.

Dado que en esa Conferencia no están representados ni la U.R.S.S ni ninguno de los países democráticos del Centro y Oeste de Europa, Franco no puede decir que se trata esta vez de una “maniobra” comunista.

Ya ha empezado a destilar la propaganda oficial la rabia y el desencanto que ha causado a los franquistas esta reacción del mundo ante su inicuo esfuerzo por engañarla. “Arriba” del día 11 la expresa así:

“Sobre el hecho incontestable de la victoria del régimen de Franco en el referéndum del domingo, ha comenzado ya la calumnia”. “Acabamos de sufrir una tenaz campaña de mentiras esparcidas por el mundo”, añade, mientras admite que “la propaganda enemiga es indudablemente muy fuerte”.

Dirigiéndose directamente a los Estados Unidos, el mismo periódico se indigna hipócritamente en su editorial del día 12:

"¿Es que la Secretaría de Estado ignora la verdad sobre el referéndum español?... ¿Es que puede ignorarse o desconocerse lo que aquí ha ocurrido cuando es éste un país con plena libertad para la información, como pueden serlo los propios Estados Unidos? ¿O es que, acaso, las palabras tienen un significado en español y otro en inglés?..."

Y después de volcar la cornucopia de sus inquietas preguntas, "Arriba" concluye con despechada amargura:

"Tan libre es Mr. Armour para decir lo que le parezca como los españoles para hacer lo que quieran dentro de sus fronteras".

Pero ellos mismos han dicho antes que lo que refleja esa desarmonía era lo que el referéndum del 6 de julio ha querido suprimir.

Ø Ø

LOS objetivos de Franco no sólo no han sido alcanzados, sino que, por el contrario, han evidenciado su inasequibilidad a los gobernantes franquistas. La farsa preparada por ellos se ha saldado así con un doble y rotundo fracaso.

El referéndum franquista ha demostrado la decisión franquista de subsistir, su indisposición a dar paso voluntariamente a otro régimen ("la monarquía volverá con Franco o no volverá", que dijo Esteban Bilbao en su discurso sobre la ley de sucesión) y, por ende, la imperiosa necesidad que los antifranquistas tienen de unirse y luchar para rescatar España de las garras de sus opresores.

Y al poner de relieve el fiasco de la fantochada del 6 de julio la mortal debilidad del franquismo, indica también, con evidente claridad, las grandes posibilidades de los patriotas españoles para agudizarla y llevarla a su fin, es decir, para barrer de la faz de España el inicuo régimen.

En efecto, se destaca con un estudio, siquiera sea somero, del referéndum del 6 de julio, la enorme amplitud de la oposición al franquismo, y se demuestra también la identidad de ésta en el repudio al régimen. De los comunistas a los monárquicos antifranquistas todo el largo frente antifranquista ha coincidido en la abstención al grotesco amaño de Franco; y esta coincidencia pone de relieve la posibilidad de crear, como ha dicho Pasionaria en el gigantesco acto del 20 de julio,

"un frente nacional de salud pública que, liquidando el franquismo, ofrezca las condiciones necesarias para que nuestro pueblo decida democráticamente el régimen y la forma de gobierno por la que ha de regirse nuestro país".

Espina dorsal, núcleo y punto de partida de este frente, ha de ser una unidad mayor y más sincera de las fuerzas obreras, y, con ellas, de las fuerzas republicanas.

Unidad para la lucha y para buscar juntos la salida democrática a la grave situación de la patria. De nuevo se ha demostrado esta vez que es posible luchar y que nuestro pueblo quiere luchar y lucha. Pues si el fracaso del referéndum se debe en principio a su burdo y ridículo planteamiento, hay que tener presente que quien le ha hecho fracasar en definitiva, ha sido la lucha heroica de nuestro pueblo. Esa lucha es la que ha obligado a Franco a forzar la nota en la coacción y el amaño, descubriendo así con más evidencia su falsedad. Y, sobre todo, hay que saber medir en todo lo que vale y significa el admirable gesto de los millones de patriotas que, pese a las persecuciones, amenazas y violencias coactivas, han gritado un "¡no!" rotundo al prestímano de El Pardo. No el "no" inútil de la papeleta electoral, sino el ofensivo y eficaz de la abstención.

Unirse y luchar, necesidad imperiosa para la victoria contra el franquismo, es la conclusión que deben sacar todos los antifranquistas del desarrollo y resultado del referéndum del 6 de julio.

Unirse y luchar para acabar rápidamente con el desmoronadizo régimen de Franco y restablecer en nuestro país, con una verdadera democracia que abra una vía de progreso y de bienestar, la libertad, la paz y la alegría.



MINISTERIO
DE CULTURA



Los comunistas y la organización sindical clandestina

La huelga de Vizcaya ha sido una gran experiencia de valor político considerable en muchos aspectos. Uno de ellos, de los más importantes, lo tenemos en la luz que proyecta para impulsar a lo largo de todo el país la organización del movimiento sindical clandestino.

En la huelga de Vizcaya hemos visto una comprobación de lo acertado de nuestra línea de trabajo en el movimiento sindical. Hemos encontrado nuevos estímulos para volver a insistir con gran fuerza en la necesidad de que se dedique la mayor atención en todo este período a la reorganización de los sindicatos clandestinos.

La actividad sindical ha sido siempre fundamental para los comunistas. En estas circunstancias constituye una de las ramas principales del trabajo de nuestros camaradas.

En los discursos de la camarada Dolores se vienen subrayando con fuerza y clarividencia ejemplar las orientaciones primordiales para que nuestros camaradas realicen los mayores esfuerzos en la reorganización de los sindicatos clandestinos de la U.G.T. Ultimamente, la camarada Dolores, en el III Pleno, ha planteado que:

“La primera y más urgente realización es lograr en este terreno el establecimiento de la unidad de la U.G.T. tanto en el exterior como en el interior, y cuyas secciones y sindicatos locales deben reorganizarse en España con audacia y prudencia, de acuerdo con los compañeros socialistas allá donde ello sea posible.

Los comunistas deben considerar como una de las tareas más importantes en sus actividades la reorganización de los sindicatos de la U.G.T. tanto en los pueblos campesinos como en las ciudades y concentraciones industriales”.

Esta orientación tan clara, es un guión de trabajo para todas las organizaciones del Partido. Por esta razón en cada lugar donde aún no se haya hecho, deben ser estudiadas y analizadas las formas prácticas para la reorganización de los sindicatos, de los grupos o secciones sindicales en fábricas y lugares de trabajo.

Nosotros sabemos que en este terreno hay mucho que hacer.

Grandes esfuerzos se vienen realizando; pero teniendo en cuenta el volúmen y la importancia de la reorganización de la U.G.T., debemos comprender en toda su importancia que es una labor que requiere muchos sacrificios y vigilancia revolucionaria, tenacidad y una dedicación íntegra de muchísimos camaradas del Partido.

LA BASE PARA LA REORGANIZACION DEL MOVIMIENTO SINDICAL CLANDESTINO ESTA EN LAS FABRICAS

Cuando aconsejamos esto tenemos presente el estado de nuestro trabajo en el interior del país. Sabemos que, de una punta a otra de España, van calando profundamente las orientaciones políticas que la camarada Dolores ha expuesto en nombre del Partido para reorganizar la U.G.T. Una prueba elocuente de esto, la tenemos en los progresos sensibles en el trabajo sindical en algunas provincias importantes. Progresos apreciables cuyos resultados los hemos visto en la participación de los comunistas en la preparación y desencadenamiento de muchas huelgas. Pero, precisamente, con pleno conocimiento del trabajo que se realiza, y, además, al tanto de la situación que se vive en el país, afirmamos que dichos progresos deben ser intensificados y extenderse con preferencia a las zonas proletarias más importantes, a las capitales principales de España.

Es justo insistir en que la base para realizar el trabajo sindical en este período de clandestinidad con mayor eficacia está en las fábricas, en el contacto diario con los obreros, discutiendo con ellos sus problemas, convenciéndoles con la mayor y mejor argumentación posible, creando condiciones para la lucha. Está probado en multitud de ocasiones que no existe una base mejor y que más garantías de éxito ofrezca. **Nuestros camaradas no han de olvidar jamás que la ligazón con las masas obreras en los lugares de trabajo, es uno de los medios más importantes que existen para burlar la represión policiaca fascista, y para llevar a las masas nuestra línea política, nuestras orientaciones, y hacer que las masas, compenetradas con ellas, se encarguen, junto con el Partido, de aplicarlas.**

Los comunistas, que poseemos una experiencia de las más positivas en cuanto a trabajo en la clandestinidad, debemos ser los inspiradores y organizadores de cientos de grupos sindicales nuevos, de decenas y decenas de sindicatos clandestinos que aún no están organizados. En situaciones como esta, cuando el ambiente para la reorganización de los sindicatos es muy favorable, los obreros deben vernos cada día más cerca de ellos, actuando como sus orientadores, como sus organizadores y dirigentes. Y, de acuerdo con ellos, llevar adelante la organización de la lucha general contra el régimen de Franco y Falange, combinada con las luchas parciales por las reivindicaciones de la clase obrera, para lograr más racionamiento, conseguir rebajas de los precios de los artículos de primera necesidad y arrancar al régimen y a los patronos falangistas la elevación de los salarios.

Cuando afirmamos que existen condiciones para el desarrollo intensivo de la organización de grupos sindicales en las fábricas y lugares de trabajo, y la reorganización de los sindicatos clandes-

tinios, es porque todos los elementos de juicio y la información del interior del país que obran en nuestro poder, así lo demuestran. Algunas observaciones del ambiente político que se respira entre las masas lo confirman plenamente.

Una prueba concluyente salta a la vista al conocer el desprecio inocultable que los obreros sienten hacia los sindicatos verticales. El hecho de que muchos obreros se vean forzados a cotizar a los sindicatos falangistas, no quiere decir que pertenezcan voluntariamente a ellos. Por el contrario, miles de casos conocemos según los cuales los obreros odian a la patulea de señoritos que se encuentran al frente de la burocracia sindical falangista. Por ejemplo, cualquier acto que se disponen a hacer, cualquier manifestación "espontánea" de adhesión a Franco, va seguida de coacciones innumerables, de amenazas, e incluso cambian de actitud cuando por estos procedimientos no obtienen resultados y ofrecen dinero para que asistan los obreros. No hace mucho hemos tenido una prueba elocuente. Ha sido con motivo de la demostración de "productores" hecha en la esplanada de Montjuich con motivo de la estancia de Franco en Barcelona.

En estos últimos meses la propaganda falangista viene dando a entender el grado de resistencia que encuentra en la clase obrera. Pero no solo es esto. Los propios falangistas no ocultan que la clase obrera no ha renunciado a sus organizaciones sindicales de clase, ni ha roto sus vínculos de amistad y reconocimiento con sus viejos camaradas, dirigentes de sindicatos y Federaciones Sindicales.

Los más destacados dirigentes de Falange están dedicados en sus mítines a insultar y denigrar las organizaciones sindicales de clase del proletariado. Van gritando como energúmenos contra los viejos dirigentes sindicales. Cuando leemos esta propaganda de los falangistas nos preguntamos: ¿Por qué realizan esta labor sistemática con la intención de sembrar el desprestigio ante la clase obrera sobre las organizaciones de clase del proletariado y de los viejos dirigentes sindicales? Lo hacen, a no dudarlo, porque hasta ellos llegan demostraciones inequívocas de que en el corazón de la clase obrera anida un profundo cariño hacia sus verdaderos sindicatos, a los que se sienten moralmente ligados, pese a la represión y difamación falangistas. Jamás la clase obrera española ha considerado como suyos a los sindicatos verticales. Jamás la clase obrera española ha considerado como su "Casa del Pueblo" el local del sindicato vertical de Falange.

Los dirigentes falangistas van difundiendo campañas de difamación contra los viejos dirigentes sindicales porque palpan y comprueban que en la clase obrera hay recuerdos, en muchos casos inolvidables, para sus compañeros caídos víctimas de la represión o en la guerra. Porque saben igualmente que los obreros no olvidan al compañero que tuvo que emigrar para no ser pasto de la barbarie fascista.

La clase obrera sabe que en la emigración tiene miles de hombres y mujeres, dirigentes probados, que no han dejado un solo minuto de luchar contra el régimen de Franco, que han cumplido y cumplen con su deber revolucionario y patriótico. La propaganda infamante de los falangistas no podrá nublar la clara idea que existe en la clase obrera y en el pueblo sobre los dirigentes honrados que desde que se vieron forzados a emigrar han conti-

nuado cumpliendo con su deber en la ayuda a los que luchan en el interior.

El tipo de propaganda soez y desvergonzada y el volúmen de la difamación de los falangistas, dice bien a las claras la rabia que les produce su propia impotencia al no poder contar ni con el apoyo de la clase obrera, ni haber podido borrar de la mente de millones de trabajadores, el pensamiento firme de formar parte conforme puedan de sus sindicatos de clase.

No hace mucho, en un discurso en Barcelona, el Ministro de Trabajo de Franco, José Antonio Girón, lanzaba una andanada de insultos contra los sindicatos de clase, diciendo que de la rebeldía incontrolada de los obreros "han vivido hasta aquí una docena de bergantes a cuenta de la emoción morbosa de masas extraviadas".

Y en el mismo tono Carlos Pinillas, Subsecretario de Trabajo, en una jira de propaganda realizada por Euzkadi, después de la huelga del 1º de Mayo en Vizcaya, se ha dedicado en su discurso a lanzar pelladas de cieno contra los sindicatos clandestinos, contra los dirigentes obreros que están presos o emigrados, pretendiendo con tamaña propaganda contrarrestar el cariño y el recuerdo que hacia ellos hay en la clase obrera. En uno de sus discursos decía a los obreros vascos:

"Pero es necesario que cuando llegue esa oportunidad, vosotros no os dejéis engañar miserablemente. Que no vengan unos cuantos chulos que os decían palabras bellas, que os embaucaban..."

Y aprovechando un homenaje que le hicieron sus compinches, José Antonio Girón, pronunció un discurso en el que mostró la preocupación que tienen los dirigentes falangistas ante el incremento de la actividad sindical clandestina. En dicho discurso dijo:

"Constituye este acto el más rotundo mentís a los que intentan propagar la semilla de la desunión".

Y a continuación dijo

"que consideraba enemigos y traidores a todos aquellos que lanzan insidias para lograr la desunión, amargados por su fracaso y su ineficacia".

El lenguaje de los falangistas encierra la expresión del fracaso de los sindicatos verticales, pese a los fabulosos medios con que cuentan. Encierra igualmente el fracaso rotundo de una burocracia sindical teñida de "obrerismo", pero esencialmente dominada por el afán de enriquecerse, utilizando como trampolín para lograrlo sus cargos sindicales.

Precisamente siempre fué en extremo incompatible con la tradición del movimiento sindical español, el que al frente de los sindicatos obreros se encontrasen gentes procedentes de otros campos.

Menos aún tolerarán los obreros aceptar de buen grado que además de señoritos sean fascistas quienes estén al frente de los sindicatos. Es muy natural que la clase obrera aborrezca estos sindicatos y no se sienta ligada a ellos por ningún vínculo.

EL AMBIENTE ES FAVORABLE PARA INCREMENTAR LA ORGANIZACION SINDICAL CLANDESTINA

Existe una experiencia muy clara en la actividad del Partido en estos últimos años, según la cual, allí donde nuestros camaradas se lo proponen, logran crear organizaciones sindicales clandestinas, encuentran mucho apoyo en las masas obreras. No se trata de extendernos con la cita de muchos ejemplos para robustecer esta afirmación, porque haríamos interminable el artículo, pero sí de señalar que tanto en Vizcaya como en Barcelona, en Madrid como en Valencia, los progresos que se han realizado en la reorganización del movimiento sindical han sido debidos, entre otras razones, al ambiente favorable y a la disposición que hay en la clase obrera de acudir a sus sindicatos de clase, aunque por ahora, éstos se vean forzados a desenvolverse en la clandestinidad. Resulta claro, pues, que esto sucede porque en la clase obrera, no obstante los riesgos que ello comporta, hay una voluntad cada día más firme y decidida de militar en las filas de sus propios sindicatos, independientes y libres de toda tutela falangista.

La trágica experiencia ha demostrado que ahora se vive un período de clandestinidad mucho más prolongado, duro y cruel que el vivido anteriormente cuando la represión del año 17; que el que fué impuesto por la dictadura de Primo de Rivera. Sabemos, también, en qué medida ha influido durante un cierto tiempo en el ánimo de los obreros la política terrorista de Franco. Pero estamos comprobando que ni la represión ni el terror constituyen un freno suficientemente fuerte, capaz de impedir que la clase obrera se decida a engrosar las filas de las organizaciones sindicales clandestinas. Además, la clase obrera aporta su esfuerzo y los medios económicos para el mantenimiento de sus organizaciones sindicales clandestinas.

Cuando examinamos algunas experiencias del trabajo sindical clandestino en Vizcaya, Barcelona y Madrid, y nos informamos de la recaudación que realizan algunos sindicatos, pese a la horrible situación económica que atraviesan los obreros, comprobamos hasta donde hay voluntad y decisión en la clase obrera para poner en pie sus sindicatos, burlar la vigilancia policíaca, y sabotear audazmente los sindicatos verticales de Falange. Y no nos referimos a causas esporádicas o circunstanciales. Los ejemplos que nos sirven de base para determinar esta orientación tienen caracteres permanentes, porque se trata de organizaciones sindicales que se van afirmando sólidamente en la clandestinidad con muchos obreros en sus filas, y cuya recaudación mensual alcanza a miles y miles de pesetas.

Precisamente la existencia de estos núcleos de organización sindical clandestina en capitales de la importancia señalada, que tienen base sólida en muchas fábricas, ayudan a comprender en numerosos casos el por qué y debido a qué han tenido la significación y amplitud conocida las huelgas de Cataluña, Vizcaya, Madrid, en el transcurso de 1946 y en el primer semestre de 1947. Ha habido gentes interesadas en restar importancia a dichas huelgas, atribuyéndolas un carácter de espontaneidad. En efecto, en algu-

nos casos ha habido espontaneidad. Pero la tónica que tuvieron las más importantes y la mayoría de estas huelgas no fué esa, porque lo que resalta de ellas es que han sido promovidas por la existencia de un cierto grado de organización sindical de los obreros en fábricas y talleres.

EL VALOR DE LOS CUADROS SURGIDOS EN LA LUCHA CONTRA EL FASCISMO

Estudiando todos los factores que han intervenido en el desarrollo de la organización sindical clandestina, en el interior del país, hemos podido apreciar que muchísimos de los cuadros dirigentes obreros que han contribuido a la creación, desarrollo y consolidación de los grupos sindicales y de los sindicatos clandestinos, y a la preparación y desencadenamiento de las huelgas, son cuadros obreros surgidos de las fábricas. Hemos de comprender en toda su importancia, que para la realización de una tarea de la envergadura de esta que señalamos, los cuadros se han encontrado porque existen, en fábricas y talleres.

De aquí que esta experiencia nos lleva a la conclusión de que es justo promover cuadros obreros nuevos, hombres de temple, educados en el odio al fascismo, cuyas cualidades dirigentes florecen al conjuro de la lucha, porque es hoy una exigencia del trabajo y de la organización. Cuadros nuevos que deben fundirse con los antiguos dirigentes sindicales, fieles a la clase obrera, incorruptibles, que conservan junto con el tesoro de su experiencia una honestidad revolucionaria que les hace acreedores a continuar poseyendo la confianza de sus compañeros de profesión, a seguir siendo dirigentes de Sindicatos o Federaciones.

Para nuestro Partido, esta cuestión es fundamental desde el punto de vista de la organización y de las perspectivas, tanto por lo que concierne a la organización y dirección actual de la clase obrera en la lucha clandestina, como para un futuro próximo, teniendo presente lo que habrá de significar la dirección de millones de obreros encuadrados en poderosas organizaciones sindicales.

LOS COMUNISTAS EN LA REORGANIZACION DE LA U.G.T.

El Partido Comunista es hoy, a los ojos de la inmensa mayoría de la clase obrera, la fuerza política más clarividente, audaz y dinámica con que cuenta. Es la fuerza que en lucha intransigente contra el régimen de Franco, no ha arriado la bandera de la defensa de las reivindicaciones y de los intereses de la clase obrera. El Partido que lucha con admirable consecuencia por la democracia, la República y la independencia nacional. Su autoridad se consolida en el fragor del combate, regada por la sangre de los mejores, tanto por su comportamiento de ayer como de hoy frente al fascismo.

La autoridad y el prestigio del Partido, constituyen un capital precioso, parte de cuyos frutos deben madurar en la reorganización de la U.G.T.

Para nadie es un secreto que la inmensa mayoría de los comunistas militamos en las filas de la U.G.T. Para nadie es un secreto que a la reorganización de la U.G.T. dedicamos nuestros mejores esfuerzos. Para nadie debe ser un secreto que la actividad de los comunistas está influyendo decisivamente en la reorganización de la U.G.T.

Sabemos el valor que tiene hoy, y lo que representa para mañana, el hecho de que en estas condiciones tan difíciles para la clase obrera, cuando se lucha en un evidente terreno de desigualdad contra la dictadura terrorista del fascismo, los obreros vean a los comunistas a la cabeza de sus luchas y movimientos huelguísticos, lo mismo que en la reorganización de sus grupos sindicales, y de los sindicatos clandestinos de la U.G.T.

No negamos a los socialistas, no negamos a otros trabajadores el derecho a participar en la reorganización de la U.G.T. Lo que nos parece absurdo es que haya quien se crea con títulos de propiedad sobre la U.G.T. como ocurre con algunos socialistas. La U.G.T. no es patrimonio de ningún partido. La U.G.T. ha sido la organización más poderosa de la clase obrera organizada sindicalmente en España. El deber de los partidos obreros es el de contribuir a reorganizarla en todo el territorio nacional frente al régimen de Franco, y darla vida y actividad combativa en todo el país, para que juegue su papel en la lucha por la defensa de las reivindicaciones económicas y políticas de la clase obrera. Precisamente por tener esta clara concepción de los deberes y responsabilidades de los partidos obreros, es por lo que los comunistas hacemos los mayores esfuerzos, y no cejaremos en poner de nuestra parte cuanto sea posible para que en la reorganización de la Unión General nuestros camaradas ocupen un papel de vanguardia, como corresponde a su intrepidez, a su heroísmo ya legendario por la liberación del pueblo español.

APLICAR LA DEMOCRACIA SINDICAL SIEMPRE QUE SE PUEDA EN LA REORGANIZACION DE LA U.G.T.

Debido a imposiciones arbitrarias se han producido algunas divisiones en las filas de la U.G.T. en algunos lugares de España.

Nada hemos hecho para que las filas de la U.G.T. fuesen escindidas. Hemos hecho tanto como el que más para impedir la división. Haremos cuanto sea factible para que la U.G.T. sea reorganizada sobre una base de unidad en la que participen socialistas, comunistas, republicanos, sin partido, etc... Ahora bien, debe tenerse en cuenta que la reorganización de la U.G.T., la elección de sus órganos dirigentes no puede estar supeditada a imposiciones de los que se creen predestinados, en virtud de supuestos méritos contraídos en el pasado, o apoyados en títulos de antigüedad. Todo mérito contraído en el pasado, todo título de antigüedad que se tenga, debe ser revalidado en la lucha actual.

Cuando nos referimos a revalidar cargos que se tuvieron, nos sirve de guía y de inspiración el ejemplo de lo que viene sucediendo en muchas fábricas. No es un caso ni dos, son muchísimos los que conocemos en los que se ponen de manifiesto que los obreros eligen a sus dirigentes para el grupo o para el sindicato clan-

destino. Estos ejemplos son valiosos e instructivos, porque demuestran que aún respetando las normas conspirativas de la clandestinidad, los obreros participan y deciden sobre quiénes deben dirigir sus organizaciones sindicales clandestinas.

Al hacer afirmaciones de este género tenemos muy en cuenta lo que significa en esta situación el elegir los dirigentes obreros. Sabemos como el que más lo que es la lucha clandestina, el trabajar y organizar a los obreros en la ilegalidad. Conocemos que no pueden celebrarse asambleas de sindicatos en forma legal. Sabemos lo que es la represión franquista. Todo ello lo tenemos muy en cuenta. Pero también hemos aprendido en el análisis de las experiencias más fecundas del interior, las últimas y muy valiosas nos llegan de Vizcaya, que los obreros, aún dentro de la ilegalidad, saben elegir a sus dirigentes, saben apreciar quiénes deben estar al frente de sus grupos sindicales y sus sindicatos clandestinos. Estos ejemplos van transformándose en precedentes para la elección de los órganos dirigentes de muchos sindicatos de la Unión General en el interior de España.

Se debe tender cada vez más a que los dirigentes de los sindicatos clandestinos sean elegidos por los mismos obreros cuando lo permitan las circunstancias. Allí donde no lo permitan, cuando menos por los representantes de los obreros elegidos en las fábricas, para participar en la designación de los compañeros que deben ocupar los cargos de organizaciones más importantes.

Es atrevida y audaz la forma que indicamos para la elección de los puestos dirigentes de los sindicatos clandestinos. Pero no obstante, es la que más garantías puede ofrecer para que la voluntad de los obreros sea respetada, para que los obreros cuenten con dirigentes designados por ellos, aunque en muchos casos no conozcan su nombre, y para que los dirigentes designados por los obreros puedan contar con la confianza, el apoyo y la solidaridad de éstos en el supuesto de ser detenidos o caer bajo las garras de la represión franquista.

Tal vez métodos tales no hubiesen podido aplicarse en 1940 o 1942. Hoy hay cambios importantes que permiten proceder con mayor audacia. Estos cambios se reflejan en el volumen de la lucha en el país, en la participación de los obreros en multitud de huelgas, en la combatividad mostrada por las masas trabajadoras, cuya expresión más alta la hemos tenido en el paro del 1º de Mayo hecho por la clase obrera de Vizcaya.

Estamos seguros de que por este camino, en el interior del país se pueden dar pasos más avanzados en la reorganización de la U.G.T. Justamente nuestro convencimiento encuentra motivos de fortalecimiento después de estudiar detenidamente las experiencias fundamentales que provienen de las actividades que realizan los sindicatos clandestinos en Vizcaya y Cataluña, en Madrid y en Galicia. Precisamente estas actividades son las que marcan la pauta para progresar con audacia en el camino de la reorganización de la U.G.T. en todo el país.

Ello es posible, y por lo tanto, debemos dedicarnos con el mayor empeño y entusiasmo, con la mayor vigilancia, con el más grande sentimiento de la responsabilidad proletaria, a que la labor de los comunistas se afirme como una de las principales, y nuestras posiciones se vayan consolidando y extendiendo en la reorganización de la Unión General de Trabajadores.

Seis meses de acciones y combates guerrilleros en España

La resistencia al régimen franquista crece y se desarrolla de un extremo a otro de España. Esta resistencia es el exponente fiel, no sólo del ardor combativo mostrado por nuestro pueblo en sus acciones contra Franco y Falange, sino que es, al mismo tiempo, una demostración de la imposibilidad en que se encuentra el fascismo español, para detener la marcha de los acontecimientos que van invariablemente encaminados hacia el derrumbamiento del franquismo.

El incremento de la resistencia popular nos muestra, el profundo sentimiento republicano de las masas, así como su disposición a enfrentarse con el régimen hitleriano que impera en España, para liberar al pueblo español.

La resistencia está adquiriendo particular importancia en el campo español. La expresión más alta de la resistencia al franquismo en el campo, es la lucha guerrillera.

La lucha guerrillera se extiende y afirma en campos y montañas, porque en la conciencia de millares de campesinos cada día se grava con más fuerza, la idea y la necesidad de reforzar el movimiento guerrillero para combatir al fascismo español hasta la victoria.

El movimiento guerrillero en el campo español, es una de las formas de lucha de las masas, principalmente campesinas, para contrarrestar en gran parte la actuación terrorista de los mercenarios franquistas, que roban y asesinan a los campesinos.

Y hay que decir refiriéndonos a la lucha guerrillera que los seis primeros meses del año 1947 son muy aleccionadores, pues (según los datos que obran en nuestro poder) han tenido lugar 427 acciones y combates. Estas cifras, superan en mucho, a las habidas en el mismo plazo de tiempo, del año 1946.

Estos 427 combates y acciones, han tenido lugar en condiciones particularmente difíciles, en las que han sido puestos a prueba la capacidad, la conciencia y el heroísmo de los patriotas encuadrados en las unidades y destacamentos guerrilleros; y donde se han comprobado la ligazón de éstos con el pueblo, principalmente con las masas campesinas. Es de ahí de donde les vie-

nen sus éxitos y sus probabilidades de desarrollo en estos momentos. Es gracias a esta ligazón del movimiento guerrillero con el pueblo, de cuyas entrañas ha surgido, por lo que ha resistido y sobrevivido con éxito, en muchos casos, todas las situaciones que hasta hoy ha tenido que afrontar en su lucha ejemplar.



La lucha guerrillera, su importancia, el carácter que está tomando, principalmente en las regiones agrarias de nuestro país, es una realidad tan fuerte, que resalta no sólo por sus acciones y combates, sino que se comprueba también al ver las medidas tomadas por el franquismo para combatirla. Estas medidas nos demuestran que la lucha guerrillera es hoy una de las preocupaciones principales del régimen y de Franco.

Para combatir el movimiento guerrillero se emplean grandes recursos del Estado franquista y se utilizan numerosas fuerzas armadas.

Como fuerza principal de choque está siendo utilizada la Guardia civil. Esta institución, feudal por su origen, fascista por su mentalidad, equipada con todos los elementos materiales y técnicos para hacer la guerra al pueblo, disponiendo de muchos medios para la organización y el montaje de la provocación, en su aspecto más amplio y variado, con carta blanca para realizar toda clase de crímenes, con escuelas regionales para amaestrar a sus perros, atendida y mimada de forma especial por el régimen franquista, lleva el peso de los combates contra el movimiento guerrillero. Sus colaboradores más próximos son los grupos de especialistas de la Policía Armada, somatenes y falangistas.

También están siendo utilizadas unidades del Ejército contra los guerrilleros. En las provincias de Córdoba, Málaga, Granada, Badajoz, Cáceres, Toledo, Ciudad Real, Valencia, Castellón, etc... se encuentran batallones en pie de guerra que son empleados en combates contra el movimiento guerrillero.

No es la primera vez que se emplean las fuerzas del Ejército, para hacer la guerra al movimiento guerrillero. Pero la utilización que se hace de dichas fuerzas en la actualidad difiere en la forma, a como se hacía anteriormente.

Anteriormente, las grandes unidades del Ejército se utilizaban, en su composición orgánica, bien íntegras o destacando buen número de sus pequeñas unidades (en algunos casos reforzadas con fuerzas de otras armas) pero siempre subordinadas a los mandos de sus unidades e incluso actuando independientemente y sin ninguna relación táctica, con las fuerzas de la Guardia civil. Así fué empleada, por ejemplo, la 71 División en Asturias en el verano y otoño del pasado año.

Hoy, son empleadas las unidades del Ejército en forma diferente. Las grandes unidades destacan sus batallones a diversas comarcas o provincias, con arreglo a las directivas recibidas — en algunas provincias hasta dos batallones —. Una vez instalados en los nuevos acantonamientos, continúan dependiendo orgánicamente de sus unidades de origen. Pero tácticamente están sub-

ordinadas a las comandancias o a las jefaturas de los tercios de la Guardia civil.

Los objetivos que persiguen Franco y su régimen, al utilizar las fuerzas del Ejército de esta nueva forma, son varios. Entre ellos: doblar y triplicar las fuerzas represivas sin ruidos perjudiciales para su prestigio dentro y fuera de España. Pretenden al ligarlas con la Guardia civil sacarlas el máximo rendimiento, en el papel particular que le es asignado a estas fuerzas.

En el último tiempo, el régimen franquista ha incrementado el armamento de los somatenes en los distintos lugares de España. Una prueba de ello la tenemos en los 1.500 fusiles entregados a los somatenes en Teruel a principios de junio; los 327 entregados en Burgos con el mismo fin, así como otros tantos que han sido enviados a una gran cantidad de provincias.

Los somatenes son utilizados por el régimen franco-falangista como fuerzas auxiliares, y cumplen misiones diversas. En algunos casos se les aprovecha para reforzar las fuerzas mercenarias en sus salidas a las batidas organizadas contra los guerrilleros; también se les emplea en funciones de vigilancia en los pueblos y ciudades para suplir a las fuerzas de la Guardia civil cuando estas salen a cumplir misiones. Se les confían también los servicios llamados de orden en las concentraciones voluntarias o forzosas que son organizadas por los secuaces de Franco. También descansa en ellos la custodia de edificios o instituciones franquistas en momentos determinados.

Además del empleo de las fuerzas mercenarias ya señaladas, utilizadas por el franquismo contra los guerrilleros, existen muchas "leyes" y disposiciones dictadas por los franquistas mediante las cuales aplican medidas de guerra contra los guerrilleros y a cuantas personas imputan de ser enlaces de éstos.

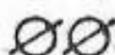
La Guardia civil tiene poderes "para disparar sin previo aviso sobre los que huyan". Esta disposición fué pedida por los jefes de la Guardia civil en la reunión tenida por ellos en Madrid el 24 de diciembre de 1946. Posteriormente le fué concedida por Franco. Las consecuencias de ella han sido el incremento de los crímenes que ya se venían realizando en el campo contra los campesinos, que hoy son asesinados por la Guardia civil que dispara sobre ellos sin previo aviso, o en otros casos aplicando la "ley de fugas".

Ultimamente el decreto ley del 18 de abril "Ley contra el terrorismo" puesto en vigor especialmente contra los guerrilleros y otras actividades antifranquistas. En esa ley se dispone que sean juzgados por la jurisdicción militar y en procedimiento sumarísimo los actos de protesta y de lucha que en justa defensa se realizan contra los falangistas, estraperlistas y demás verdugos del pueblo.

La pena de muerte es la que se impone a casi todos los que son juzgados por dicha "ley". Ha sido promulgada para asesinar "legalmente" a los que se han visto en la imposibilidad de asesinar a mansalva.

A pesar de los grandes efectivos de fuerzas empleados contra los guerrilleros, a pesar de estas "leyes" draconianas para atemorizar a los patriotas, y, por encima de todos los esfuerzos que hace Franco y su régimen, el movimiento guerrillero sigue en pie e indestructible, marchando con paso firme sobre las

rocas y llanos de España, siendo estímulo para la resistencia y clarín de llamada para el combate contra Franco y Falange.



Analizando el carácter de los 427 combates y acciones guerrilleras habidos, según nuestros informes, en el primer semestre de 1947, se pueden clasificar en la forma siguiente:

Choques armados	114
Suministros	137
Castigo a traidores y delatores ..	24
Sanciones a Jefes falangistas	77
Conquista de armamento	16
Sabotajes y destrucciones	47
Propaganda	12

Al examinar el carácter de estas acciones y combates, mas las formas en que han tenido lugar, encontramos que el movimiento guerrillero se hace más audaz, más combativo. Encuentra mayor apoyo en las masas populares, principalmente entre los campesinos. Precisamente al contar con esta gran ayuda el movimiento guerrillero ha podido superar con éxito las consecuencias de diversas ofensivas franquistas llevadas a cabo contra ellos en estos últimos tiempos.

Por eso, a pesar de los duros golpes asestados por los franquistas a algunas unidades guerrilleras la lucha no decae porque los grupos, unidades y destacamentos se rehacen con rapidez y continúan la lucha en cumplimiento de su misión de defensa del pueblo.

Que cumplen bien su cometido nos lo indican las 77 acciones realizadas contra significados falangistas para castigar así atropellos cometidos por los falangistas contra los campesinos. Otro ejemplo está en las 24 acciones de castigo llevadas a cabo contra delatores, para que cunda el ejemplo y sepan los falangistas que los atropellos contra el pueblo o los que denuncian a los guerrilleros recibirán el castigo correspondiente al crimen cometido por ellos.

La actividad de los guerrilleros es muy intensa, están consiguiendo llevar la intranquilidad a las fuerzas represivas franquistas amenazándolas en un sitio y golpeándolas en otro. En algunos casos, la Guardia civil, en uno u otro sector aislado, muestra síntomas desmoralizadores y se prepara en sus propios acantonamientos de los que no se atreve a salir a combatir a los guerrilleros, como ocurrió el 31 de mayo en Villel, cuando fueron desafiados por los guerrilleros, o como el 21 de junio en Guijar alto y Pinos del Valle (Granada).



Examinando el número de bajas tenidas por los guerrilleros y la forma en que estas se han producido, resalta inmediatamente a la vista que existe la posibilidad de reducir en mucho las pérdidas de éstos si se tienen en cuenta ciertas normas. Ayudará grandemente a ello, si desarrollamos todavía más la vigilancia en los grupos y destacamentos, impidiendo el acceso a ellos de gentes no comprobadas o con insuficientes garantías políticas. Está demostrado que en campo abierto, frente a las fuerzas enemigas, independientemente de su mayor o menor cantidad, los guerrilleros es conveniente que apliquen la táctica de los golpes para concentrarlos donde el enemigo es más débil o donde no lo esperan.

El guerrillero no debe olvidar nunca que actúa en territorio conquistado y ocupado militarmente por el enemigo y aunque en el pueblo cuenta con mucho apoyo, hay que desconfiar siempre de las personas poco probadas, por si acaso se encuentran o se pueden encontrar servidores del enemigo cerca de ellos.

Evitar la dispersión de los grupos o el movimiento incontrolado de algunos de sus componentes, que por deseo de ver a los familiares o sus novias y amigos, pueden ser víctimas de las emboscadas fascistas, perdiendo su vida, acarreando también grandes trastornos a sus familiares o amigos, y, en otros casos, pueden, contra su voluntad, conducir a los agentes del enemigo a las bases de las unidades. Solo mejorando la conciencia política de los guerrilleros y reforzando la disciplina en las unidades pueden evitarse hechos que revisten caracteres de imprudencia y temeridad y que resultan costosos en vidas y material.

No aceptar los hechos porque sí; acometer el examen de cada caso en forma crítica para sacar las enseñanzas correspondientes en cada uno de ellos, y a base del estudio de las debilidades y errores observados, así como de los éxitos, mejorar el trabajo posterior. Tener siempre el afán de aprender de cada acción, mejorarse, sacar todo el provecho político y de preparación de los combates que se tienen.

Seguir cuidando y mejorando el carácter de sus acciones para que las masas populares sigan viendo en ellos a sus defensores y las rodeen del máximo calor y apoyo.

Es aconsejable, desde el punto de vista táctico, el no reunirse en grandes grupos porque así son menos vulnerables al enemigo. Y sólo en casos muy contados, para la realización de acciones concretas, se comprende el que se reúnan varios grupos que inmediatamente después de terminada la operación, se vuelven a separar nuevamente.

Hay que mantenerse en alerta constante y tomar las medidas de seguridad correspondientes a cada situación dada para evitar las sorpresas, que pueden traer el aniquilamiento o la dispersión de la unidad sorprendida.

Es una experiencia para tener muy en cuenta, la de reforzar y ampliar la red de puntos de apoyo y, con ello, evitar la acumulación sobre uno, que podría ser localizado con los perjuicios consiguientes. Y sobre todo, utilizar los puntos de apoyo solo para las necesidades que fueron creados.

Por muchos amigos que se tengan en los cortijos, masías, caseríos, aldeas o pueblos, no entrar nunca en ellos, tanto si se trata de un combatiente como de un grupo, sin tomar toda clase de

precauciones. No confiar en la buena fé y bajar a ellos sólo con misiones a realizar.

En todos sus movimientos, seguir el principio de ver todo lo que hay a su aldededor, sin ser visto por nadie.

Las mejores experiencias las encontramos allí donde los jefes de los grupos guerrilleros del monte están siempre con sus grupos para dirigirlos, y allí donde los jefes de los destacamentos guerrilleros están siempre con el más fuerte de sus grupos, el más numeroso y mejor equipado, para conducir su unidad al combate, sin salir de lo que podemos llamar sus dominios, a fin de estar siempre al corriente de la situación y vivir íntegramente la vida de su unidad.

Resulta una imprudencia el no tener en cuenta que las casas y los pueblos deben ser utilizados para estancia por las unidades guerrilleras del monte de una forma justa, no permaneciendo en ellos más que el tiempo necesario para la preparación o realización de las misiones a cumplir. No olvidar que una estancia más prolongada puede dar lugar a que el guerrillero o la unidad sean sorprendidos o alcanzados por el enemigo, impidiendo la realización de la acción prevista en su preparación o desarrollo.

Una de las mayores ayudas que van encontrando los guerrilleros para facilitar su trabajo está en el perfeccionamiento de la información, tanto política como militar. Sólo teniendo una información veraz y a tiempo, los jefes y las unidades guerrilleras pueden tomar sus disposiciones para batir o esquivar al enemigo, según lo aconsejen las circunstancias.

Conocer quién es y cómo piensa la población de sus alrededores, profundizando al máximo en esto para saber siempre cómo actuar en relación con ella, para hacer esfuerzos en la línea de ganar a todos los que sean factibles para la causa de la República, objetivo político de los guerrilleros, y para conocer bien y saber dónde se encuentran los enemigos del pueblo.

En lo que se refiere a los combates, hemos visto los resultados obtenidos siguiendo el principio de no enfrentarse con el enemigo cuando éste viene a buscarle, sino escurriendo el bulto para sorprenderle, aunque sea varias veces superior, y después de sorprenderlo, cuando aquel se prepara a desarrollar la acción, despegarse de él por lugares previstos antes de iniciarse el combate.

Las medidas tomadas por Franco y su régimen contra el movimiento guerrillero están en pleno desarrollo; el camino de la lucha continúa preñado de dificultades y asperezas, pero el movimiento guerrillero, que ha superado con heroísmo la primavera y la mitad del verano mostrando su solidez, sin ninguna duda superará los meses próximos y todas las añagazas de las provocaciones fascistas, aportando con sus acciones y combates una ayuda irestimable a la causa de la conquista de la República.

Las fuerzas franquistas y los esbirros de Falange seguirán, a no dudarlo, incrementando su lucha a muerte contra los guerrilleros, pero éstos responderán con su fidelidad a la causa de la libertad y de la independencia de España, mejorando sobre la marcha su actuación; seguirán cada día más activos, mejorando su preparación política. Y todos los esfuerzos de Franco y su régimen no lograrán abatir su firmeza y heroísmo ejemplares.

El movimiento guerrillero, con raíces profundas en el campo y entre los campesinos, debe ligarse mucho más a la clase obrera.

Debemos hacer todos los esfuerzos para vincular más y mejor la lucha de los obreros y de los guerrilleros. Unificar la acción en la ciudad y en el campo para que cada lucha de la clase obrera esté respaldada por acciones y combates guerrilleros, así como la lucha guerrillera en el campo debe estar apoyada por las luchas de la clase obrera en las ciudades.

Hay que conseguir que, al igual que hoy es una preocupación para Franco y su régimen la importancia de la lucha guerrillera en el campo español, debe ser también una preocupación para ellos el desarrollo de la lucha de la clase obrera y sobre todo lo será mayor aún si las acciones guerrilleras respaldan las luchas de la clase obrera.

Sincronizar la acción de los obreros y campesinos es un objetivo que debemos realizar para obligar al fascismo español a dispersar fuerzas y como estímulo para incrementar la lucha popular antifranquista.

Unificar en el combate contra Franco y su régimen a todas las fuerzas antifranquistas, entre ellas la lucha de los obreros en las ciudades y el movimiento guerrillero y campesino, es una tarea ante la cual tenemos mucho que ganar.

Hay que conseguir que la llama que arde en las regiones agrarias de nuestro país, se unifique con un movimiento de luchas obreras potente y en crecimiento continuo, para que el maldito régimen franquista sea destruido. Pero sobre todo, debemos conseguir la unidad en la lucha de los obreros y de los guerrilleros y las masas campesinas para contribuir a terminar con los sufrimientos de nuestro pueblo, para la liquidación de Franco, para alcanzar la libertad, la independencia de España y la reconquista de la República.



«Queremos llevar a todos los demòcratas honrados y a todos los partidos republicanos nuestra fé en la victoria de la Repùblica, fé que no se alimenta de quimeras, sino de la confianza en las masas, en la fuerza de éstas, de nuestras convicciones en el desarrollo inevitable de las fuerzas progresivas.»

*(Del discurso de Dolores IBARRURI,
en el Parc des Sports de Toulouse),*

A 11 años del 18 de Julio

"La sublevación del 18 de julio de 1936 — ha escrito Dolores Ibarruri — fué el desbordamiento de la anti-España, la explosión de los odios innobles de lo más podrido de la reacción española que, más atenta a defender injustos privilegios que la independencia y la soberanía nacionales, no vaciló en hipotecar éstas al extranjero, a cambio de su ayuda para aplastar el desarrollo democrático de España".

!El desbordamiento de la anti-España! Todo el drama de un largo y turbulento período nacional se condensa en esta frase.

BREVE HISTORIA DE CONTINUAS TRAICIONES

Desde que en tierra española alumbró el primer anhelo liberal, desde que el pueblo dió el primer grito contra los desmanes del despotismo — pongamos como punto de referencia el motín de Aranjuez — esa anti-España — la reacción, las castas — no ha hecho otra cosa que desatar guerras y sublevaciones para impedir que en España arraigase la libertad, para impedir todo progreso económico y político opuesto a los intereses de los clanes feudales y parasitarios.

Ante ningún crimen contra el pueblo ni ante ninguna traición a la Patria retrocedió en su empeño. En 1808, la Casa Real en pleno y lo más representativo de las jerarquías aristocráticas, militares y eclesiásticas se pasaron al lado de los franceses mientras oficiales desconocidos, generales oscuros hasta entonces, alcaldes de villorrios perdidos y el pueblo se batían frente al más formidable Ejército de Europa con sables y cañones de museo.

Se gana aquella guerra. La gana el pueblo naturalmente y nace en las playas de Cádiz la primera Constitución española. Pero con la paz vuelve el funesto retoño de aquel Carlos IV coronado una vez por la gracia de Dios y coronado doscientas por voluntad de su cónyuge. Fernando asesta varias cuchilladas a la Constitución y más de una vez la dá por muerta y enterrada, pero la libertad resucita siempre.

!Qué batallas — precursoras con las naturales diferencias en el tiempo del heroísmo derrochado por el pueblo el 18 de julio — riñeron los españoles por defender aquellas libertades que nacie-

ron en el Parque de Artillería de Madrid la mañana del 2 de mayo! Recordemos una fecha: el 7 de julio de 1822. Contra la acosada Constitución, impaciente por volver al despotismo, Fernando VII sublevó en Madrid a lo mejor de sus tropas: la Guardia Real, una decena de batallones excelentemente armados e instruidos desde su creación para que pudieran consumir sus menesteres subversivos.

En las cúspides, las cabezas y las instituciones liberales vacilan. Pero en el escenario español aparece el pueblo y con él su Milicia Nacional. Al amanecer los Guardias Reales se lanzan sobre Madrid. Quienes conocen su destreza y disciplina no dan dos cuartos por la pobre Milicia integrada por artesanos, menestrales, intelectuales y gentes que en su mayoría no se han visto en su vida en lances parecidos. Mas la Milicia triunfa en la Plaza Mayor frente a lo más aguerrido de la Guardia y la bate en todo Madrid. Unos batallones fernandinos son encerrados en Palacio a punta de bayoneta y otros huyen dispersos y corridos por la carretera de Aragón. Y es Galdós, el hombre que nos ha legado la más nutrida documentación de aquella época, quien nos dice al hablar de la jornada:

“Sólo los milicianos sabían donde iban, a aplastar al insolente despotismo, a invadir el Palacio, quizás a reproducir en España el 10 de agosto de la revolución francesa. Sólo la Milicia sabía su papel”.

Y con ella destacan en aquella jornada figuras liberales como los generales Riego y Ballesteros y el brigadier Peralea.

No intentamos establecer paralelos, frecuentemente peligrosos. Citamos estos hechos porque demuestran las constantes sublevaciones de la reacción contra el Poder cuando éste ha tenido nada más que un rosado tinte liberal y la heroica tradición popular en defensa de las libertades.

Mas cuando la reacción española no ha podido aplastar el movimiento liberal con sus propias manos ha recurrido siempre al extranjero. Un año después de la victoria liberal del 7 de julio Fernando llama en su auxilio a las tropas de Luis XVIII y éstas, en una campaña de pocos meses entierran la Constitución junto a la ciudad que fué su cuna: en el Trocadero gaditano. ¿Por qué le fué posible al Ejército francés conseguir una victoria tan rápida sobre un pueblo que acababa de rechazar a ejércitos infinitamente más poderosos y mejor mandados? Porque la traición hizo su obra. Centenares de partidas absolutistas y clericales se unieron en Aragón, en Navarra y en Cataluña a los invasores, y el pueblo y los generales liberales sorprendidos por la traición y confusos por el golpe poco pudieron hacer para contrarrestarlo. ¡Siempre la traición de las castas, siempre el recurso de abrir las puertas de España a la voracidad extranjera para seguir mandando!

Repitiendo la consigna hitleriana, el disco de todos los reaccionarios sediciosos, Franco vocea que se sublevó contra “el peligro comunista” tan socorrido para enmascarar los crímenes contra la democracia y el pueblo. Los españoles y el mundo saben que se trata de una infame mentira, pero bastarían estos breves recuerdos históricos para demostrar que los sediciosos del 18 de julio se sublevaron por lo mismo que se ha sublevado la reacción en Es-

paña: por conservar y acrecentar sus privilegios, por conservar su dominación, para estrangular la libertad.

En los años fernandinos y después el coco que la reacción esgrimía en sus especulaciones políticas y asonadas era el del "peligro masónico". Eso pasó. En nuestros días se ha cambiado la máscara que como entonces solo puede engañar a los que desean ser engañados o a los ignorantes supinos.

Pero la Historia sigue. Las fuerzas liberales crecen. Más de una vez la reacción se ve obligada a replegarse. Otras vuelve a la carga.

Estamos en la segunda República. El pueblo ha escrito la gesta de Asturias y ha obtenido el más grande triunfo democrático de su historia: el triunfo electoral del 16 de febrero de 1936.

Se ha forjado el arma de la democracia española: el Frente Popular. La libertad está echando en España raíces profundas: la democracia va a tomar rumbo definitivo en nuestro país. Y mientras se conspira en cuarteles y conventos, Goicoechea, Sanjurjo y Primo de Rivera vuelan a Roma y Berlín. Ya los Cien Mil Hijos de San Luis no bastan. Es preciso entregar España y que Hitler la invada. Y eso pacta, eso ofrece la reacción española en la capital de las fuerzas internacionales del fascismo: España a cambio de bayonetas en que asentar su Poder.

Así se desbordaba una vez más y con mayor fuerza que nunca — la de su odio y desesperación acumulados — la anti-España que llevaba siglos luchando contra España. Así se produjo la sublevación del 18 de julio que por los buenos servicios de traidores indígenas

"fué un golpe de Estado fascista, organizado por Hitler y Mussolini para implantar en España un régimen semejante al suyo que les permitiera servirse de España en el desarrollo de sus planes de agresión y de conquista de Europa". (Dolores Ibarruri, discurso en el Parc des Sports de Toulouse).

EN LA TRINCHERA DE LA PATRIA. — LA CONCIENCIA ANTIFASCISTA Y EL HEROISMO DEL PUEBLO

¿Cómo pudimos hacer frente a sublevación que contaba con fuerzas tan poderosas y que había sido tan cuidadosamente preparada? ¿Cómo pudimos vencer el 18 de julio y resistir durante 32 meses, después, a la invasión, a pesar de que el artero golpe había hecho saltar el Estado republicano?

Conviene que meditemos sobre ello, pues en los hechos de entonces hemos de encontrar muchos de los resortes que nos permitirán vencer hoy.

El patriotismo del pueblo: he ahí una de las razones que hicieron posible aquel portentoso.

"Durante largas generaciones — ha observado agudamente Dolores — las castas dominantes españolas, con su feroz dominación, parecían empeñadas en ahogar en el alma popular el sentimiento de la Patria".

Sin embargo, en aquel 18 de julio, como siempre que la Patria ha estado en peligro, el pueblo se lanzó sin armas, sin otras batallas que su coraje y su amor a España y a la República, a defender la tierra en que había nacido, sus hogares, su libertad. Así "el pueblo se reconciliaba con la Patria y el patriotismo adquiría su verdadero sentido". Fué, como en el 2 de mayo, como en el 7 de julio, como en tantas fechas gloriosas en que el pueblo se ha batido por la Patria y por sus libertades. Y Madrid resucitó la gloria de Zaragoza, y Bailén y Arapiles se llamaron Guadalajara y el Ebro.

Una vez más en la prueba del hierro y del fuego, en la hora dramática y decisiva, se probó de qué lado está en España el patriotismo y en qué trincheras se alinean los patriotas: en la de la libertad, en la de la República, en la del progreso.

La conciencia democrática de nuestro pueblo, su preparación política: he ahí otra causa — evidentemente fundamental — de la vigorosa respuesta que tuvo la sublevación del 18 de julio y de nuestra resistencia de treinta y dos meses. Sin poseer la profunda conciencia democrática, antifascista que poseía, ¿hubiera encontrado nuestro pueblo los impulsos y las energías necesarias para hacer frente a la sublevación y a la invasión? Retundamente, no.

En la clase obrera y en el pueblo las convicciones republicanas habían calado muy hondo como acababan de demostrarlo las elecciones. Por otra parte, aunque no lo habían sufrido en todo su horror conocía lo que era el fascismo, sabía medir la inmensidad del peligro que se le venía encima.

En la labor política que originó que esto fuera así, ocupa nuestro Partido el primer lugar: Por la constancia en el esfuerzo, por la claridad en la explicación y en la advertencia. Desde mucho antes de 1934 — cuando tantos buenos republicanos dormitaban o sustentaban peregrinas teorías, desmentidas por los más elementales antecedentes históricos, y según los cuales en España nunca sería posible el fascismo — el Partido Comunista venía alertando a las masas acerca de lo que el fascismo era: presidio de la libertad, hambre, explotación, venta de la Patria, guerra y desastres.

El Partido tenía razón y hemos de lamentar que algunos hayan tenido que hacer la tardía comprobación de sus verdades con la prueba de una España en llamas y ahogada en sangre.

Recordamos aquellas advertencias, aquel clamor del Partido ante la tormenta del fascismo que trazaba sus primeros relámpagos de tiros en las esquinas de las calles. Y nos acordamos de aquel gran español cuyo nombre encabezará con letras de oro la historia de la lucha del pueblo español contra el fascismo: José Díaz, el hombre que en nuestra época ha dado mayores enseñanzas a nuestro pueblo, el hombre en quien un español de su tiempo ha podido aprender más cosas.

Contábamos con una clase obrera penetrada de lo que significaba el peligro fascista y que odiaba al fascismo profundamente. Contábamos con republicanos de la mejor solera liberal que en el instante decisivo supieron estar al lado del pueblo.

Esta conciencia antifascista del pueblo fué el terreno fértil sobre el cual fué posible levantar los baluartes de la resistencia y reconstruir el orden y el Estado republicanos, rotos por la sublevación. Esta preparación política del pueblo fué el gran impulso que le llevó a desplegar una combatividad y un heroísmo extraordinarios durante nuestra desigual guerra.

!El heroísmo del pueblo! ¿Cómo describirlo? Las futuras generaciones de españoles, y estoy por decir que las presentes, sólo podrán medirlo en su aproximada dimensión a través de una minuciosa y paciente labor de historia y literatura que desmenuce sus gestas en cada ciudad, en cada calle, en cada trinchera, que descubra y sitúe la gloria de cada grupo de Milicias primero, de cada Brigada y División después, de cada batalla, de la hazaña personal de cada hombre y de cada mujer, que también las mujeres se batieron.

Quienes tenemos el oficio de escribir, de relatar, de hacer la Historia — porque relatar es siempre hacer historia — hemos de lamentarnos de una cosa: de disponer tan sólo de una vida para contar "aquello". "Aquello" y "esto" de hoy. Pero volvamos a entonces, al heroísmo de entonces.

Madrid, Guadalajara, Brunete, Teruel, el Ebro. Nombres son estos cuyo eco de gloria, de heroísmo y sacrificio por la patria y la libertad no se extinguirán jamás.

Toda nuestra lucha de ayer, aquel éxodo bíblico de un pueblo que acorralado se negaba a someterse, y nuestro combate de hoy, toda nuestra historia de estos años le gritan a Franco y al mundo: !El pueblo español no está vencido y no se rendirá jamás!

LA UNIDAD, ESA FUE EL ARMA

Pero ante enemigo tan descomunal, ni patriotismo, ni la conciencia política, ni el maravilloso heroísmo del pueblo hubieran bastado para realizar aquella gesta. Habría faltado el resorte político capaz de aprovechar al máximo estas virtudes, la palanca para poner en pie todos los recursos nacionales y el aglutinante de las energías españolas que se opusieron al fascismo. Ese resorte, esa palanca la encontramos en la unidad, en la unidad de las fuerzas obreras, republicanas y antifascistas hecha realidad operante en el Frente Popular.

El Frente Popular fué la gran arma. Y ese arma es obra de todos los republicanos, naturalmente, pero su principal artífice, su impulsor más vigoroso y su sostenedor más tenaz fué el Partido Comunista de España que entonces, como ahora, veía claro el camino y tenía razón. !Lástima que a veces se nos dé la razón tras de haber malgastado mucho y muy precioso tiempo!

Toda lucha del pueblo, aquel unánime erguirse suyo contra el fascismo era un grito de unidad. Lo mismo que hoy intuye que sin unidad le será muy difícil liberarse, intuía entonces que sin unidad no podría hacer frente al negro turbión que le caía encima.

Y juntos, movidos por un impulso común, iban los hombres el 18 de julio a tomar cuarteles y cantones y juntos resistían los embates de los sublevados. Juntos los vimos en el Cuartel de la Montaña, en Alcalá, en Atarazanas, en el asalto al Casino de San Sebastián, en Triana, en todas partes. Juntos aguantaron el aluvión de Talavera, juntos defendieron Madrid, y hombro con hombro lucharon en el cerro del Pingarrón y en las cotas del Ebro.

Juntos se esforzaban también en los tornos de las fábricas y en los campos donde se recogía el pan del Ejército y el pueblo.

La unidad construída, solidificada en el Frente Popular fué la

pared maestra en que se apoyó todo el edificio de la resistencia. Y dentro de la unidad del Frente Popular, la unidad de socialistas y comunistas fué la base de todo el edificio unitario, su cimiento y su garantía.

Quienes hoy ponen tan serios obstáculos a la unidad entre socialistas y comunistas háganse esta pregunta y extraigan de la única respuesta posible las obligadas consecuencias para el presente: Sin la unidad entre los dos partidos ¿hubiéramos podido hacer frente a la sublevación y habría sido posible la resistencia sobrehumana de aquellos treinta y dos meses?

"El eje de la política de nuestro Partido son sus relaciones con los socialistas", solía decir José Díaz. Y él y la dirección del Partido Comunista y el Partido todo realizaron ímprobos esfuerzos durante toda la guerra — igual que los realizamos hoy — para hacer más sólida esa unidad en bien de la victoria, de la República y de España.

Y hay que proclamar que la unidad entre nuestros dos partidos fué un factor preponderante para lograr la normalidad política de las instituciones republicanas en circunstancias tan difíciles, para hacer frente a la sublevación y proseguir la resistencia, para reconstruir el Estado republicano, para superar las terribles vicisitudes a que nos sometió la guerra. Fué decisiva también en la creación del Ejército Popular, en la defensa de Madrid y en las otras grandes batallas de la terrible contienda que nos impuso el fascismo.

Recordamos el Comité de Enlace entre los dos partidos que regulaba relaciones, resolvía diferencias de criterio y ponía a socialistas y comunistas de acuerdo sobre problemas importantes cuya resolución habría sido de otra manera mucho más ardua.

Mientras esta unidad existió resistimos a sublevados e invasores y el Frente Popular se mantuvo en toda su integridad y eficacia. Advertimos además que la unidad existente entre ellos no produjo en ninguno de los dos Partidos un debilitamiento como maliciosamente algunos han querido hacer ver. El hecho real es que su unidad les fortaleció a los dos tanto orgánica como políticamente hasta un punto a que no habían llegado jamás.

PARA VENCERNOS, EL ENEMIGO TUVO QUE MINAR LA FORTALEZA DE LA UNIDAD

No fuimos derrotados por el enemigo directamente, con las armas. Fuimos temporalmente vencidos porque los asaltantes de España lograron dividir a las fuerzas republicanas y enfrentarlas en provecho del fascismo, de la invasión.

Y basta pensar un poco en todo lo que ocurrió entonces para advertir que a las fuerzas que en primer término se esforzaba por dividir y enfrentar el enemigo era a los Partidos Socialista y Comunista. La labor de los minadores iba bien dirigida pues de sobra sabían Franco y Hitler que la unidad de socialistas y comunistas era el pilar en el cual se sustentaba toda la resistencia republicana.

Y la unidad fué rota y el Frente Popular, deshecho. Y los fren-

tes cayeron y la muerte, el oprobio y la esclavitud se extendieron por España.

Así alcanzó el fascismo su victoria temporal: metiendo en Madrid el caballo de Troya de la Junta de Casado.

Este es el gran crimen de Casado y sus compinches, que apuñalando la unidad por la espalda, le abrieron al fascismo — a la traición y a la invasión — las puertas del baluarte que guardaba la libertad y la independencia de la Patria.

¿ Y HOY ? ! UNIDAD OTRA VEZ !

Hemos recordado hechos conocidos. Porque su relieve histórico lo exige y sobre todo por lo que indican y enseñan para el presente.

Ante la gran empresa liberadora en que estamos empeñados, de ellos se deduce una consecuencia primordial: se impone restablecer entre las fuerzas republicanas la unidad de entonces para, en común con los demás antifranquistas que estén dispuestos a salvar a España, intensificar la lucha para conseguir la victoria de la República.

Constantemente, con el tesón que nos infunde el convencimiento de que solo a través de la unidad liberaremos prontamente a España, los comunistas venimos abogando por el más estrecho entendimiento entre las fuerzas republicanas — base de la unidad nacional imprescindible para barrer al franquismo — y de éstas con las demás fuerzas antifranquistas.

Ayer mismo, en el acto más trascendental celebrado en la emigración, Dolores Ibarruri clamaba:

“No es posible continuar por más tiempo divididos, separados, luchando cada uno con nuestros propios medios”.

Y señalando que es difícil encontrar en la historia de nuestro país un momento en que los intereses de todos los sectores populares y verdaderamente nacionales coincidan tan estrechamente como ahora en la necesidad de extirpar un régimen funesto afirmaba:

“He aquí un terreno apropiado para la creación de un Frente Nacional de salud pública que, liquidando el franquismo, ofrezca las condiciones necesarias para que nuestro pueblo decida democráticamente el régimen y la forma de gobierno por que ha de regirse nuestro país”.

Pero si seguimos su razonamiento nos encontraremos enseguida con que en este Frente Nacional la espina dorsal, el sustentáculo, ha de ser la clase obrera. Por su fuerza, por su consecuencia en la defensa de la democracia, por ser como lo ha probado hasta la saciedad, el adversario más resuelto del fascismo.

Y podemos preguntarnos: ¿Es posible esta unidad sin la unidad de socialistas y comunistas?

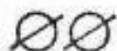
La respuesta es negativa.

Todo el paisaje político que contemplamos demuestra que sin

una fuerte unidad de socialistas y comunistas, la unidad republicana y antifranquista vivirá siempre en precario y que corremos en el riesgo de que, aprovechándose de la evidente debilidad del franquismo y de coyunturas que pueden presentarse, sean otras fuerzas no republicanas las que en un momento decidan sobre el futuro inmediato de España, con los peligros que para la democracia esto representa.

Sin una estrecha unidad entre socialistas y comunistas, la liberación de España sufrirá inevitables aplazamientos y bastantes ha sufrido ya.

Sin una estrecha unidad entre socialistas y comunistas la democracia y la República restauradas estarán siempre en peligro.



Han pasado once años desde aquel 18 de julio de trágica memoria. Nunca pueblo alguno ha sufrido lo que nuestro pueblo sufre bajo el yugo fascista. Pero pocas veces en la historia un pueblo habrá dado tales muestras de vitalidad, de amor a la libertad y a la independencia patria como está dando el nuestro. Porque no se ha sometido. Porque cubierto de heridas sigue luchando por la República. Y cada bandera que hiza y cada huelga que hace y cada una de sus incursiones guerrilleras es un paso que escala en la penosa cuesta de su liberación.

Franco continúa la guerra civil que encendió aquel día en que tras su caballo, se desbordó la anti-España. En medio de la liza, rodeando a sus presos y velando a sus muertos nuestro pueblo repite su grito. Es su grito de combate, de esperanza y de liberación: ¡UNIDAD! Un grito que los comunistas reiteramos a cada hora con más fuerza y que ante los 40.000 españoles del Parc des Sports hemos traducido así:

“Nuestro pueblo sufre, nuestro país se arruina. España es vendida por el franquismo al mejor postor. Unamos nuestras fuerzas para impedirlo, salvemos España, liberemos nuestro pueblo destruyendo la tiranía franquista”.



LA HUELGA DE AGOSTO DE 1917

por Isidoro ACEVEDO

II

NOS hemos ocupado en el artículo anterior de los antecedentes y planteamiento de la huelga general que sin plazo limitado se produjo el 13 de agosto de 1917 en toda España. Vamos a ocuparnos en el presente de la agitación de las llamadas Juntas Militares de Defensa, de la Asamblea de Parlamentarios y del desarrollo de dicha huelga, terminándolo con una breve exposición de las consecuencias políticas que se derivaron de aquel movimiento.

El 1º de junio, esto es, poco más de dos meses antes de estallar la huelga de agosto, lanzó su célebre Manifiesto la Junta de Defensa de Infantería. Fué obra de los jefes y oficiales de dicha Arma, no de los sargentos y cabos y menos de los soldados. Cuando los sargentos y los cabos crearon la suya, el Gobierno — que no se había atrevido con la de los jefes y oficiales — la disolvió rápidamente.

Al conocerse el Manifiesto de la Junta de Defensa del Arma de Infantería, el Comité Ejecutivo de la Unión General de Trabajadores y el Partido Socialista, que estaban ya de acuerdo y autorizados para organizar y ordenar el movimiento que culminó en la huelga de agosto de 1917, se pusieron al habla con los republicanos y los reformistas, pactando con los representantes de estas fuerzas políticas una alianza para cambiar el régimen político del país y acordando que si los militares realizaban algún movimiento con el propósito de implantar una dictadura se declararían la huelga general aunque no hubiese terminado la preparación de ella. En esta alianza Melquiades Álvarez representaba a los reformistas, Alejandro Lerroux a los republicanos, Pablo Iglesias a los socialistas y Francisco Largo Caballero a la Unión General de Trabajadores.

El 16 de junio se reunieron las minorías parlamentarias refor-

mista, republicana y socialista, decidiendo refrendar el acuerdo de derrocar el régimen político, haciendo constar en el acta de su reunión que adquirirían el compromiso de utilizar su representación y su influencia en los partidos a que pertenecían para que "prevaleciese por encima de toda clase de poderes la voluntad soberana de la nación".

El 5 de julio los parlamentarios catalanes pidieron al Gobierno que abriese las Cortes, llevando a ellas los problemas nacionales, entre ellos el de las Juntas Militares de Defensa. Negóse el Gobierno a esta petición, y dichos parlamentarios convocaron a una Asamblea a todos los diputados y senadores que estuviesen conformes con la idea propuesta. La Asamblea se celebró el día 19 del mismo mes de julio en Barcelona, asistiendo a ella por acuerdo del Comité Nacional del Partido Socialista (adoptado sin la presencia de los delegados regionales, que no habían sido convocados), Pablo Iglesias, al cual se facultó — al parecer con algún voto en contra — para que aceptase un puesto en un Gobierno provisional si se llegaba al nombramiento de éste.

Para concretar en un acuerdo el sentir general de la Asamblea, ésta nombró a las siguientes personas: Francisco Cambó, Melquiades Alvarez, Hermenegildo Giner, Felipe Rodés, Alejandro Lerroux, José Roig y Bergadá, José Zulueta y Pablo Iglesias. El acuerdo consistió en lo siguiente: considerar indispensable la convocatoria de Cortes Constituyentes. Y se condicionó así:

"Para que el país pueda manifestar libremente su opinión y el pueblo no vea cerrada toda esperanza de que su voluntad sea conocida y respetada, las Cortes Constituyentes no pueden ser convocadas por un Gobierno de Partido, que fatalmente seguiría los habituales procedimientos de adulteración del sufragio, sino por un Gobierno que encarne y represente la voluntad soberana del país". (Lo subrayado fué incluido a petición de Pablo Iglesias).

Acudieron a la Asamblea 68 representantes, que se distribuyeron en varias Comisiones, entre ellas la de "Problemas económicos y sociales que la situación plantee con mayor urgencia", para la cual fué elegido Iglesias.

Tal fué el plan que se trazó la Asamblea de Parlamentarios de Barcelona, que más tarde, y ya terminada la huelga general, había de volver a reunirse — esta vez sin la presencia de Iglesias — en el Ateneo de Madrid.

Veamos ahora que dice Morato en su libro "Pablo Iglesias, educador de muchedumbres":

"Se trabajaba en preparar la huelga general, y primero el manifiesto de la Junta del Arma de Infantería y ahora la Asamblea de Parlamentarios despertaron grandes impacencias. En Barcelona la Confederación quería ir inmediatamente al movimiento, logrando Iglesias de los elementos que estaban al frente de ella un aplazamiento de cuatro días. Una visita inmediata de Largo Caballero les convenció de la necesidad de esperar.

Pero no se pudo contener a todos, y la huelga estalló

en Valencia el mismo día 19 de julio, en que se celebraba la Asamblea de Parlamentarios.

Quedó aislado este movimiento; pero las consecuencias de él fueron desastrosas. Como habían tomado parte en la huelga los ferroviarios de la Región, la Compañía aprovechó la coyuntura para despedir a los más significados.

Fracasada la intervención de la primera autoridad de la provincia para que la Compañía admitiera a los despedidos, el Sindicato de Ferroviarios del Norte resolvió ir a la huelga, pidiendo la reposición de los despedidos, y el 2 de agosto se notificó el acuerdo a las autoridades, en cumplimiento de la ley (la ley de huelgas).

Aquello suponía el malogro del movimiento general, aún no suficientemente preparado, y había que impedirlo, y así la Comisión Ejecutiva de los ferroviarios — en la que estaba Daniel Anguiano — se apresuró a acudir a una entrevista pedida por el Sr. Vizconde de Eza, ministro de Fomento, quien encontró justas, razonables y hacederas las peticiones de reposición de los despedidos formuladas por los comisionados. El ministro "no estaba dispuesto ni aún a oír hablar de represalias".

Era preciso retirar las notificaciones de huelga y se retiraron, no sin titubeos; mas cuando los comisionados visitaron al ministro nuevamente para darle la noticia el señor Vizconde de Eza había cambiado totalmente de criterio; ahora lo hecho por la Compañía estaba dentro de sus facultades; podía despedir agentes y obreros sin justificar los motivos que para ello tuviera, y además, "a él le parecía bien esa facultad".

Digamos que en los días que mediaron de la primera a la última entrevista hubo reunión de ministros en Consejo.

Como sabemos, presidía el Gobierno el Sr. Dato, y era además él el ministro de la Gobernación, Sr. Sánchez Guerra, que estaba enterado de la preparación del movimiento y cumplía con su deber sacando a la monarquía de aquel mal trance, aunque apelase a medios execrables que le hicieran odioso. Resolviendo el conflicto de los despedidos de Valencia se daba tiempo a la preparación de la huelga general — principalmente distribución de **elementos de defensa** — mientras que exacerbando a los que reclamaban contra la iniquidad se lanzaba a la huelga inmediata a los ferroviarios, con lo que o se precipitaba el movimiento o se dividía a los elementos que en él habían de tomar parte. El Vizconde de Eza tenía, pues, que rectificar, y rectificó hasta sin sonrojarse.

Los Comités del Partido y de la Unión tuvieron que considerar el problema que les planteaba la posible huelga de ferroviarios y no olvidar la impaciencia de los elementos de la Confederación, y sin perder tiempo se discutió y se acordó.

Desde su regreso de Barcelona, a fines de julio, Iglesias había tenido que guardar cama, enfermo de gravedad, porque no estando aún curado trabajó como si estuviera

sano; no obstante, estaba enterado de cuanto ocurría y tenía formada opinión. Los Comités resolvieron ir a la huelga pacífica para la transformación del régimen. Consultado, Iglesias, manifestó su criterio y emitió su voto, adverso a la huelga con finalidad revolucionaria y favorable sólo a una demostración de solidaridad con los ferroviarios.

Prevaleció el criterio contrario. Se nombró para el Comité de huelga a Julián Besteiro y Andrés Saborit por el Partido Socialista, y a Francisco Largo Caballero y Daniel Anguiano por la Unión General de Trabajadores. Se nombraron más Comités que reemplazaran a éste si llegaba a faltar; se escribieron y remitieron a las señas previamente convenidas las instrucciones para la huelga; se redactó un manifiesto, firmándolo sólo el Comité, y se dió la orden del movimiento para el lunes 13 de agosto, insertando en "El Socialista" y también en "El País", un trabajo firmado por el Sr. Besteiro, con la contraseña convenida, que era "Cosas veredes".

Como había unos aliados representados por los señores Alvarez (don Melquiades) y Lerroux, con la anticipación debida hablaron con el primero Caballero y Besteiro, y como no fué posible ver al segundo se le notificó por carta, enviada por conducto seguro, lo acordado. A los dos se les pedía la incorporación de sus representados a la lucha.

Llegaron a sus destinos los periódicos, el manifiesto y las instrucciones, y antes de que estallara la huelga, ya se había declarado el estado de guerra".

(Esta parte de la referencia de Morato es incompleta. A sus destinos sólo pudieron llegar algunos ejemplares sueltos de los periódicos que publicaron la contraseña, pues el Gobierno, enterado de todo, secuestró las ediciones en la Central de Correos de Madrid. Ahora bien, los delegados regionales, que estaban a la expectativa de los acontecimientos, tuvieron conocimiento de la contraseña, y de un modo más o menos completo de lo demás, por indicaciones secretas que hasta ellos llegaron, quizá no en todas partes).

"El movimiento para cambiar el régimen debía ser pacífico procurando extenderlo, y no se daría por terminado hasta que lo ordenase el Comité de huelga".

Tracemos ahora, sintetizando todo lo que nos sea posible, el cuadro de la huelga en los puntos donde alcanzó mayor intensidad, y a continuación, y muy brevemente, señalaremos sus consecuencias políticas.

El 13 de agosto de 1917 todos los obreros de Madrid se lanzaron a la calle. Cierre de fábricas y talleres; cierre de comercio, con excepción de aquellos establecimientos donde se expedía lo más indispensable para la vida; paralización de todas las obras en construcción; cierre de las imprentas, menos aquellas donde se confeccionaban los grandes diarios, que pudieron salir por la presión del Gobierno, que llevó a algunas de ellas soldados tipógrafos

y operarios de imprenta oficiales. Solamente "El País", "El Socialista", "España Nueva" y "El Mundo", no se publicaron.

Aunque no en la medida conveniente, también el servicio ferroviario, como todo el transporte urbano, se vió interrumpido en la capital de la nación. Los elementos ferroviarios, en general, no respondieron como de ellos se esperaba, y eso que tenían ya una base para secundar el movimiento en toda España: la huelga de los ferroviarios del Norte, declarada unos días antes por solidaridad con sus compañeros de Valencia. Solamente los de las líneas andaluzas, de Asturias y de Orense a Vigo, cumplieron con su deber.

Tal fué la impresión que dió el primer día de huelga en Madrid; pero al día siguiente comenzó a cundir la desorientación porque se supo — "El Heraldó" publicó la noticia y a poco estuvo de ser suspendido por esta causa — la detención del Comité de Huelga en una casa de la calle del Desengaño. El segundo Comité de huelga nombrado previamente por el que ya estaba en prisiones militares, no sabía qué hacer, cómo continuar los trabajos comenzados por éste. La masa estaba "dispuesta a todo", pero carecía de una dirección central eficiente y de los elementos materiales de defensa indispensables para repeler las agresiones de la fuerza pública. Por eso el Gobierno pudo hacer impunemente todo lo que quiso.

Obedeciendo órdenes telefónicas del Capitán general, la tropa entró en la Cárcel Modelo y empezó a disparar a diestro y siniestro por las galerías. Quienes pudieron comprobar bien todo lo que allí ocurrió fueron algunos tipógrafos detenidos en los primeros momentos, entre ellos Antonio García Quejido, presidente entonces de la Federación Tipográfica Española. Ramón Lamóneda, que presidía la Asociación General del Arte de Imprimir, pudo evadirse de las garras de los policías que le detuvieron porque aprovechando un descuido de éstos se metió en el portal de una casa, subió rápidamente la escalera, llegó al tejado y pasando a otra casa contigua bajó la escalera de esta y salió a otra calle, sin más contratiempo que una pequeña herida en una mano. Como pudo buscó inmediatamente el contacto de sus compañeros de Junta directiva para continuar con éstos su cometido.

Algo más grave que lo ocurrido en la Cárcel Modelo fué lo que pasó antes en los Cuatro Caminos. En aquella extensa barriada obrera cargó furiosamente la Caballería, hubo descargas cerradas de fusilería y funcionaron las ametralladoras, causando muertos y heridos, entre las multitudes inermes.

Al mismo tiempo que sucedía todo esto en los comienzos de la huelga, el Gobierno, que disponía a su antojo y conveniencia de los periódicos que se publicaban, lanzaba por medio de éstos toda clase de infundios y falsedades para desnaturalizar el movimiento y desprestigiar a sus directores.

Iglesias estaba postrado en cama, agravada su enfermedad por los sucesos que se desarrollaban en Madrid y por lo que imaginaba que ocurría en el resto de España. De los primeros iba teniendo algún conocimiento porque hasta su casa, a pesar de estar bien vigilada, llegaban sigilosamente algunas personas que le informaban. El día 14, o sea al siguiente de la declaración de la huelga, ya se supo allí la detención del Comité de huelga y lo de los Cuatro Caminos. Las pocas personas que con toda clase de precauciones lograban llegar hasta el lecho de Iglesias le informaban también de lo que decía la prensa.

Virtualmente la huelga estaba ya vencida en Madrid antes de terminar la semana. El Gobierno la había deshecho a tiros. Sin embargo, y a pesar del desaliento producido por carecer de un núcleo central dirigente, muchos miles de obreros continuaron la huelga hasta el final de la primera semana, plazo de máxima duración registrado en toda España, a excepción de Asturias, donde ocurrió lo que narraremos después de decir algo de lo que sabemos de Cataluña y Vizcaya.

Cataluña. Era capitán general de la región Miláns del Bosch. En los puntos estratégicos de la capital, Barcelona, emplazó ametralladoras, y las fuerzas del Ejército las distribuyó en patrullas que recorrían las calles. Al segundo día, o sea el 14, ya se produjeron choques entre la tropa y los obreros, resultando muertos y heridos de ambas partes. Sin embargo, muchos soldados disparaban al aire a pesar de las órdenes de fuego de sus jefes, y por esta circunstancia no fué mayor el número de víctimas. Hubo casos en que al ser detenidos obreros que llevaban armas, los soldados que los conducían los dejaban en libertad antes de llegar a los cuarteles.

La circulación por las calles de Barcelona estaba rigurosamente vigilada y totalmente prohibida desde las nueve de la noche. Se cacheaba a los transeúntes, y los domicilios de los sospechosos de simpatizar con el movimiento los registraba minuciosamente la policía.

Hubo muchas detenciones de miembros destacados de la Confederación Nacional del Trabajo, que por entonces controlaba la casi totalidad de los obreros de Barcelona y de las más importantes poblaciones industriales de Cataluña. Entre los detenidos figuraron Salvador Seguí y Angel Pestaña, que fueron encarcelados e incomunicados, pero su prisión duró poco tiempo.

Fuó en aquel año cuando se constituyó la organización por industrias (los llamados sindicatos únicos) y era tal la influencia de la Confederación Nacional del Trabajo que a pesar de la oposición de los patronos ningún obrero podía trabajar si no presentaba previamente su carnet confederal en regla.

La huelga duró toda la semana, afectando incluso a los servicios públicos. En ella tomaron parte muy activa las mujeres de las fábricas, que alentaban a los hombres y a veces se ponían a la cabeza para contener los desmanes de la fuerza pública.

Los patronos de algunas fábricas, apoyados por las autoridades, tomaron después represalias contra los obreros que más se habían distinguido durante la huelga; pero la solidaridad de los demás obreros a favor de sus compañeros represaliados y la fuerza con que contaba la Confederación Nacional del Trabajo contuvieron los intentos patronales.

Se produjo la huelga de agosto de 1917 en la época de predominio de Lerroux en Barcelona. Su lugarteniente, el abogado gallego Emiliano Iglesias, fué el principal dirigente de las fuerzas políticas lerrouxistas en la huelga. En Tortosa, dirigió el movimiento Marcelino Domingo. Y ello fué así por el prestigio que allí gozaba y por la fuerza política adicta a su persona.

Vizcaya. En toda la provincia el paro fué total. En las zonas fabril y minera, pero principalmente en la capital, el gobernador militar, emulando las proezas de su congénere de Madrid, se ensañó con los obreros. Muchos de éstos cayeron muertos bajo las balas fraticidas de los soldados, azuzados por sus jefes.

Estaba de guarnición en Bilbao, ya desde bastantes años atrás, el Regimiento de Garellano, regimiento enraizado en el pueblo porque a él estaban incorporados muchos naturales del país y no pocos de los jóvenes soldados sentían ya las ideas socialistas. Sabedor de esto el Gobierno, ordenó que dicho regimiento permaneciese acuartelado, y en cambio envió allí para actuar al regimiento de León, formado por oficiales reaccionarios y por soldados automáticos que disparaban sus fusiles incluso sobre personas indiferentes a la contienda. Este regimiento se desplegaba en patrullas por la capital, principalmente por las barriadas obreras. Por su parte, la Policía funcionaba con gran actividad, encerrando en la cárcel de Larrínaga centenares de presos de toda la provincia.

Facundo Perezagua, el líder de los mineros vizcaínos, el hombre que estuvo siempre al frente de éstos en sus grandes huelgas, aquellas huelgas que dejaron en la historia del movimiento obrero español huellas de eterna recordación, estuvo en contacto con la zona minera. En la capital y en la zona fabril dirigió el movimiento Indalecio Prieto.

Y vamos con Asturias, en cuya región me correspondió actuar como representante de las fuerzas obreras en la capital y a Llanes en la zona minera. En representación de las fuerzas políticas reformistas, y por tanto, recibiendo las inspiraciones de Melquiades Álvarez, actuaron los amigos de éste, el médico Don Alfredo Martínez (que entonces se portó bien y en el 34 de un modo muy distinto y por eso tuvo el trágico fin que todos conocemos) y el Sr. Tuero, una excelente persona que ejercía un alto empleo administrativo. En representación de los republicanos actuaron un empleado en la Audiencia provincial y un obrero zapatero que ni siquiera se significaba en la organización sindical.

Toda la provincia respondió con vigor y entusiasmo a la orden de paro. En la fábrica de armas de Oviedo no entró un sólo obrero al trabajo. En la de cañones de Trubia ocurrió lo propio. Las minas se vieron totalmente desiertas. Y como en las zonas fabril y minera, también los campesinos secundaron la huelga. Fue verdaderamente grandiosa la respuesta que dió toda la clase trabajadora asturiana a la orden de paro.

Por una confidencia se supo que había la orden de detenerme al amanecer del día 13, y también a José María Suárez, que actuaba conmigo en la capital. Inmediatamente nos pusimos a salvo los dos en una casa de toda confianza, hasta la cual llegó la noticia de que en las primeras horas de la mañana había sido asaltada militarmente y registrada con toda minuciosidad la modesta fonda donde yo me hospedaba y teníamos la redacción de "La Aurora Social".

Ya instalados en nuestro "nuevo domicilio" — ¡santas mujeres las dos ancianas que velaban por nuestra seguridad! — comenzamos a actuar. Afortunadamente, en el hijo menor de estas dos mujeres tuvimos un "correo" admirable, bravo mozo que sabía sortear los peligros con habilidad y serenidad imperturbables. De él nos valimos para hacer llegar a nuestra imprenta clandestina el original de tres manifiestos repartidos cautelosamente entre los huelguistas para darles instrucciones y mantener firme su espíritu. El original de un cuarto manifiesto lo devolvió el "correo" porque "olfateó" a los sabuesos que vigilaban ya la imprenta desde puntos estratégicos.

Fue nuestro refugio el verdadero centro de dirección de la

huelga. Allí se conoció la accidentada odisea de Llaneza en la zona minera, pasando de montaña en montaña y de caserío en caserío, esquivando la activa persecución de la Guardia civil, hasta que pudo llegar al chalet que en las afueras de la capital poseía Melquiades Alvarez. Allí supimos también que en la mañana del mismo día 13 habían sido detenidos, conduciéndoles a un destierro apartado en el centro de Castilla, Teodomiro Menéndez y Bonifacio Martín.

Reuníanse de cuando en cuando con nosotros en nuestro refugio los representantes de los republicanos y los de los reformistas, celebrando éstos últimos entrevistas con Llaneza en el chalet de su jefe. Llegaban también, separadamente, personas que intervenían en el movimiento o algún delegado obrero.

Ni un momento de vacilación hubo en Asturias durante la primera semana, respecto a lo que había que hacer y a la línea de conducta que había que seguir. La masa obrera se mantenía firme y confiada en la dirección, dispuesta a ejecutar todo lo que se le ordenase, y nosotros esperábamos órdenes del centro, oyendo al propio tiempo las indicaciones que procedían de Melquiades Alvarez, que permanecía en Asturias y asumía también la dirección de la provincia de León.

Pero finalizó la primera semana, y entonces se supo en Asturias que el movimiento había cesado en los demás puntos de España, y que en ellos se reintegrarían al trabajo todos los obreros, el lunes de la semana siguiente. ¿Qué hacer entonces? Se pensó. Se meditó bien la situación, y se razonó así: por el momento, la bandera política de la huelga estaba abatida. Seguir luchando por ella sería una temeridad que conduciría a un descalabro seguro. Todo lo que se intentase en ese sentido no sería secundado en ningún punto de España. Pero los ferroviarios del Norte seguían luchando por reivindicaciones propias y por solidaridad con los seleccionados de Valencia. En todas las líneas de Asturias persistía la huelga con este fin. ¿No se podría prolongar la huelga general en esta región, aisladamente, dándole por bandera única desde aquel momento el apoyo a los ferroviarios para hacerles triunfar? Una circunstancia propicia abría el pecho a la esperanza: paralizadas las cuencas hulleras asturianas y no pudiendo entrar en España carbón extranjero porque los países enzarzados en la guerra lo necesitaban para sí, la falta de este combustible crearía una situación pavorosa que pudiera obligar al Gobierno y a las Compañías ferroviarias a ceder. Se tanteó a la masa huelguista. Los mineros, desde luego, dieron su asentimiento a esta idea, y los demás trabajadores — incluidos los de las fábricas militares, donde había una buena organización y un excelente espíritu de clase — aceptaron con entusiasmo.

En vista de esto se acordó proseguir la huelga general en Asturias hasta que los ferroviarios triunfasen. Este rasgo de solidaridad quedará eternamente grabado en la historia del movimiento obrero español. Fué un precedente glorioso de lo que más tarde, en octubre de 1934, había de producirse en la misma región.

Se dieron las órdenes oportunas para que el lunes de la segunda semana nadie entrase al trabajo, y nadie entró, exactamente lo mismo que el lunes anterior, o sea el primer día de la huelga general en toda España.

Narrar la epopeya de que fué teatro Asturias mientras duró

aquella huelga sublime sería tarea larga y prolija. El Gobierno se veía ya libre de la pesadilla revolucionaria, pero tenía que enfrentarse con un proletariado viril, enérgico, indomable, con unos mineros que ganando buenos jornales por las circunstancias excepcionales de la guerra los sacrificaban en aras de su solidaridad con los compañeros del carril. Y se enfrentó con aquel proletariado a pesar del inmenso daño que causaba al país la falta de un elemento tan necesario como el carbón.

Para dominar la situación en Asturias, el Gobierno llevó allí a un militar que hasta entonces había gozado de cierto prestigio como publicista profesional, pero que lo perdió totalmente al descubrirse en la práctica que era un solemne botarate: el general Burguete. Mimado por la gente rica, en los salones del opulento banquero don Policarpo Herrero explicaba los planes fantásticos de estrategia militar que había concebido para batir a los mineros en las montañas. Un día llevó su tropa hasta la Faya de los Lobos, una loma cercana a Campo de Caso, donde imaginó encontrar un terrible ejército enemigo, y lo que allí vio fue un pacífico ejército de robles, castaños y hayas. Sin embargo, él mandó al Gobierno un telegrama anunciando una victoria militar sobre los mineros. El alcohol trastornaba de tal modo la cabeza de aquel hombre que le conducía a situaciones grotescas.

Fueron los mineros las principales víctimas del extravagante furor militar de Burguete. La Guardia civil, sobre todo, realizó con ellos actos de refinada crueldad. Incluso simuló fusilamientos para amedrentarlos. Toda la zona minera estaba cubierta de fuerzas armadas, no obstante lo cual los trabajadores permanecieron firmes y serenos en su actitud. En las zonas urbanas la lucha se desarrollaba con más tranquilidad.

Hacia la tercera semana de huelga fue llamada al despacho del Gobernador civil una representación de la Patronal Minera juntamente con otra del Sindicato. Ostentaba la primera el catedrático de la Universidad ovetense don Aniceto Sela, secretario de dicha patronal y alma de ella. Ostentaba la segunda uno de los mejores luchadores del Sindicato Minero Asturiano: José Lafuente. En la entrevista el gobernador civil profirió palabras amenazadoras, y aún insultantes, para amedrentar a los mineros y obligarles a que se reintegrasen al trabajo. El Sr. Sela aguantó impertérito el chaparrón del gobernador. No así el representante de los mineros, que contestó a la primera autoridad civil de la provincia en términos dignos de la representación que ostentaba. Inmediatamente después de terminada la entrevista, el camarada José Lafuente fue a nuestro refugio a darnos cuenta de ella.

Fue por aquellos días cuando llegaron hasta nosotros noticias de lo que ocurría en Gijón. Allí los ánimos comenzaban a flaquear. Los influyentes en aquella población (no se olvide que fueron los que habían iniciado con carácter tendencioso la campaña a que nos hemos referido en el artículo anterior) nos proponían que cesase la lucha. Se les contestó que era necesario continuarla. No sería descabellada la sospecha de que por algún conducto llegaría a conocimiento de las autoridades y los patronos la actitud de aquellos anarquistas de Gijón, que constituían, con los de la Felguera, casi la única fuerza de esa tendencia en Asturias.

Hacia el final de la cuarta semana o principios de la quinta se examinó la situación. El Consejo de Administración de la

Compañía de Ferrocarriles del Norte, y principalmente y con mayor tozudez su presidente, el archimillonario y omnipotente político Rodríguez Sampedro, se oponía resueltamente a las peticiones de los obreros ferroviarios, y el Gobierno le apoyaba. Se pulsó el estado de ánimo de la masa general de huelguistas, comenzando por los propios ferroviarios, y se vió que toda resistencia era inútil. Item más: los dirigentes corríamos el riesgo de no ser obedecidos, produciéndose una desbandada si nos obstiná-bamos en continuar la lucha. Fué entonces cuando se dieron las órdenes oportunas para que cesase el paro, adoptando las medidas encaminadas a evitar en lo posible las represalias.

Se pensó en el mejor modo de salir de sus refugios los dirigentes más comprometidos por su significación obrera. Resguardado por la autoridad política de Melquiades Alvarez — en el cual la monarquía confió siempre como elemento de reserva para entregarle el Poder en el momento más angustioso para ella, y por eso quizá las dos detenciones que de él hizo Burguete no tuvieron consecuencias mayores, posiblemente advertido "desde las alturas" para que no se extralimitase — Manuel Llaneza pudo abandonar el chalet donde estaba y volver sin obstáculos a la zona minera. Respecto a José María Suárez se resolvió que saliese antes que yo, advirtiéndole que si era detenido descargase sobre mi la responsabilidad de todo, incluso de los manifiestos clandestinos, escritos por mi. Un cuñado suyo, capitán de infantería de servicio en la capital, le ayudó para que no le ocurriese ningún contratiempo. Yo salí unos días después y fui directamente hasta el cercano cuartel de Santa Clara, donde ya me esperaba un comandante de infantería afecto a la política de Melquiades Alvarez. Este comandante me recibió afectuosamente y me dijo sonriendo: "Tengo que procesarle a usted, pero al mismo tiempo decretaré su libertad provisional y le proveeré de un salvoconducto, porque corre usted peligro". Efectivamente, después se supo lo que intentaban hacer conmigo los del tricornio en los sótanos del Gobierno civil.

Tranquilizada ya toda la provincia, retornaron de su destierro Teodomiro Menéndez y Bonifacio Martín.

Y así terminó el movimiento en Asturias, cuyo proletariado, y singularmente los mineros, se cubrió de gloria por un alto espíritu de solidaridad y por su abnegación.

Muy brevemente, diremos algo, para finalizar este artículo, de las consecuencias políticas que tuvo la huelga de agosto de 1917.

Cuando se conoció la sentencia del Consejo de Guerra, condenando a cadena perpetua a los cuatro miembros del Comité de huelga — condena que comenzaron a cumplir en el penal de Cartagena — y a penas menores, pero también duras, a los cuatro detenidos por haber intervenido en la impresión de una hoja clandestina, y que comenzaron a cumplir la suya en el penal de Santoña una ola de indignación y de protesta se levantó en toda España, y la sensibilidad nacional — virtud excelsa de nuestro pueblo, tanto más rebelde cuanto más se le castiga — buscó cauce adecuado para castigar a su vez a los castigadores. ¿Cómo? Levantando en alto la bandera de la amnistía, tremolada en multitud de manifestaciones públicas, en las elecciones municipales de noviembre del mismo año 17 y en las generales de febrero de 1918. En las primeras, el pueblo de Madrid eligió para ser representado

en su Ayuntamiento a los cuatro miembros del Comité de huelga: Besteiro, Largo Caballero, Daniel Anguiano, y Saborit, y en las segundas, eligió Madrid al primero, Barcelona al segundo, Valencia al tercero y Oviedo al cuarto. Bilbao eligió en estas últimas elecciones a Indalecio Prieto, con lo cual la minoría socialista quedó integrada por seis diputados: los cinco indicados, más Pablo Iglesias, que ya lo era antes. Después de estas dos grandes jornadas electorales, digamos mejor plebiscito nacional, el Gobierno no tuvo más remedio que dar la amnistía.

Había caído del Poder Dato en el mes de diciembre de 1917, substituyéndole García Prieto, que cayó en marzo de 1918, formándose entonces un Gobierno llamado nacional, presidido por Maura, y en mayo de este mismo año se trató en el Parlamento de la huelga de agosto de 1917, pronunciando vigorosos discursos de acusación — es decir, convirtiéndose en acusadores los acusados — los cuatro miembros del Comité de huelga, más Indalecio Prieto y algún otro diputado republicano.

En el próximo artículo trataremos de los Congresos obreros nacionales en que se enjuició el movimiento de agosto de 1917 y su proceso de gestación.



«Los comunistas consideramos que sin la colaboración de España, sin la aportación de España, no puede hablarse seriamente de la reconstrucción de Europa.»

*(Del discurso de Dolores IBARRURI,
en el Parc des Sports de Toulouse).*

La crisis económica que atraviesa España

Las profundas preocupaciones de los grandes capitalistas vistas a través de la Memoria del Banco Urquijo.

Analizando la situación de la economía española bajo el franquismo, nuestro Secretario General, camarada Dolores Ibarruri, en su discurso del 20 de julio ante la gran concentración republicana en Toulouse — discurso y concentración de idéntica talla histórica — decía lo siguiente:

“Cuando los años de las vacas gordas han pasado (los años de sometimiento de la economía española a la Alemania hitleriana), todo el aventurerismo e incapacidad del franquismo son puestos de relieve a la cruda luz de una realidad acusadora”.

Para añadir más adelante:

“Y no son los republicanos solamente quienes demuestran la culpabilidad del franquismo. Son los propios industriales y financieros españoles quienes lo declaran acusando al franquismo de ser el culpable de la bancarrota donde se hunde España detrás de una fachada de aparente prosperidad que no engaña a nadie”.

Nuestro Secretario General fundaba sus juicios en hechos.

Las Asambleas generales de accionistas de los grandes bancos y empresas son lugares propicios para hablar sin demasiadas veladuras. Cuando se reúnen los hombres de negocios en sus sagrados tabernáculos para examinar la marcha de sus inversiones, dejan, a veces, traslucir algunas verdades. Esto no quiere decir que — incluso para ellos — la disidencia con el régimen no suponga riesgos. A don Pablo Garnica, un discurso ante la Asamblea del Banco Español de Crédito que él preside, le costó la presidencia de la CAMPSA, puesto de designación oficial.

Ese año, la situación económica es tan inquietante, que son muchos los que se atreven a afrontar peligros de esa índole. De las Memorias de los Bancos y Empresas; de las exposiciones he-

chas ante las Asambleas celebradas este primer semestre, podría recopilarse una antología demoledora contra la orientación de la política económica del régimen, contra las medidas en que esa política se manifiesta y contra los organismos encargados de su aplicación.

No vamos a hacer hoy esa antología. Nos basta para nuestro propósito atenernos a una sola de esas manifestaciones. Nos referimos al informe presentado por don Estanislao de Urquijo a la Junta general de accionistas del Banco que lleva su nombre, celebrada en Bilbao el 15 de marzo de 1947.

Por la personalidad de su autor y por el peso y la importancia de los intereses económicos que allí estaban representados, el documento merece la más cuidadosa atención por nuestra parte.

PRESENTACION DEL PERSONAJE

Don Estanislao de Urquijo y Ussia, es Presidente de los Consejos de Administración de las siguientes Sociedades y Empresas: BANCO DE URQUIJO, UNION ELECTRICA MADRILENA, SOCIEDAD ESPANOLA DE CONSTRUCCION NAVAL, SOCIEDAD MADRILENA DE TRANVIAS, INDUSTRIA Y NAVEGACION, S. A., SOCIEDAD ESPANOLA DE CONSTRUCCIONES METALICAS, COMPANIA AUXILIAR DE FERROCARRILES, SOCIEDAD ELECTRICA SALTOS DEL ALBERCHE y Presidente Honorario de la SOCIEDAD METALURGICA DURO FELGUERA. Vicepresidente de la STANDAR ELECTRICA, S. A. de ALTOS HORNOS DE VIZCAYA y de la COMPANIA FRANCO ESPANOLA DEL FERROCARRIL DE TANGER A FEZ. Vocal de los Consejos de Administración de la COMPANIA TRASATLANTICA, COMPANIA HISPANO AMERICANA DE ELECTRICIDAD (CHADE), ELECTRA POPULAR VALLISOLETANA S. A., S.N.I.A.C.E., SOCIEDAD ANONIMA HULLERAS DE TURON, ELECTRA DE CASTILLA S. A., BANCO HIPOTECARIO DE ESPANA. COMPANIA MINERA DE DICIDO, SOCIEDAD INMOBILIARIA VALENCIANA, ESTABLECIMIENTOS GAILLARD S. A.

El marqués de Urquijo y su grupo financiero bilbaíno han mantenido siempre estrechos contactos con los trusts financieros internacionales y, fundamentalmente, con el gran capital angloamericano. A través de la "Sociedad Española de Construcción Naval", se halla estrechamente vinculado al grupo "Vickers-Armstrongs", que controla el 21 por 100 de las acciones de esta entidad, así como la "Sociedad Plasencia de las Armas" y la Sociedad "Experiencias Industriales, S. A.". A través de la CHADE, se relaciona con el Holdings inglés "La Primitiva", del que es a su vez filial de la "Primitiva de Gas y Electricidad" con campo de acción en Cataluña y Argentina; a través de la Compañía Telefónica Nacional de España y de la CAMPSA, sus vinculaciones se extienden al otro lado del Atlántico entrando en contacto con la "International Telephone and Telegraph Company" y con la "Standard Oil de New Jersey"; a través de la "Firestone Hispania", con los grandes magnates del caucho norteamericanos.

Todas estas conexiones con el gran capital aliado, que tan pingües beneficios reportaron al grupo Urquijo durante la primera

guerra mundial, no le impidieron apresurarse a cerrar estrechos lazos con el capital nazi-fascista en los años de esplendor de la ofensiva hitleriana. El grupo Urquijo se lanzó con entusiasmo a auspiciar los proyectos autárquicos de industrialización promovidos por los agentes alemanes en el Instituto Nacional de Industria. Con la "S.N.I.A.C.E.", el grupo Urquijo se ligó a la "S.N.I.A. Viscosa Italiana", uno de los más fuertes baluartes del capital que se hallaba detrás de la dictadura de Mussolini. Con la "SEFANITRO", la ligazón se realizó con el gran capital alemán que sostenía a Hitler, y de nuevo, se encuentran capitales del grupo Urquijo y capitales alemanes, esta vez sobre tierras de Oliveira Salazar en la "L.E.P.S.A." (Luso Española de Porcelanas, S. A.)

Eran los años que nuestra camarada Dolores calificó de las vacas gordas. Hitler dominaba casi de punta a punta. Franco había quebrado con su ayuda la resistencia republicana, había destrozado los sindicatos de clase, había arrojado de nuevo a la clase obrera a la más abyecta esclavitud. Don Estanislao de Urquijo, podía sentirse optimista...

El 15 de marzo de 1947, el marqués de Urquijo no podía pensar lo mismo. En tono grave, a través de su informe va acumulando ante la Asamblea obstáculos y fallas, dificultades insolubles y perspectivas sombrías. Entre ambos períodos no hay un largo plazo, pero sí un largo trecho. El trecho que a fuerza de heroísmo condujo al Ejército Rojo de Stalingrado hasta Berlín. Durante ese período, la clase obrera española comenzó a recuperarse de los duros golpes, reconstruyó en la ilegalidad los primeros sindicatos, inició y ganó las primeras batallas parciales. Durante ese período — como dice Dolores —

"todo el aventurerismo y la incapacidad del franquismo se han puesto de relieve a la cruda luz de una realidad acusadora".

LA PRODUCCION EN 1946

Recorramos con el marqués de Urquijo el panorama de la producción española en 1946.

AGRICULTURA

El año fué excepcional desde el punto de vista de las condiciones climatológicas. Se acabó el comodín de la "sequía", tan liberalmente utilizado por Franco. Sin embargo, "el conjunto de la producción agrícola puede estimarse en un 80 por 100 de la de 1935".

El marqués de Urquijo piensa que habría podido obtenerse una gran cosecha...

"Si no hubiesen escaseado los elementos de trabajo los fertilizantes y, sobre todo, las simientes".

"(Si no se hubiesen difundido) numerosas enfermedades criptogámicas que en el mes de abril produjeron un gran encamado de las mieses".

"Si un gran número de enfermedades no hubiesen cam-

biado el panorama en lo referente a las leguminosas".

"(Si) la disminución de la superficie plantada, las malas condiciones de los tubérculos empleados en la siembra y la enorme penuria de elementos fertilizantes, no hubiesen conducido a que la cosecha de patatas fuese muy desfavorable".

"En lo que se refiere a la naranja el año fué catastrófico. Se puede calcular que en Castellón de la Plana se perdió la totalidad de la cosecha. Salvándose en la zona norte de Valencia escasamente un 10 por 100".

"En los viñedos no se ha alcanzado siquiera la media de postguerra".

Si nos detenemos un momento a examinar las circunstancias enumeradas por el marqués de Urquijo llegaremos a la conclusión de todas ellas son imputables a la política de tasas, de requisas y de expoliación de los campesinos, al aventurerismo económico y a la incapacidad del régimen, y también a la asfixia internacional a que ha conducido a España la supervivencia del fascismo en el poder.

Las condiciones climatológicas fueron excepcionales y, sin embargo, "la situación alimenticia empeoró en el transcurso del año" según reconoce el marqués de Urquijo en otro capítulo de su informe. El pueblo pasó más hambre y más escasez que en 1945, el año de "la gran sequía".

Para explicar esta aparente contradicción, las razones apuntadas por el marqués de Urquijo no son ya suficientes. Para explicarlo hay que recordar además que los campesinos están en lucha abierta contra las requisas y que, según reconoce un editorial del propio "YA" (6-4-47), han ocultado nueve millones trescientos mil quintales métricos de cereales de la cosecha, entre ellos 5.000.000 quintales métricos de trigo, esto es, 1.000.000 más que todo el trigo que Franco ha podido lograr en el granero de su compinche Perón.

Hay que recordar que Franco no tiene divisas para importar semillas de patatas que compraba en Holanda y la Gran Bretaña, y que la República obtenía de Checoslovaquia; que para lograr estas divisas que le faltan exporta cuantos víveres logra colocar en los mercados extranjeros; que Francia, en un gesto de solidaridad activa con el pueblo español, detuvo en 1946 el suministro de 300.000 toneladas de fosfatos africanos destinados a abonos; que, por ejemplo, de 350.000 cajas de naranja amarga a que ascendió la cosecha en Sevilla, solo pudieron utilizarse 82.000, por falta de materiales para embalaje, perdiéndose el resto, según informa la Revista Quincenal del Banco de Londres (10-5-47); que las patatas descargadas en Bilbao, procedentes de la compra de 120.000 toneladas en Norteamérica, se pudren en los muelles, mientras — según anuncia "El Economista" de Madrid (3-5-47) — "no hay sitio en el puerto franco ni en los muelles para tanto coche"...

Así sería necesario continuar enumerando "razones" de esta índole si la extensión de este artículo nos lo permitiese

De extraordinario interés es el juicio que formula el marqués de Urquijo sobre el problema de los precios agrícolas:

"La tendencia alcista de los precios ha continuado con mayores bríos. Los índices (base 1936 = 100) oscilan entre

300 para el aceite, 380 para el trigo, 400 para la remolacha, 500 para las patatas, 1.400 para el vino, 1.300 para el ganado de cerda, entre 1.000 y 1.300 para los huevos y entre 1.200 y 1.500, para los productos hortícolas".

"El aumento de producción no ha originado ni un solo descenso en los precios. De una manera general quizás pueda afirmarse que entre los factores que rigen los precios no tiene hoy la producción agrícola gran importancia y hay que buscar la causa de las elevaciones en el factor monetario".

O sea, que el marqués de Urquijo reconoce que el proceso inflacionista se halla tan avanzado, que ni siquiera un aumento sustancial de la producción — único antídoto normal para atajar la carrera inflacionista — produce ya el menor efecto sobre el nivel de los precios.

INDUSTRIA

Las perspectivas en el terreno de la producción industrial son todavía más sombrías según deduce el marqués de Urquijo de su análisis de la situación en el año 1946.

He aquí algunos datos citados en su informe:

"La extracción de lignito y antracita, que hasta 1945 ofrecía una marcha ascendente, han experimentado reducciones del 5 por 100 y del 0,5 por 100".

"La explotación de piritas continúa estancada en cifras bajas no obstante las esperanzas que se fundaban en la normalización de este comercio" (692.600 toneladas en 1945, contra 1.445.700 toneladas en 1935, o sea, el 47,9 por 100).

"La producción del cobre no ha variado cubriendo escasamente menos de la mitad de lo que demanda el consumo nacional. Mientras no se disfruten, por lo menos, tres años de una gran demanda de piritas, hay pocas probabilidades de que se obtenga un aumento sensible de la producción de cobre metal". (Cobre: 3.500 toneladas, en 1944, contra 11.700 toneladas en 1935, o sea, el 29,9 por 100).

"En resumen la producción de minerales metálicos no ha presentado en el año 1946 síntomas apreciables de mejora".

INDUSTRIA SIDERO-METALURGICA

"Las producciones de lingotes y aceros se mantienen inferiores a las de los años 1940 al 44. La producción de lingote fué de 485.000 toneladas y la de acero de 604.000 toneladas".

"No ha sido posible producir más, a pesar de que las factorías están trabajando al 60 por 100 de su producción, por ser limitado el cupo de carbón que tienen señalado".

"El aumento de producción de aceros ha sido principalmente debido a un mayor tonelaje de chatarra importada durante el primer semestre del año". (La chatarra procede de Gibraltar y Tobrouk, vendida como excedente

de guerra por los anglo-americanos, a pesar de la escasez de chatarra en Francia, Italia, Bélgica y en la propia Inglaterra).

Por lo que se refiere a la construcción naval:

"Son muy contadas las botaduras llevadas a cabo; al terminar el año están más de la mitad de las gradas de los astilleros sin ocupar".

Y al material ferroviario:

"Las construcciones de vagones están prácticamente suspendidas y los esfuerzos de los constructores se dedican a la reparación de coches".

FERTILIZANTES

La producción de abonos fosfóricos acusa el golpe de la ruptura de relaciones comerciales con Francia:

"Al contraerse las importaciones de fosfatos de 255.000 toneladas en 1945 a 83.000 toneladas, la producción bajó, en consecuencia, de 527.000 toneladas a 170.000 toneladas". (Una reducción del 67,8 por 100). "El nitrógeno se mostró también escaso. La importación de nitrato de Chile, que en 1934-35 era de 105.000 toneladas, sólo alcanzó en 1945-46 unas 72.000 toneladas. Mayor fué la insuficiencia de sulfato amónico. Frente a las 370.000 toneladas importadas en 1934-35, la producción nacional sólo pudo ofrecer en 1946, 15.000 toneladas" (o sea un 4 por 100 de aquella cifra).

"La desorganización de la vida de relaciones internacionales ha privado, asimismo, al sector de productos colorantes y farmacéuticos de suministros muy necesarios produciéndose en él un ambiente de incertidumbre y desconcierto".

INDUSTRIA DE LA CONSTRUCCION

Extraordinariamente significativo es el capítulo que dedica el marqués de Urquijo a la industria de la construcción.

La propaganda fascista ha vociferado a sus anchas acerca de "las extraordinarias realizaciones" de la llamada Fiscalía Superior de la Vivienda. El marqués de Urquijo sale al paso de tales especulaciones con un simple cálculo matemático:

"El 1º de enero de 1946 existían 6.300.000 viviendas para 27.000.000 de españoles, que sufren así, con arreglo al índice familiar del Instituto Nacional de Estadística, un déficit numérico abstracto de 500.000 viviendas. Pero este déficit viene agravado por dos razones: la insalubridad de muchas de esas viviendas y el estado de vejez de otras. A juicio de la Fiscalía Superior de la Vivienda, nada menos que el 30 por 100 de las viviendas existentes son irremediabilmente insalubres".

"Para resolver el problema en un plazo, por ejemplo, de 10 años, sería necesario construir anualmente el siguiente número de viviendas:

Para liquidar el déficit numérico	50.000
Para renovar la edificación antigua	45.000
Para el crecimiento demográfico y matrimonial	62.000
TOTAL	157.000

"Frente a esa cifra de necesidades anuales, la de lo edificado que proporciona la Fiscalía Superior de la Vivienda, resulta desconsoladora. Desde su funcionamiento en 1937 hasta el 1º de enero de 1946, se han levantado 77.420 viviendas de nueva planta y se han reformado 86.655, en conjunto 164.000 viviendas, si es que cabe contar las reformadas como verdaderos incrementos. Es decir, (en 9 años) han quedado cubiertas pocas más de las necesidades calculadas para un sólo año".

"La gravedad de estas cifras hace innecesario subrayar el efecto que provoca su comparación, y explica la sensación de agobio creciente que suscita en todo el ambiente nacional el problema de la vivienda".

INDUSTRIA AZUCARERA

Sobre la situación de la industria azucarera la crítica del marqués de Urquijo no es menos incisiva y penetrante.

"La producción de azúcar ha experimentado después de la guerra civil, una violenta reducción que contrasta con el temor de la superproducción que amenazó a esta industria antes de 1936".

"La contracción del volumen del azúcar producido después de la guerra en España, quizás sea en parte imputable a la insuficiencia de abonos, aperos, etc., es decir, a la falta de instrumental de que se resiente la agricultura en general pero la razón más importante está en las consecuencias que la tasa del producto ha podido ejercer en el volumen de su producción".

TRANSPORTE

También con unas cifras pulveriza el informe todas las campañas franquistas acerca de los grandes progresos de la marina mercante.

"En 1946, entraron en servicio 59 unidades, con 24.564 toneladas, de ellas 53 pesqueros" (resulta un promedio de menos de 500 toneladas por unidad).

En cuanto a ferrocarriles:

"En el año que acaba de terminar, no ha podido mejorar la situación del parque de locomotoras y vagones, ni rehacer el tendido de vías, que constituye, por su mal

estado, un problema específico dentro del general e influye, entre otras cosas, en la irregularidad de los recorridos".

"Por todas estas razones, el número de vagones cargados ha disminuído en relación con el año anterior".

"Los entorpecimientos que viene sufriendo nuestro sistema de transporte revisten extraordinaria importancia y constituyen un serio inconveniente para el buen funcionamiento del mecanismo económico nacional".

LAS CAUSAS DE LA CATASTROFE ECONOMICA

Según el marqués de Urquijo, las causas fundamentales de la actual situación catastrófica de la economía española pueden ser englobadas en cuatro grupos:

- a) La limitación de recursos productivos.
- b) La distribución de los recursos entre el sector público y el privado de la economía.
- c) La alteración de la estructura del comercio exterior, y
- d) Los fenómenos, en no pequeña parte monetarios, que han contribuído a desviar hacia el consumo y hacia la especulación a los escasos factores productivos".

El examen de estos cuatro grupos implicaría un análisis de la mayoría de los problemas que aquejan a la economía española. La mala distribución de los recursos entre el sector público y el privado, plantea todo el problema de la autarquía corporativa, del derroche de la riqueza nacional en los planes de preparación bélica, del carácter policíaco de la estructura del Estado, etc. La alteración de la estructura del comercio exterior es la consecuencia de la catástrofe agrícola provocada por el régimen. Los fenómenos monetarios implican el estudio de la política presupuestaria, de la inflación, del carácter especulativo del conjunto de la situación económica. Por todo ello y resaltando la importancia y la trascendencia que tienen todos estos problemas, habremos de limitarnos a estudiar las causas englobadas en el primero de los grupos.

LA LIMITACION DE LOS RECURSOS PRODUCTIVOS

Para el Presidente del Banco de Urquijo,

"el primer problema con que se enfrenta la economía española es el de aliviar la limitación de sus recursos". La mayor gravedad de la situación reside "en la deficiencia de nuestros elementos materiales de producción, es decir, de capital fijo".

Efectivamente, España se encuentra ante un angustioso proble-

ma de renovación y ampliación de su equipo industrial. Todas las ramas de la economía se resienten con idéntica urgencia de esta necesidad. El propio informe que venimos comentando, suministra elocuentes testimonios a este respecto.

Tomemos el campo de la producción de energía eléctrica. Conocidas son las severas restricciones a que han sido sometidos los suministros en los últimos años. Frente a un incremento natural del consumo, fenómeno universal, independiente del nivel de la producción industrial y en la mayoría de los casos, como sucede en España, consecuencia de la crisis de otras fuentes de energía tales como el carbón y los combustibles líquidos, nos encontramos en nuestra Patria con,

“la saturación práctica de los elementos de producción y de transporte de energía”.

La utilización de los elementos instalados ha pasado de 2.200 horas al año en 1935, a 2.940 horas en 1945. El propio “Arriba”, el 24-2-47, reconoce que “las instalaciones trabajan a saturación” y que “se ha reducido en forma peligrosa el coeficiente de seguridad de nuestras instalaciones”.

Durante la República, los propios falangistas se ven forzados a reconocer en “Arriba”, que “las empresas hidráulicas se habían lanzado a un plan magnífico de construcciones eléctricas”, pero la falta de ampliación subsiguiente durante los diez años de dominio franquista ha traído como consecuencia el desequilibrio actual, desequilibrio que, según el marqués de Urquijo,

“es el problema principal y más urgente que tiene hoy planteada la industria eléctrica y aún podría decir, nuestra total economía industrial”.

Para resolver esta situación las “empresas privadas”, subraya el informante,

“necesitan adquirir en el extranjero un volumen de maquinaria que rebasa los doscientos cincuenta millones de pesetas de promedio anual entre 1947 y 1949”.

¿Dónde hallar las divisas para pagarlas? ¿Dónde hallar los constructores que nos las suministren?, se pregunta con angustia el marqués de Urquijo.

Idéntica situación encontramos en las minas. Entre las causas de la baja de rendimiento en las minas en 1946, el informe señala:

“Un mayor desgaste de los útiles de trabajo, principalmente los martillos neumáticos y sus accesorios, que no se pueden renovar como lo hacíamos en los años anteriores, a consecuencia de la penuria de divisas”.

Y más adelante:

“Las nuevas instalaciones en las cuencas hulleras se encuentran retrasadas por la falta de maquinaria que es preciso importar, principalmente equipos eléctricos de ex-

tracción e instalaciones de aire comprimido, sin las cuales no sólo no es posible aumentar la producción actual, sino que parece problemática la posibilidad de mantenerla en su nivel presente".

Y en los Astilleros. El fracaso del plan franquista de renovación y ampliación de la marina mercante, se debe :

"A la escasez de chapa y perfiles laminados, que ha culminado en este año".

Por añadidura, para la fabricación de la maquinaria propulsora de los buques,

"las dificultades crecientes de importación de nuevas máquinas herramientas pesadas especializadas para el trabajo de los mecánicos, ha frenado el desarrollo de estas fabricaciones".

El mismo problema encontramos en la industria textil :

"En los años inmediatos se irá, probablemente, agravando en la industria textil algodonera la necesidad de renovar su equipo productivo si desea adquirir un grado de eficiencia suficiente para conservar, al menos, una parte de los mercados circunstanciales que ahora abastece".

Y en la industria lanera :

"Queda pendiente con gravedad cada vez más acusada el problema de la renovación de la maquinaria, que sólo en parte muy limitada puede ser resuelto por la industria nacional. Si se pretende mantener en los años sucesivos la posición de los tejidos españoles, urge modernizar las instalaciones productoras para poder intentar afrontar la competencia extranjera".

"Una estimación de las necesidades de renovación de maquinaria apunta la cifra de 500 millones de pesetas para el conjunto de la industria textil".

En el campo de los fertilizantes, vital para nuestra agricultura, la economía española podría resolver gran parte de sus penurias actuales, aprovechando materias primas que hoy se pierden, si la situación creada por el franquismo no levantara en su camino obstáculos insuperables :

"El nitrógeno nos enfrenta con uno de los problemas típicos de nuestra economía de guerra : la carencia de bienes de producción. Los núcleos donde se concentran hoy, por necesidades de la siderurgia nuestras más importantes baterías de cok, la ría de Bilbao y el valle de La Felguera, serían capaces de producir, solamente con sus gases actuales, hasta la tercera parte del nitrógeno que importaba España en un año normal, a condición de que pudieran disponer de la complicada maquinaria que conduce a la sín-

tesis del amoniaco. No es menester insistir demasiado sobre la dificultad que encierra encontrar en el mundo un productor que pueda proporcionarnos el equipo necesario, y en la economía caótica de la postguerra, los instrumentos de pago para estas importaciones".

El marqués de Urquijo revela en esta frase la profundidad de sus preocupaciones y el estado de ánimo general de los medios financieros ante la falta de perspectivas que les ofrece el régimen. El aislamiento internacional del franquismo comienza a convertir en irrespirable la atmósfera para los hombres de negocios. Mientras sectores completos de la economía envejecen y se deterioran, el desprestigio internacional del régimen ha convertido a la España franquista en un cliente de segundo orden al cual, o se le cierran las puertas como han hecho algunos países democráticos, o sólo se le atiende en la medida en que lo permiten los compromisos con otros países que disfrutaban de plenos derechos en el concierto de las naciones. El marqués de Urquijo conoce bien este trato porque numerosos pedidos de las empresas eléctricas de su grupo han sido rechazados o pospuestos indefinidamente por productores suecos y suizos.

No menos peliagudo es el problema de encontrar "en la economía caótica de la postguerra los instrumentos de pago para estas importaciones".

Las exportaciones franquistas no son ni siquiera suficientes para financiar la compra de las materias primas más esenciales.

El grupo financiero Urquijo se orienta para salir del atolladero, por el camino de reforzar sus ligazones con los trusts internacionales, con el capital anglo-americano.

La "S.N.I.A.C.E.", ha concluido recientemente un nuevo acuerdo con la "S.N.I.A. Viscosa", para ampliar la fabricación de fibras con maquinaria y técnica suministradas por la casa matriz italiana.

El "City Observer" informa el 15 de julio de 1947 que el Banco de Urquijo y las fábricas FIAT, de Milán, habían llegado a un acuerdo para impulsar en España la fabricación del modelo automóvil 1.100.

Como se sabe tanto la S.N.I.A. como la FIAT, han pasado a depender, a raíz del viaje a EE.UU. del financiero italiano Valetta, de los trusts norteamericanos.

Altos Hornos de Vizcaya, propietaria de la "Compañía Minera de Sierra Menera", ha concluido un acuerdo con una importante empresa americana para participar en común en la constitución de una sociedad de Altos Hornos en la Argentina, proporcionando Sierra Menera, el mineral. Como se sabe, la "Compañía Sierra Menera", era una empresa quebrada desde el final de la primera guerra y después del acuerdo, sus acciones han pasado en la Bolsa de Bilbao de 40 a 450 pesetas. Según "El Economista" del 10 de mayo de 1947, de lo que se trata, al parecer, no es simplemente de una operación de suministro sino de la venta de la Sociedad a una empresa norteamericana.

"La SEFANITRO", originariamente — como ya lo hemos indicado — de capital y técnica alemana, ha concluido un acuerdo con la "IMPERIAL CHEMICALS", de Londres, en virtud del cual este trust aportará la maquinaria que falta por valor de 25 millones de pesetas.

A través de la Duro-Felguera, el grupo Urquijo ha entrado en relación con el importante grupo británico "GUERET, LLEWELLY and MERRET, Ltd", distribuyéndose el control de la sociedad española "Compañía General de Carbones".

Ante la política de traición nacional de Franco y ante esta orientación de los grandes financieros, con cuanto vigor repetimos los comunistas y repetirá todo nuestro pueblo, el grito lanzado por Dolores en Toulouse: "¡Queremos una España española!".

LA RESPONSABILIDAD INTEGRAL RECAE SOBRE EL FRANQUISMO

¿A quién incumbe la responsabilidad de esta trágica situación de la economía española? Hasta para el marqués de Urquijo, no hay ya ninguna duda. La responsabilidad corresponde al régimen de Franco.

"La penuria de elementos fundamentales corresponde en no pequeña parte — dice — a factores que se han acusado de manera tradicional en nuestra economía: el escaso grado de industrialización de España". "Pero el reconocimiento de este hecho no puede velar la realidad de que en nuestra postguerra el deseo de reparar las destrucciones físicas y de ligar el volumen de nuestra producción con las cifras de ante-guerra, se ha visto frenado por el agravamiento de algunas de las dificultades tradicionales y por la aparición de otras hasta entonces desconocidas. Entre las específicas de la postguerra pueden citarse las siguientes: carbón, energía eléctrica, cemento, acero, transportes, alimentos y mano de obra especializada".

La enumeración de las dificultades desconocidas en otro tiempo, es decir, consecuencia directa de la actuación franquista abarca, en lo fundamental, todos los sectores esenciales de la economía. Ello constituye un índice expresivo de la gravedad y de la amplitud de la crisis.

Efectivamente, con todas sus limitaciones, con todos los obstáculos reales que hacían imperiosa la realización de la revolución democrático-burguesa para el ulterior progreso económico, jamás la economía española había sido arrastrada a un tal estado de desbarajuste, de caos, como el producido por diez años de actuación franquista.

Hay a nuestro alcance infinidad de ejemplos que así lo demuestran.

Los ferrocarriles no marchan por falta de carbón. Mientras tanto, "la producción de antracita y lignito se reduce en 1946 por falta de vagones para transportarla".

La falta de transporte para el carbón reduce al 60 por ciento la actividad siderúrgica. Mientras tanto, la falta de hierro impide la construcción de vagones.

La escasez de energía eléctrica reduce la producción de cemen-

to, indispensable para la terminación de las presas que vendrían a aliviar la crisis de energía.

Las minas de Asturias se abastecían de rollizos para el entibado en los bosques de Santander. Se ha montado La S.N.I.A.C.E., en Torrelavega, que transforma el eucalipto en rayon y las minas "han tenido que comprar bosques en provincias alejadas de Asturias" (en Huelva), cuyo transporte arrojará una carga suplementaria sobre los ferrocarriles.

No hay divisas para importar semillas de patatas. Y cuando se pierde la cosecha por la mala calidad de la semilla, hay que importar apresuradamente 120.000 toneladas de patata de los Estados Unidos.

Ante este panorama, el marqués de Urquijo pide que se ponga un poco de orden :

"Sería necesario un nuevo reajuste en el orden de prioridades dentro de la esfera de la producción en cuanto a los elementos que poseemos en cantidad limitada, para atribuirlos según la urgencia técnica y económica entre las distintas ramas, teniendo siempre presente la necesidad apremiante de la reposición de nuestros elementos productivos".

Esta es la situación en la que Franco y Falange son directamente responsables. Pero el marqués de Urquijo es todavía más explícito. Refiriéndose a las dificultades desconocidas en otros tiempos, dice :

"Las limitaciones que con carácter de mayor gravedad surgieron en nuestra postguerra han sido las de alimentos y mano de obra especializada. La primera actúa no sólo sobre el nivel de vida de la población en general, sino también sobre el rendimiento del trabajo en la industria".

"Durante el año 1946 las circunstancias aludidas se han mantenido, experimentando especial agravación".

EL DESCENSO DE RENDIMIENTO, ARMA DE LUCHA DE LA CLASE OBRERA

Llegamos a otro de los aspectos más interesantes del informe. Al comentar la situación en los diferentes sectores económicos, cita con frecuencia el hecho incontrovertible de la disminución del rendimiento obrero. Ya hemos visto que entre las causas a que atribuye esta baja de rendimiento figura la escasa alimentación y el nivel de vida miserable impuesto a los trabajadores. Pero, aleccionado por su propia experiencia como jefe de múltiples empresas, no se detiene en este aspecto si queremos fundamental, pero no único ni decisivo para explicar el fenómeno de la baja del rendimiento. El marqués de Urquijo se ve obligado a reconocer que tras el descenso de rendimiento aparece la voluntad consciente de la clase obrera.

"Se ha notado en el año 1946 una disminución del

rendimiento obrero y ello debido, principalmente... a la resistencia de la mano de obra a producir lo que debe".

Y una vez consciente de la fuerza económica que representa el nivel de su rendimiento, la clase obrera utiliza este arma poderosa en su lucha por la defensa de sus salarios, por mejores condiciones de vida y en su combate contra el régimen.

Hablando de los costes de producción en la industria de la construcción y de la necesidad de reducirlos, el informe señala :

" Del lado de los salarios no es posible pensar en reducciones. Cualquiera intento en esa dirección provocaría nuevos decensos en la productividad del trabajo ".

LA REPUBLICA DEMOCRATICA UNICA SOLUCION PARA EL PROBLEMA DE ESPANA

El marqués de Urquijo llega como conclusión de su informe a esta afirmación, rotunda :

" El aumento del rendimiento obrero es el único camino ortodoxo para la solución de nuestro problema económico ".

Si ello es así, la cuestión quedará planteada en cómo ganar la cooperación de la clase obrera para la ingente tarea de reconstruir la economía española.

La clase obrera española ha dado innumerables pruebas de su patriotismo. La más grandiosa de todas, su lucha heroica durante treinta y dos meses para evitar que España cayese en las manos de los que la han destrozado, la vendieron entonces y la siguen pregonando hoy, en pública subasta. El marqués de Urquijo debe recordar que en la mitad de España que siguió siendo española, los campesinos aumentaron la superficie sembrada y los obreros batieron todos los records de producción en las fábricas que trabajaban bajo las bombas alemanas.

Nadie como la clase obrera está interesada en evitar la ruina total de España, en salvarla de la catástrofe actual, en terminar con sus sufrimientos, en derribar los muros que asfixian su desarrollo. Pero la clase obrera sabe que para todo ello la primera tarea, la condición indispensable es acabar con el régimen de Franco. El marqués de Urquijo demuestra con su informe que se da cuenta de que no hay salida para la economía española bajo la situación presente. Coincide con la clase obrera, coincide con nosotros, en señalar con el dedo el verdadero responsable.

Nuestra camarada Dolores, dijo en el mitin de Toulouse :

" Es difícil encontrar en la historia política de nuestro país un momento como el actual, en el cual los intereses de la clase obrera, de los campesinos, de los intelectuales, de la burguesía progresista, coincidan tan estre-

chamente en un objetivo fundamental para todos : Acabar con el régimen franquista y restablecer la democracia en España. "

El marqués de Urquijo señala " que el esfuerzo de la empresa privada merece la recompensa de una etapa de normalidad " y considera esta normalidad como " una necesidad inaplazable ".

Pero lo que no debe dudar el marqués de Urquijo es que en España no habrá normalidad mientras subsista el régimen de Franco. No habrá normalidad mientras no sea restablecida la República y la democracia. Mientras una banda de usurpadores ocupe el poder y la sangre española empape la tierra de España. Y no habrá tampoco normalidad para España fuera de nuestras fronteras. Porque el odio de los pueblos democráticos contra el fascismo, no permitirá que se olvide el problema de España mientras no desaparezca la vergüenza y la amenaza que el régimen de Franco representa para la paz futura y para la tranquilidad interior de cada pueblo.

Para aceptar con gusto los sacrificios ingentes que exige la reconstrucción de todo lo destrozado por la vesanía franquista, la recuperación del tiempo perdido, de las energías malbaratadas, de los esfuerzos inútiles y baldíos, la clase obrera necesita tener una clara percepción de que ha recobrado España, de que vive de nuevo en su Patria en un régimen democrático.

Sólo una tal convicción levantará las fuerzas de gigante que existen en potencia en el seno de nuestra clase obrera. Esa fuerza, ese impulso nacional, es el que hoy se manifiesta en la áspera lucha para lograr la liberación. Es ese empuje el que lleva a los hombres, oscuros de nuestra Patria, a los hombres del pueblo y entre ellos, y en primera fila, a los comunistas, a trabajar, a luchar y a morir para alcanzar lo que Dolores pedía en Toulouse con un grito que salía por su voz de las entrañas de nuestra tierra martirizada :

" Queremos una España española, libre, democrática y republicana "



«Queremos una España española, para los españoles, y un pueblo libre y dueño de sus destinos.»

*(Del discurso de Dolores IBARRURI,
en el Parc des Sports de Toulouse).*

Lo que aparece detrás del llamado Plan Marshall

El 6 de junio, el Secretario de Estado norteamericano Marshall en un discurso ante los estudiantes de la Universidad de Harward, decía:

"Es evidente que los Estados Unidos sólo podrán poner remedio eficazmente a la situación de Europa, y ayudar a la reconstrucción de los países europeos, si se establece un acuerdo entre dichos países... El papel de los Estados Unidos no será otro que el de dar después su apoyo, para la realización de ese programa, en la medida que sea necesario".

Apenas habían salido estas palabras de su boca, todo un dispositivo de propaganda cuidadosamente preparado se ponía en movimiento. Los periódicos y las radios proclamaban al mundo la "buena nueva": "América va a venir en socorro de Europa".

El discurso de Harward fué bautizado pomposamente de "Plan Marshall, para la reconstrucción de Europa". En realidad las palabras del general Marshall eran muy vagas y generales. No entrañaban ningún compromiso político concreto. Difícilmente podían ser consideradas como un "plan". Los medios gubernamentales de Francia y Gran Bretaña daban su "adhesión" al llamado "plan". Mr. Bevin decía en la Cámara de los Comunes: "Es una ocasión única en la Historia para salvar a Europa; Inglaterra no la dejará pasar". El Presidente Ramadier proclamaba: "El Gobierno francés ha dado al plan Marshall una adhesión sin reservas".

Mr. Bidault afirmaba: "El plan Marshall no está dirigido contra ninguna doctrina, sino contra el caos y la miseria".

Hoy, a fines del mes de julio, al cabo de cerca de dos meses del discurso de Harward, las cortinas de humo que una propaganda desenfrenada habían extendido, para disimular los verdaderos propósitos de Washington, se han desvanecido. Estos han aparecido a la luz de la realidad.

LA POLITICA DE EE. UU. CONSISTE EN RESTABLECER EL PODERIO ALEMAN

Por un lado, las perspectivas concretas de una ayuda a Europa — del género indicado por Marshall en Harward — se han aplazado por lo menos hasta el año que viene. El Presidente Truman ha anunciado que no habrá sesión especial del Congreso ni del Senado este otoño, y una decisión por estas Cámaras es requisito indispensable para que el Gobierno norteamericano pueda conceder nuevas ayudas a países extranjeros.

Pero no sólo esto sino que cunden cada vez más las dudas de si tal ayuda llegará o no a ser efectiva.

El senador Vanderberg, uno de los dirigentes de más influencia del Partido Republicano — partido que, como se sabe, tiene la mayoría en ambas Cámaras — ha expresado muchas reservas a este propósito. Y el "New York Herald Tribune", órgano principal del mismo Partido Republicano, escribía el 16 de julio en un editorial:

"Si Bevin y Bidault se presentasen mañana con un plan excelente, y si Marshall pidiese al día siguiente los créditos necesarios, se encontraría con la negativa más categórica de la mayoría aplastante de ambas Cámaras".

Marshall había declarado en Harward que los pueblos europeos establecerían por sí mismos los planes de la asistencia que habrían de recibir. Sin embargo, de hecho, Truman nombró tres Comités en Washington, encargados de elaborar los "planes americanos" para la ayuda a Europa. El presidente del principal de estos tres Comités es Mr. Harrimann, Ministro de Comercio de los EE.UU., que realizó a principios de julio un viaje a Europa. El es el primero que ha dado públicamente una indicación clara sobre la especie de "ayuda" que los EE.UU. se proponen "dar a Europa". Después de conversar en Francfort y Berlín con los altos funcionarios alemanes de la "bizona anglo-americana", casi todos ellos activos colaboradores del hitlerismo hasta la derrota de éste, ha declarado el 11 de julio, a su llegada a Londres:

"El Gobierno de los EE.UU. está convencido que la reconstrucción de la Alemania occidental es esencial para la reconstrucción de Europa, al menos de Europa occidental".

El 15 de julio, la prensa norteamericana aparecía con grandes titulares diciendo: "Los EE.UU. revisan su política en Alemania". Y bajo esos titulares, la noticia de que "nuevas" instrucciones habían sido enviadas de Washington al Comandante en Jefe de las tropas de ocupación de los EE.UU. en Alemania, General Clay. Interrogado a este propósito, el general Clay ha declarado a la prensa:

"¿Qué directivas he recibido de mi Gobierno? Facilitar el renacer de la industria alemana".

Su consejero económico, el general Draper, ha remachado:

"Estas directivas reconocen que una Alemania estable y próspera es esencial para la vida económica de Europa, aunque ello nos aparte del camino marcado en Potsdam".

En este conjunto de declaraciones oficiales norteamericanas, — todas coincidentes en señalar el renacer de Alemania como pieza esencial de la llamada "reconstrucción europea" — merece especial mención el hecho siguiente: el 25 de junio Dean Acheson, Subsecretario de Estado, declaraba en una reunión privada de una Comisión Senatorial:

"La puesta en marcha de la producción alemana es considerada por el Gobierno norteamericano como la piedra angular del plan que los países europeos podrían elaborar en el cuadro de la propuesta Marshall".

Pero el 25 de junio, la mayoría de los países europeos todavía no habían tomado posición; no se había celebrado la Conferencia de los 14 países convocada por Bevin y Bidault; no convenía a los EE.UU. poner ya "las cartas encima de la mesa"; y la declaración de Acheson fué mantenida en secreto, y solo el 18 de julio fué dada a la publicidad. Esto demuestra la premeditación con que han actuado en esta cuestión los gobernantes norteamericanos.

Se conocen ya algunos datos de cómo la política de los Estados Unidos de ayuda a la reconstrucción prioritaria de la Alemania Occidental va a traducirse en hechos concretos. El general Clay ha anunciado que 300 millones de dólares serán facilitados en plazo rapidísimo para la puesta en marcha de la producción del Ruhr.

Aparece el plan Marshall, a la luz de estos hechos, muy distinto de como le presentaba la ola de propaganda tan bien orquestada que siguió a las declaraciones en Harward. Resulta difícil hablar ya de la "generosidad americana" para "salvar a Europa". Hoy todo el mundo puede comprobar que se trata de devolver su poderío a Alemania, para hacer de ella un instrumento del imperialismo norteamericano.

LOS VERDADEROS OBJETIVOS DEL PLAN MARSHALL

Los esfuerzos de los EE.UU., tendentes a restablecer la potencia industrial alemana, no constituyen un fenómeno nuevo en la política norteamericana.

Recordemos, aunque solamente sea de pasada, que entre los dos guerras mundiales, fueron principalmente los trusts norteamericanos, por medio del "plan Dawes", los que anularon de hecho las reparaciones y financiaron la puesta en marcha de la industria pesada del Ruhr, contribuyendo así, de manera decisiva, al rearme de la Alemania hitleriana.

Sin embargo, la industria alemana, que tanta ayuda recibió de Wall Street, fué luego la base que permitió a Hitler llevar a cabo su política de agresión y de guerra.

Después de la segunda guerra mundial, los pueblos que han conquistado regímenes verdaderamente democráticos, particularmente en el Este de Europa, están consiguiendo mediante esfuerzos grandiosos, no solo alcanzar su nivel económico de antes de la guerra, sino superar este, y sobre todo, avanzar a un ritmo extraordinario por la vía de su industrialización. Esto es una idea directriz de los planes de reconstrucción económica de Polonia, Yugoslavia, Bulgaria, sin hablar de Checoslovaquia, cuya industria ha sido en gran parte salvada de las destrucciones nazis por el avance fulgurante del Ejército Rojo, y juega un papel creciente en Europa central y oriental.

La industrialización es condición necesaria para la consolidación de la independencia nacional, para mejorar las condiciones de vida del pueblo, para progresar por la vía democrática.

En la última reunión del Congreso de Ministros de Negocios Extranjeros, que tuvo lugar en Moscú en el mes de marzo pasado, Marshall intentó ya, de diversas formas, imponer la liquidación de los acuerdos de Potsdam; la política de los EE.UU. tendía a anular las reparaciones, a dividir Alemania, a no llevar a cabo una verdadera desnazificación ni desmilitarización, ni democratización de Alemania. La firme política de la U.R.S.S impidió que prosperasen en Moscú los propósitos anglosajones de hacer tabla rasa de los acuerdos interaliados establecidos en Yalta y Postdam.

Después de dicha conferencia de Moscú, uno de los miembros más influyentes de la delegación de los EE.UU., el especialista de cuestiones internacionales del Partido Republicano, John F. Dulles, hizo unas declaraciones, afirmando que:

“Nuestra área comprende el Ruhr, dijo Dulles, que es el corazón económico de Europa”... “Hoy, este corazón casi no late”.

Partiendo de este postulado, preconizaba que los EE.UU. concentrasen sus esfuerzos, junto con los ingleses, y en la medida de lo posible con los franceses, en conseguir que el “corazón latiese”, y que en torno a él se organizaran los otros “trozos” de “Europa Occidental”.

Aparece gran semejanza entre aquella posición de Dulles y la política actual de Marshall.

Uno de sus objetivos concretos consiste en eso: en sacar el problema alemán del cuadro de las decisiones y de los organismos de las Naciones Unidas. En abrir brecha, dar un “enfoque nuevo” del problema alemán, el cual permita a los imperialistas de Wall Street dar rienda suelta a su deseo de poner en pie la industria pesada del Ruhr. Este “enfoque” del problema alemán en virtud del plan Marshall equivale a una violación flagrante de los fines declarados de la guerra llevada a cabo por los pueblos libres del mundo por el aniquilamiento de la hidra hitleriana.

?A dónde conduce una tal política, contraria a las decisiones de Potsdam, contraria a la colaboración de los Cuatro Grandes, contraria al espíritu de la ONU y que se desarrolla orgánicamente al margen de la ONU?

Para contestar a pregunta tan fundamental, es preciso tener

en cuenta, en primer lugar, qué condiciones imperan en esa Alemania Occidental.

En Alemania Occidental, no se ha llevado a cabo la desnación, están casi intactas las castas militares y feudales, y, se producen hechos tan escandalosos como el siguiente: el día 21 de julio, Alfredo Hugenberg, antiguo ministro de Hitler, magnate de los trusts de armamentos alemanes, era absuelto. Por otro lado, las instrucciones del Gobierno de Washington al general Clay especifican que este debe favorecer el desarrollo de las "empresas privadas" e impedir las "nacionalizaciones".

A la vez, hay que tener en cuenta que la desmilitarización prevista tampoco ha sido llevada a cabo en las zonas occidentales de Alemania. Uno de los objetivos principales de las decisiones de Potsdam era suprimir, en Alemania, toda posibilidad de fabricación de armamentos, desmantelando parte de las fábricas de guerra, enviando el equipo de otras como reparaciones, a los países víctimas de las agresiones nazis. Pero, como se sabe, estas decisiones de Potsdam no han sido cumplidas por los Gobiernos inglés y norteamericano. Recientemente, la U.R.S.S ha reclamado por ser parte de las reparaciones, el material industrial de las grandes fábricas Krupp. Esto ha sido negado por los EE.UU. Esta negativa se ha hecho cuando es sabido que ingleses y americanos se han llevado de Alemania, en concepto de reparaciones, una cuantía de medios muy superior a la que ha recibido ningún otro país.

En oro, en capitales alemanes en el extranjero, en patentes secretas, piezas de maquinaria de precisión, etc., se calcula que asciende a más de diez mil millones de dólares lo que han incautado.

Los resultados del llamado plan Marshall se traducían pues, en lo siguiente, según las previsiones de quienes lo concibieron:

— Dar a la industria alemana un puesto dirigente en la economía de Europa,

— levantar de nuevo el arsenal de guerra alemán del Ruhr,

— privar a los aliados en la guerra contra la Alemania nazi de las reparaciones, colocándoles en condiciones de desventaja en relación con sus agresores,

— dividir Alemania; crear un Estado alemán occidental, gobernado por las castas feudales y militaristas que sostuvieron a Hitler, y que serían satélite e instrumento del imperialismo yanqui en Europa.

Hasta que punto estas amenazas son reales nos lo demuestra la declaración siguiente, hecha en Berlín por Robert Murphy, Consejero político del general Clay:

"Es normal que los países democráticos acepten ahora la conclusión de una paz separada con las zonas occidentales de Alemania".

Esta cínica llamada a la paz de "borrón y cuenta nueva" con Hugenberg y con Schatch, con los trusts prohiblerianos, con los magnates del Ruhr, con los reaccionarios militaristas y pangermanistas, nos da una medida de lo que encierra en el fondo el llamado plan Marshall.

Después de Versalles, el general von Seckt, uno de los más agresivos representantes del revanchismo imperialista alemán, de-

clarô: "Poco importa el Tratado. Conservamos nuestra industria pesada".

Treinta años han transcurrido. El mundo ha pasado por otra nueva y terrible guerra, provocada por el salvaje hitlerismo, pero los imperialistas alemanes ven en la política actual de los EE.UU. una posibilidad de conservar y poner rápidamente en pie su industria de guerra.

EL LLAMADO PLAN MARSHALL Y EUROPA

La política de EE.UU. en relación con Alemania y Europa, tal como la anunció en el mes de abril J.F. Dulles, tal como se desarrolla hoy en torno al llamado plan Marshall, tiende, no sólo a hacer de Alemania Occidental un satélite e instrumento del imperialismo norteamericano, sino a someter a su influencia la mayor parte de Europa. En este orden, el llamado plan Marshall tiene parentesco con el plan de "Estados Unidos de Europa" de Mister Churchill, y con la idea de "bloque occidental" que vienen preconizando los elementos más rabiosamente reaccionarios de todos los países y los residuos fascistas, desde Franco el hitleriano a un banquero belga Van Zeeland, cuya labor de enlace entre el capitalismo monopolista alemán y los trusts de Wall Street es de notoriedad pública, ya antes de estallar la guerra.

Aislar en la mayor medida posible a la U.R.S.S. y a los otros países más consecuentemente democráticos de Europa; agrupar bajo la dirección de EE.UU. un bloque de países europeos, he aquí sin duda la perspectiva que contiene, para un futuro próximo de Europa, el llamado plan Marshall.

Se deduce con una claridad deslumbrante de lo expuesto más arriba que tal política del imperialismo norteamericano no puede sino chocar con los intereses más fundamentales y con los sentimientos más hondos de los ciudadanos de todos los países europeos.

El llamado plan Marshall fué lanzado a los tres meses de haber proclamado el presidente Truman su famosa "doctrina", en virtud de la cual los EE.UU. intervienen en Grecia directamente con sus armas, con sus oficiales, con sus barcos y aviones, en apoyo del gobierno monárquico-fascista de Tsaldaris y contra las fuerzas democráticas griegas, y sostienen al gobierno pro-nazi de Ankara, que hasta el fin de la guerra ayudó al hitlerismo. La "doctrina" Truman, de inspiración antidemocrática y antisoviética, provocó rápidamente la repulsa de los más amplios sectores políticos de Europa.

El llamado plan Marshall responde en lo fundamental a los mismos objetivos imperialistas, pero discurre por un camino algo distinto. Ha sido presentado de tal forma que los EE.UU. no aparecen, por lo menos al principio, imponiendo condiciones y ejerciendo presión sobre los países de Europa.

El desarrollo del llamado plan Marshall se ha llevado a cabo en forma más escalonada. En vez de descubrir, desde el principio, sus verdaderos objetivos, los gobernantes norteamericanos se han esforzado por ir creando condiciones propicias para poderlos realizar ulteriormente.

Entre estas condiciones, una de las primeras era sin duda fo-

mentar la creación de gobiernos lo más reaccionarios posibles en Europa; lo más presto, por lo tanto, a aceptar tutelas extranjeras.

Por otro lado, en el desarrollo del llamado plan Marshall, el gobierno de Londres, así como el de París, se han prestado a cumplir una función de singular importancia. Sin duda, al aceptar ese papel de intermediarios y portavoces de los intereses imperialistas norteamericanos cerca de los países europeos, piensan obtener para sí ventajas especiales. Pero, de hecho, los Gobiernos de Londres y París, han asumido, por su conducta en este último período, responsabilidades muy graves ante sus pueblos y ante la causa de la paz y la seguridad de Europa; estas responsabilidades consisten principalmente en lo siguiente:

Ellos han inspirado la creación de un órgano director europeo para la "cooperación económica" cuya función real lleva implícita una intervención en la economía de los diversos países, para facilitar la expansión de los intereses de los imperialistas de EE.UU.

Queriendo imponer este programa a la U.R.S.S, negándose a estudiar las constructivas proposiciones que Molotov presentó en París, los Gobiernos de Londres y París, asumieron la responsabilidad plena del fracaso de la reunión tripartita y de la ruptura consiguiente de una verdadera colaboración europea propuesta por la U.R.S.S sobre este problema.

El carácter de la Conferencia convocada por los Gobiernos de Francia y Gran Bretaña se refleja claramente en la siguiente frase publicada por el periódico inglés "Spectator":

"Polonia, Yugoslavia y el resto de los satélites de Rusia se encontrarán ante una seria disyuntiva, y sería sorprendente que todos ellos reafirmen su fidelidad hacia Rusia, la cual no puede ayudarles, frente a una América que puede ayudarles".

Quien tal escribe demuestra un concepto profundamente equivocado de las razones que han de guiar las decisiones políticas de los países. Pero, como es sabido, las ilusiones de aislar a la U.R.S.S. que se expresan en la citada frase, han sido totalmente frustradas.

Las diferencias de criterio, las contradicciones y divergencias siguen siendo muy abundantes entre los 14, así como entre estos y sus mentores anglo-franceses.

Y, apenas había terminado sus trabajos la Conferencia de los 14, los EE.UU. descorrían el velo y ante los pueblos de Europa aparecía el verdadero objetivo de su política: restablecer el poderío industrial alemán.

Ante esta ruda realidad, la reacción de todos los ciudadanos de los diversos países de Europa, ha sido vigorosa y enérgica. Hasta el punto de que ha repercutido en la posición de los Gobiernos inglés y francés.

El periódico conservador inglés, "Daily Mail", ha podido escribir el 24 de julio:

"Los mismos hombres de Estado europeos que al principio lanzaron con entusiasmo casi desbordante este programa, se sienten ahora realmente turbados".

El efecto causado en Francia se refleja en frases como la siguiente, publicada en el "Monde", que escribía el 19 de julio:

"Si los promotores de esta oferta (plan Marshall) quieren dirigir ellos mismos su aplicación y orientar en torno a Alemania la reconstrucción de Europa, entonces Europa deberá contestar, no".

El Embajador de Francia en Washington, ha realizado repetidas visitas al Departamento de Estado, y ha declarado al salir de una de éstas:

"Si Inglaterra y los Estados Unidos ponen a Francia ante el hecho consumado fijando una producción industrial alemana a un nivel inaceptable para Francia, las negociaciones que tienen lugar en París sobre el "plan Marshall" podrían encontrarse gravemente comprometidas".

El propio Presidente del Consejo, Ramadier, ha declarado: "Las víctimas deben pasar antes que el verdugo".

Entre las mociones sobre política extranjera votadas por la Asamblea Nacional francesa, en su sesión del 27 de julio, figuran dos aprobadas por unanimidad, y que demuestran que la oposición de las amplias masas del pueblo se ha hecho sentir incluso entre las fuerzas gubernamentales que más encendidamente han defendido el plan Marshall. Dicen estas resoluciones:

"La Asamblea Nacional aprueba la acción del Gobierno para mantener y hacer reconocer por todos nuestros aliados el derecho de Francia a obtener reparaciones y la urgencia de un **arreglo internacional del estatuto del Ruhr...**"

"Hace confianza al Gobierno para establecer, en estrecha colaboración con todas las naciones de Europa, en el espíritu de la Carta de las Naciones Unidas, dentro del respeto a la independencia de todos los países y teniendo en cuenta la prioridad a que tienen derecho, con relación a Alemania, Francia y los demás países aliados víctimas de la guerra, un plan de conjunto de reconstrucción europea destinado a restaurar la prosperidad de los pueblos y, apartando los peligros que crearía la constitución de "bloques" opuestos, a consolidar la confianza entre todas las naciones amigas de la paz".

En Inglaterra, igualmente, la política norteamericana de ayuda prioritaria a la reconstrucción de Alemania ha acentuado considerablemente las corrientes contrarias al sometimiento a los dictados de Washington.

En varios discursos de los dirigentes laboristas, principalmente los de Morrison y de Cripps, han declarado que la economía británica está al borde del abismo y que necesita la ayuda de EE.UU. para salvarse. Pero la actitud de Norteamérica está cada vez más orientada por el deseo de aprovechar esta situación para disminuir, a su beneficio, las posiciones de Inglaterra en el mundo.

La cuestión clave en este orden es la de la cuenca del Ruhr, y sobre la cual los americanos quieren poner la mano por completo. Para discutir este problema, han convocado una conferencia en Washington; esto manifiesta su deseo de considerarle como un "problema principalmente americano". Antes de reunirse dicha conferencia, el general Clay ha dado ya a conocer, el 27 de julio, la posición de los Estados Unidos:

"que la industrias vitales del Ruhr sean retiradas del control inglés y puestas bajo la dirección de una Comisión alemana".

No es extraño, ante ciertos hechos de este género, que el propio Mr. Bevin, ante esta situación haya declarado:

"ciertas medidas preconizadas por los EE.UU. comportan serios peligros para la seguridad militar e industrial de Gran Bretaña y Francia" Y que hablando ante los obreros de Northumberland, haya añadido: "No es nada agradable para mí asociarme con los que nos hacen préstamos".

La experiencia de los acontecimientos acaecidos en las semanas últimas demuestran que la garantía fundamental, decisiva, para una política de paz y de verdadera colaboración internacional en Europa, y en el mundo está en la política staliniana de la U.R.S.S., cuyo papel crece cada día a los ojos de todos los pueblos del universo.

LA U.R.S.S. DEFENSORA DE LA CAUSA DE LA PAZ

Es preciso recordar brevemente la trayectoria política de la posición adoptada por la U.R.S.S. sobre el llamado plan Marshall.

Mientras todos los países de Europa han sufrido pérdidas considerables en el curso de la guerra, los EE.UU. se han enriquecido fabulosamente.

Por otro lado, los EE.UU. se hallan en la imposibilidad de consumir en el mercado nacional toda su producción; tienen necesidad de aumentar sus exportaciones, y para ello, de conceder préstamos al extranjero.

Por lo tanto, la concesión de empréstitos norteamericanos a los países europeos, no solo puede ayudar a estos países a acelerar su reconstrucción, sino que es igualmente una necesidad económica para los EE.UU.

Partiendo de estas bases la U.R.S.S. ha planteado en todo momento que los préstamos norteamericanos deben ser tratados de negocios, ventajosos para ambas partes, y que no deben implicar condición política, ni autorizar la ingerencia de los EE.UU. en la vida de otros países.

Cuando Mr. Bevin y Mr. Bidault invitaron a la U.R.S.S. a tomar parte en una discusión sobre la propuesta hecha por el general Marshall en Harward, ésta aceptó, como siempre que existe un medio para desarrollar y mejorar la colaboración pacífica entre las naciones. Inmediatamente el Ministro de Negocios Extranjeros de la U.R.S.S. planteó — y esto hay que recordarlo en

este momento en que muchos se quieren hacer los sorprendidos por la política de EE.UU. en relación con Alemania — que la primera medida a tomar era informarse cerca del Gobierno de Estados Unidos del verdadero alcance, del carácter y de los objetivos del llamado plan Marshall; es decir, obtener que los EE.UU. fijasen clara e inequívocamente su posición política sobre el problema de la ayuda a Europa ofrecida por Marshall en Harward.

Si los EE.UU. hubiesen dicho desde el principio que toda la posibilidad de ayuda a Europa quedaba aplazada hasta el año próximo, y que el objetivo fundamental del llamado plan Marshall era levantar la industria alemana, los pueblos hubiesen fijado su posición con un conocimiento de causa que no ha existido.

Al rechazar esta propuesta, los delegados inglés y francés demostraban que no les guiaba la preocupación de crear condiciones propicias para una eventual ayuda de EE.UU. a Europa.

Al examinar las proposiciones presentadas por Bevin y Bidault, Molotov pronunció palabras, cuyo valor aumenta en la medida en que el desarrollo de los acontecimientos viene a confirmar la certera y luminosa visión que inspiraba estas palabras :

"En consecuencia, los países que han consentido los mayores sacrificios en el curso de la guerra — dijo Molotov — y que han aportado su contribución a la causa de la victoria aliada, no solamente no son objeto de una solicitud particular, sino que se sugiere que a sus expensas los recursos de Alemania sean afectados a otros fines y no a las reparaciones... "

"Sin embargo, en las zonas occidentales de Alemania se prosigue una política de federalización de dicho país, al mismo tiempo que una línea de conducta que tiende a separar cada vez más el territorio occidental alemán del resto de Alemania, lo cual es incompatible con el restablecimiento real de Alemania en tanto que Estado democrático unido y que forme parte de la comunidad de los pueblos pacíficos de Europa."

Molotov había indicado con extraordinaria claridad que el problema alemán solamente podía ser abordado por el Consejo de los Cuatro Ministros. Había señalado de antemano todos los peligros que implicaba el "nuevo enfoque" del problema alemán, tal como el que los EE.UU. le pretenden dar al amparo del llamado plan Marshall.

Molotov dijo igualmente en la Conferencia tripartita :

"El Gobierno soviético considera que debe poner en guardia a los Gobiernos francés y británico contra las consecuencias de tal acción, cuya finalidad es, no el unir los esfuerzos de los países europeos en la obra de la reconstrucción económica de la postguerra, sino el realizar puntos de vista completamente diferentes que no tienen nada de común con los intereses reales de los pueblos europeos".

? Quién puede poner hoy en duda que la política de EE.UU., —

que hemos descrito más arriba, — es contraria a los intereses de Europa?

Los propios dirigentes de Inglaterra y Francia se ven obligados hoy a proclamar públicamente puntos fundamentales de discrepancia con ella.

A la vez es necesario remarcar que los países democráticos de Europa oriental han demostrado, en el curso de los debates internacionales sobre el llamado plan Marshall, tener una solidez y firmeza en las relaciones internacionales, basadas en la fortaleza política y económica de sus regímenes democráticos. Mientras portavoces oficiales ingleses y franceses presentaban la situación económica de sus respectivos países como dependiente de una ayuda extranjera, Polonia, Checoslovaquia, Yugoslavia, Bulgaria, Rumania, Hungría, Finlandia, han afirmado con su conducta, que confían primordialmente con el trabajo y la voluntad de sus pueblos. Sin duda, estos países figuran entre los que más han sufrido de las destrucciones de la guerra. Pero progresan con rapidez y seguridad por el camino de su recuperación económica. Asientan su independencia y soberanía nacionales sobre la realización de una verdadera política democrática.

A medida que elevan su producción, intensifican su intercambio económico entre sí, con la Unión Soviética, y con los otros países de Europa y del mundo. La forma en que llevan a cabo estas relaciones es un ejemplo de como puede ser, de como debe ser, una verdadera cooperación económica entre países libres e independientes. Estas se establecen mediante acuerdos y tratados comerciales, que reflejan las necesidades de importación y las posibilidades de exportación de los respectivos países, sin ninguna ingerencia o control extranjero. La U.R.S.S. acaba de concluir nuevos e importantes tratados comerciales, beneficiosos para ambas partes, con Checoslovaquia, Bulgaria y Hungría.

Para demostrar la justa visión política que han tenido al no prestarse a las maniobras "occidentalistas" de los Gobiernos de Francia e Inglaterra, basta citar la respuesta del gobierno polaco a la convocatoria a la reunión del 12 de julio. Decía así:

"... el Gobierno polaco considera que la reconstrucción de Alemania no debe producirse antes de la de los demás países víctimas del agresor alemán, en detrimento de estos. Polonia no puede tomar parte en una conferencia cuyo resultado podría contribuir al renacer del imperialismo alemán. La organización proyectada (en el plan anglo-francés) constituye un intento de desbordar el cuadro establecido por los acuerdos de Potsdam en lo que concierne al problema alemán. Tal intento infringe los principios de dichos acuerdos, rompe la unidad de los Cuatro Grandes y por lo tanto, implica serias amenazas para la paz."

Esta respuesta se daba el día 10 de julio. El día 17 se daba a conocer públicamente las nuevas instrucciones del gobierno de los EE.UU. al general Clay, de las que hemos hablado más arriba. Y el día 27 de julio en la Asamblea Nacional Francesa, se votaba contra toda prioridad en la reconstrucción de Alemania.

Pero no es suficiente mirar hacia atrás para sacar las conclusiones justas que se desprenden de los acontecimientos. Lo decisivo

es mirar al porvenir. Los intentos del imperialismo yanqui de levantar un nuevo poder alemán amenazador para los otros países en el centro de Europa, está en pleno desarrollo. Las resistencias, desde luego muy vacilantes hasta ahora, que encuentran en sectores gubernamentales ingleses y franceses, están dispuestos a superarlas utilizando de nuevo el cebo de la ayuda norteamericana, mediante conversaciones bipartitas o tripartitas, de las que, en todo caso, queda excluida la URSS, y en las cuales, por lo tanto, no se haga oír ninguna voz inspirada en los intereses de los pueblos y de la causa de la paz.

Las masas democráticas del mundo saben que esto entraña muy graves peligros. El camino que interesa a los pueblos es otro; es el camino que se comprometieron a seguir los Grandes Aliados en el momento de concluir la gran guerra con la derrota del hile-rismo. Es el camino que ha quedado estampado en los históricos acuerdos de Potsdam. Es el camino que viene recorriendo y defendiendo consecuentemente la URSS.

El problema alemán solamente puede ser discutido y resuelto mediante el acuerdo de los Cuatro Grandes, en el seno del Consejo de Ministros de Negocios Extranjeros, que precisamente ha de reunirse para ello en Londres, el próximo mes de noviembre. No es tolerable la táctica del "hecho consumado" que intentan aplicar, en su provecho, los imperialistas de EE.UU. porque este método ha caracterizado la política de agresión de Hitler. La solución del problema alemán no está en el llamado plan Marshall; está en las decisiones de Potsdam : en la desnazificación, desmilitarización y democratización, en el pago de reparaciones, en el establecimiento de un control cuatripartita sobre el Ruhr. Así es como se eliminarán nuevas amenazas de agresiones alemanas; así se contribuirá de verdad a la reconstrucción de Europa.



Unidad "mecànica" o ideològica

por **Gomulka WIESLAW**

Secretario General del Partido Obrero Polaco.

La concepciòn de la unidad política y orgànica de la clase obrera que expuse la víspera del 1º de Mayo, ha suscitado diversos ecos en el Partido Socialista Polaco.

Los artículos publicados en el «Robotnik» (*) indican que ciertos camaradas socialistas tratan de llevar la discusiòn no en el terreno del acercamiento ideològico de los dos partidos, como lo hace el Partido Obrero Polaco, sino en el terreno de la unidad «mecànica». Rechazando la idea de la unidad mecànica, ciertos camaradas del PSP se esfuerzan en dar la impresiòn como si el POP quisiera precisamente la fusiòn mecànica de los dos partidos.

En el curso de las conversaciones ya habíamos manifestado oficialmente a nuestros camaradas socialistas que, por nuestra parte, no veíamos la posibilidad de crear un partido único a través de la fusiòn mecànica del POP y del PSP. Sin embargo, nuestros camaradas del PSP siguen tomando posiciones públicamente en contra de la unidad mecànica. Esto nos autoriza a preguntarles: ¿en qué declaraciòn hecha por representantes del POP han encontrado la menor frase o recomendaciòn en favor de la unidad mecànica, en favor de la fusiòn mecànica de los dos partidos? ¿con quién polemizan en realidad cuando escriben en el «Robotnik»:

«la unidad mecànica de los dos partidos obreros en la etapa actual no haría sino agravar la divisiòn del movimiento obrero?».

Hacemos esta pregunta para aclarar el debate sobre los caminos que conducen a la creaciòn de un partido obrero único. Lo hacemos

(*) Organó central del Partido Socialista Polaco.

para no permitir que se inviertan los términos del problema, para poner fin a las alegaciones sobre las pretendidas tendencias a la unidad mecánica, así como para animar a todos nuestros camaradas a que hablen y traten por escrito de la necesidad de un acercamiento ideológico entre el POP y el PSP, elemento esencial para el fortalecimiento del frente único y para la creación de un sólo partido de la clase obrera en Polonia.

Ninguna unidad mecánica sería capaz de reemplazar la unidad ideológica. La unidad mecánica significaría que los dos partidos PSP y POP se fusionaran sencillamente sin tener en cuenta las divergencias ideológicas que existen entre ellos, sin analizar las causas sociales de estas divergencias, sin definir los fines perseguidos y los medios para conseguirlos.

El Partido Obrero Polaco es el campeón ardiente del partido único de la clase trabajadora. No consideramos al Partido único como una perspectiva vaga; situada en un porvenir lejano. Pero el POP no quiere un partido obrero unificado, en el cual unos tirarían por un lado y otros por otro. Sin embargo, tal sería el partido que resultaría de una fusión mecánica entre el POP y el PSP. Un partido obrero único aumentaría considerablemente las fuerzas de la clase obrera a condición de que éste se basase únicamente en la ideología marxista.

La perspectiva de la unidad orgánica entre el POP y el PSP en nuestra opinión, está estrechamente ligada a la necesidad de allanar y suprimir las divergencias ideológicas que separan aún hoy nuestros dos partidos.

LA IDEOLOGIA MARXISTA: CAMINO CIENTIFICO HACIA EL SOCIALISMO

La ideología de un partido obrero, es decir, la ideología marxista que inspira a la actividad del POP y que el PSP considera igualmente como suya, no es una abstracción desligada de la vida. No se puede hablar de ella o ignorarla según el gusto de cada cual, aplicarla o prescindir de ella en la vida. No se puede evitar la discusión sobre el partido único de la clase obrera, discusión esencialmente ideológica, formulando reproches infundados sobre la unidad mecánica; rechazar o condenar esta unidad es, sin duda, una cosa fácil.

La doctrina marxista debe inspirar la actividad de los dos partidos obreros. Ella representa una ideología justa, una línea justa, un análisis justo de los acontecimientos, métodos justos de luchar contra el enemigo de clase. Ello permite indicar a la clase obrera, a las masas trabajadoras, y en nuestras condiciones actuales, a la nación y al Estado, el camino justo a seguir.

No tenemos ningún inconveniente en que nuestros camaradas socialistas subrayen en toda ocasión la consigna del socialismo, insistiendo en ella como objetivo principal de su partido. El POP, partido mar-

xista, también tiende en su programa máximo, hacia el régimen socialista. Pero en la fase actual de desarrollo, preconiza, en primer lugar, la consolidación y el fortalecimiento del sistema social de la democracia popular, en tanto que camino polaco hacia el socialismo.

Toda doctrina social, y esto es el socialismo y la democracia popular, encierra un contenido social bien determinado, así como métodos y medios de acción.

El marxismo es el camino científico hacia el socialismo. Es fácil comprender que más de un obrero, o trabajador no haya podido, por falta de condiciones favorables, asimilar la ciencia marxista, no haya podido conocer el juego complicado de las relaciones sociales, lo que le permitiría discernir las causas verdaderas de su miseria y los medios de eliminarlas. Pocas personas conocen el mecanismo de un reloj, pero todas pueden comprobar fácilmente si anda bien o mal. De igual manera, la mayoría de los trabajadores, y entre ellos la mayor parte de los miembros del POP y del PSP que aspiran a realizar su ideal de justicia social, pueden no darse cuenta de los medios y de los métodos que les conducirían a esos fines. Sin embargo, todos son capaces de juzgar si el estado de cosas actual es bueno o malo, saber perfectamente si hay que aceptar o modificar estas condiciones.

Las masas preguntan, en primer lugar a las direcciones de sus partidos qué es necesario hacer para suprimir tal o cual mal, por ejemplo para reducir la desproporción que continúa habiendo en el reparto del ingreso social. La clase obrera, las masas trabajadoras, no se contentan únicamente con la consigna del socialismo, que al realizarse un día, pondrá fin a todos sus sufrimientos y les permitirá alcanzar todas sus reivindicaciones.

Las masas tampoco querrán contentarse con frases abstractas sobre la necesidad de reforzar la democracia popular.

Cada obrero, cada hombre que vive del producto de su trabajo, exige y tiene derecho a exigir de nosotros, de los dirigentes de los dos partidos, métodos y medios bien definidos que les permitan mejorar las condiciones de su existencia y suprimir los diferentes elementos de injusticia social.

LA ACTIVIDAD Y LA IDEOLOGIA DEL MOVIMIENTO OBRERO

Cuando el problema se plantea de esta forma ante los organismos dirigentes de los dos partidos — y se plantea a diario — la cuestión de directivas a dar a los trabajadores pasa automáticamente, quiérase o no, a un terreno ideológico, al del análisis científico, pues es un fenómeno social ligado al conjunto de las relaciones sociales. No puede haber más que un análisis científico justo, a pesar de que existe más de una teoría en este terreno. Recurrimos a la ciencia marxista, al método de estudio marxista de las relaciones sociales el cual nos indica qué es preciso hacer

para solucionar los problemas concretos en condiciones determinadas, de acuerdo con los intereses de la clase obrera y de todos los trabajadores.

Si los dirigentes de un partido obrero tomasen decisiones sin inspirarse en la doctrina de ese partido, en la ciencia marxista, surgida de la vida, correrían el riesgo de adoptar decisiones falsas y de conducir a la clase obrera y a las masas trabajadoras por un camino contrario a sus intereses. Para evitar tales peligros y tales errores, para instruir a sus miembros y guiar a las masas sin partido, la dirección del partido debe acudir al inmenso tesoro del marxismo, que contiene la experiencia de las luchas de la clase obrera y de los movimientos sociales del pasado.

Sabemos perfectamente que la ciencia marxista, que define las leyes que rigen el desarrollo de las relaciones sociales, no nos proporciona indicaciones, recetas universales que puedan aplicarse siempre con el mismo éxito, independientemente del tiempo, del lugar y de las condiciones dadas.

Nuestra obligación es enriquecer y desarrollar el marxismo sobre la base de la experiencia adquirida. Sin embargo, lo mismo que el físico y el químico utilizan en sus trabajos todos los avances registrados en su terreno, los marxistas, en la busca de los mejores caminos para la clase obrera y las masas trabajadoras, deben utilizar todas las adquisiciones de la teoría y de la práctica del marxismo. Esta será la mejor garantía contra la posibilidad de cometer errores en las decisiones a tomar para resolver los problemas sociales. Estos problemas pueden ser más o menos importantes, pero siempre son complicados y la vida nos los plantea diariamente.

No es un secreto para nadie el hecho de que entre el POP y el PSP existen ciertas divergencias respecto a la elección de los medios y métodos de lucha contra el enemigo, en la manera de analizar y de abordar las cuestiones políticas y económicas corrientes. Estas divergencias tienen su origen en fuentes ideológicas distintas. Han existido en el pasado y continúan existiendo hoy. El conjunto de estas divergencias es lo que determina el aspecto ideológico particular del POP y del PSP. Si los fines esenciales de los dos partidos fueran distintos, sólo podrían entrever una colaboración limitada, la mayoría de las veces a problemas inmediatos y a objetivos limitados.

Sin embargo, estimamos que la situación no se presenta así. El POP y el PSP, a pesar de sus diferencias ideológicas, están los dos animados por el deseo de establecer relaciones socialistas en donde no haya más la posibilidad de la explotación del hombre por el hombre. Y esta voluntad común es la que forma la base más firme para la colaboración de los dos partidos en todos los terrenos. Eso es lo que permitirá allanar las divergencias que existen aún, y lo que, desde ahora, nos permite entrever la perspectiva de la unidad orgánica y creer en su realización.

Sería falso pensar que el acercamiento ideológico entre los dos partidos se limite a reconocer de una manera abstracta la doctrina mar-

xista. No son únicamente las ideas las que acercan a los hombres y los partidos, es ante todo el contenido preciso de esas ideas, la acción común, la lucha por su aplicación, lo que acerca a los hombres y les enseña cómo hay que luchar y lo que hay que hacer para conseguir el objetivo común. Es la vida la que dicta la necesidad de emplear ciertos métodos y medios concretos y la que sirve para apreciar la justeza de las teorías preconizadas.

La dirección del partido que quiere realizar de verdad sus propias consignas, que sabe hacer un análisis justo de los acontecimientos y establecer pronósticos en el espíritu marxista, encontrará sin duda los medios adecuados para dar al desarrollo social el sentido requerido.

LAS DIVERGENCIAS IDEOLÓGICAS EN EL PROBLEMA DEL COMERCIO

Hasta ahora, el POP y el PSP no han discutido públicamente las divergencias ideológicas que les separan. Los organismos dirigentes de los dos partidos que han tenido y que siguen teniendo los mismos conceptos en un gran número de cuestiones, hasta ahora se habían puesto de acuerdo sobre todas las diferencias, sin someterlas a una discusión pública. Sin embargo, últimamente, las divergencias entre el POP y el PSP sobre el problema de la organización por parte del Estado de una red para el comercio al por mayor y al por menor han salido a la luz. El Partido Socialista Polaco no ha admitido la necesidad de crear una tal red, considerando que el Estado no tenía por qué ocuparse del comercio, que este sector debía reservarse a las cooperativas y a las empresas privadas. Nosotros estimamos que no solamente el Estado puede, sino que es su deber hacer comercio, dejando sin embargo todas las posibilidades de desarrollo a las cooperativas y a las empresas privadas.

¿En qué se resumen las divergencias entre el POP y el PSP en este problema? y ¿por qué vemos en ellas divergencias ideológicas?

Los intercambios comerciales constituyen uno de los elementos principales de la vida económica. Cuando todos los instrumentos de producción son de la propiedad privada de los capitalistas, los intercambios comerciales se basan también exclusivamente o casi exclusivamente en la iniciativa privada, o parcialmente en las cooperativas. Sin embargo, incluso en esas condiciones, el Estado organiza a veces su aparato de venta y compra para ponerlo a la disposición de la clase dominante. De esta manera, pasaba antes en Polonia, cuando por ejemplo, el Estado, obrando en interés de los terratenientes, les compraba el trigo a estos, creando para este fin un organismo especial de compra.

El consumidor muy rara vez compra los productos directamente a quienes los producen. En la mayoría de los casos el consumidor recurre a varios escalones intermedios. Es natural que cuanto mayor sea

el número de intermediarios, mayor es el gasto comercial que hay que anadir al precio de las mercancías.

Cuando los productos faltan, cuando la oferta es inferior a la demanda, el comerciante privado tiene todas las posibilidades para aumentar sin cesar sus beneficios, elevando los precios de las mercancías y en general no deja de hacerlo. Se apropia de este modo la mayor parte de la plus-valía creada por el productor. El consumidor que compra en el comercio privado una mercancía producida por la industria nacionalizada, paga por ella un precio que muy a menudo sobrepasa el 100 %, si no es más, del precio de venta de la industria nacionalizada. Así es como el producto suplementario (la plus-valía) creado por el trabajo de la clase obrera y que pertenece al pueblo, pasa en su gran gran parte, y a veces casi por completo, a los bolsillos de los especuladores.

Para luchar eficazmente contra este fenómeno, el Estado debe recurrir a medidas administrativas y económicas. Debe actuar con rigor contra los especuladores al mismo tiempo que crear su propia organización de compra y venta. Esta organización estatal permitirá que el Estado guarde entre sus manos todo el valor suplementario que reside en las mercancías que el mismo distribuirá al consumidor. Obligará igualmente al comerciante privado a bajar sus precios por el simple juego de la concurrencia. Sería falso plantearse el problema del comercio del Estado únicamente desde el punto de vista de los gastos que pudiera ocasionar.

Los gastos que el Estado destinaría a este efecto en muy poco tiempo serían reembolsados con un beneficio cien veces mayor, gracias, en primer lugar, a la disminución de los beneficios escandalosos del comercio privado.

El POP no puede renunciar a su idea de organizar una red comercial del Estado, pues el mejoramiento de las condiciones de vida de las masas trabajadoras, la realización del plan de inversiones de capital, y en general, el progreso de la democracia popular, dependen, en una gran medida, del buen funcionamiento de este organismo. Sin él, estaremos a la merced de los especuladores, les dejaremos que continúen apropiándose del fruto del trabajo del obrero y del campesino.

La experiencia ha demostrado que un organismo cooperativo, por muy bien organizado que esté, no basta para luchar eficazmente contra los especuladores y que en ningún caso puede reemplazar por completo al comercio del Estado. Y sabemos perfectamente que nuestro sistema cooperativo está muy debajo del nivel que le corresponde.

Es completamente erróneo, falso y absurdo pretender que el POP combate el movimiento cooperativista. Sólo combatimos los defectos de este movimiento que no tiene nada de común con la idea del cooperativismo, que la adulteran y deforman. Lo único que se nos puede reprochar como partido, es el no haber prestado una atención suficiente a los problemas cooperativistas, pero nada más que esto.

Estimamos que el movimiento cooperativista debe desarrollarse extensamente al lado de una amplia red comercial del Estado. En efecto, opinamos que en un sector económico de tanta importancia, el Estado

debe poseer un aparato que esté directamente bajo su dirección, de un instrumento con un funcionamiento perfecto que se halle siempre a su disposición y con el cual pueda contar en todo momento. No se puede intentar la experiencia de reservar al «spolem» (*) el monopolio de la compra de trigo, pues una experiencia de esta clase podría poner en riesgo el abastecimiento reglamentado de la población. Esto no podría por menos que causar resultados catastróficos, tanto desde el punto de vista económico como político. Pero es necesario utilizar totalmente el aparato del «spolem» para la compra del trigo. Hemos defendido siempre el movimiento cooperativo y seguimos defendiéndolo. Sin embargo, no existe en el mundo régimen social cooperativo y hasta ahora, ninguna ciencia ni marxista ni burguesa, ha creado la doctrina de un tal régimen:

Acabo de mencionar una de las divergencias que existen entre el POP y el PSP, que aún no ha sido salvada. Como puede verse, este problema es de gran importancia para el conjunto de la política económica del Estado.

El desacuerdo sobre el comercio del Estado reviste un carácter ideológico, pues concierne a las posibilidades de desarrollo de nuestras relaciones sociales. Estamos profundamente convencidos, y esta convicción está basada sobre la experiencia y las enseñanzas marxistas, de que la posición defendida por los técnicos cooperativistas en el seno del PSP no es justa.

AL DISCUTIR LAS DIVERGENCIAS PENSAMOS EN EL ACERCAMIENTO Y EN LA UNIDAD

Sabemos que nuestros camaradas socialistas tienen, como nosotros, la intención de combatir la especulación y a los especuladores. Pero no son las intenciones las que nos diferencian, sino la cuestión de la selección de los medios a emplear que nos lleven al fin común. Si el POP es intransigente en esta cuestión, lo es únicamente porque no ve otro medio apropiado para conseguir los resultados deseados. Y todo este problema no se reduce a una cuestión de «doctrina» marxista. Es la vida real, la que nos obliga a seguir este camino y no otro. Esperamos que, más tarde o más temprano, el Partido Socialista compartirá nuestro punto de vista en lo que se refiere a la cuestión del comercio del Estado.

He mencionado, únicamente, las divergencias de opinión sobre el problema del comercio del Estado al margen de la cuestión principal, para demostrar que las diferencias ideológicas son el obstáculo principal para la fusión de los dos partidos en un solo partido de la clase obrera. Ayer como hoy hemos sido conscientes de estas dificultades. Sin

(*) Unión de las cooperativas.

embargo, si hemos planteado ante la clase obrera las perspectivas de la unidad orgànica de los dos partidos, es porque, en primer lugar, creemos que es posible eliminar por completo las divergencias ideològicas, que hacen que el POP y el PSP sean todavìa hoy dos partidos distintos. Y en segundo lugar, porque nos parece que es màs fàcil y màs ùtil discutir sobre los desacuerdos ideològicos y llegar a acuerdos sobre conceptos comunes, teniendo a la vista la perspectiva del acercamiento entre los dos partidos y la unidad, mientras que faltando una tal perspectiva, se correrìa el riesgo de crear en el interior y en el exterior la impresiòn de que los dos partidos se distancian el uno del otro.

Pensemos que el camino hacia un partido ùnico de la clase obrera se mide por la amplitud de las divergencias ideològicas que existen en su seno, como es el caso entre el POP y el PSP.

Las direcciones de los partidos tienen grandes posibilidades de formar la concepciòn de la clase obrera y de las masas trabajadoras, pero no deberìan nunca dejar de tener en cuenta la opiniòn de los que ellos representan. No es solamente el partido, el que instruye a las masas, sino las masas las que instruyen tambièn a la direcciòn de los partidos. Los organismos dirigentes de los dos partidos, incluso aunque lo desearan, no podrìan fundir sus dos organizaciones respectivas sin la conformidad de la clase obrera: como tampoco estarìan en condiciones de mantener en sus filas dos corrientes polìticas distintas, bajo la forma de dos partidos, si la clase obrera se opusiera a ello.

Sabemos perfectamente que la creaciòn de un solo partido obrero es, ante todo, un proceso ideològico de larga duraciòn. Es un proceso permanente, de todos los dìa. Se le puede acelerar como se le puede frenar. Sin embargo, a pesar de las apariencias, no se puede hacer lo uno y lo otro de manera mecànica. Una oposiciòn mecànica a la unidad orgànica entre el POP y el PSP es igualmente nociva— y lo que es màs importante—no conduce màs ràpidamente al objetivo, que una tendencia mecànica hacia la unidad.

Por esta razòn es por lo que es bueno que la clase obrera se de cuenta de las diferencias ideològicas que existen entre los dos partidos, y que todavìa los separan. Esto permitirà eliminar mucho màs fàcilmente estas divergencias y abrir en Polonia el camino hacia un partido ùnico de la clase obrera, armadò de una ideologìa ùnica.



Los partidos socialistas y la unidad del movimiento obrero.

Del 7 al 9 de junio se ha celebrado en Zurich la sexta conferencia socialista internacional, en la que estaban representados los partidos socialistas (o laboristas) de 19 países. En el orden del día de la Conferencia, entre otras, estaba inscrita la cuestión de la «reconstitución definitiva de la Internacional socialista».

Es sabido que la primera conferencia socialista internacional, que tuvo lugar en Londres en diciembre de 1944, que había sido especialmente convocada para discutir la cuestión de la «reconstitución de la Internacional», aplazó el examen de esta cuestión. La segunda conferencia, que se celebró en Londres en marzo de 1945, creó una Comisión para preparar su reconstitución. Pero en la tercera conferencia, que se reunió hacia mediados de mayo de 1946, en Clacton (Inglaterra) y en la que participaron, por primera vez, delegados de los partidos socialistas del Este y de Sur-Este de Europa, las discusiones en torno a la «Internacional socialista» tomaron otro aspecto. No se trataba ya de reconstituir el organismo internacional de los partidos socialistas, sino simplemente de establecer cierta cooperación entre ellos. Abandonando la idea de formación de una Internacional, la conferencia se conformó con la creación de un Buró de Información y enlace, algo parecido a un servicio auxiliar cerca de la sección de política exterior del Comité Ejecutivo del partido laborista inglés.

En la cuarta conferencia socialista internacional celebrada en agosto de 1946 en París la cuestión de la Internacional ni siquiera fue planteada. En la quinta, que tuvo lugar en Bournemouth (Inglaterra) a principios de noviembre de 1946, se manifestaron divergencias de criterio a este respecto entre las delegaciones, y la conferencia tuvo que reconocer oficialmente la imposibilidad y la inoportunidad del renacimiento de la Internacional. Sin embargo, se creó en esta Conferencia un comité consultativo del Buró de información y de enlace, igualmente ligado a la sección de política exterior del Comité Ejecutivo del

partido laborista y encargado de asegurar el contacto del partido inglés con los demás partidos socialistas, así como el contacto mutuo entre estos últimos.

Dicho comité debía, según las necesidades, convocar periódicamente conferencias de delegados de los partidos socialistas a título de información mutua y de cambios de impresiones.

Es preciso señalar que en la Conferencia de Clacton, así como en la de Bournemouth, los delegados del partido laborista inglés y de los partidos socialistas de Bélgica, de Holanda, de Austria, y de otros países escandinavos se preocuparon sobre todo del problema de la socialdemocracia alemana. Consideraban necesario incluir el partido social-demócrata alemán de Schumacher en las filas de la Internacional proyectada, y prestarle el apoyo moral, político y otros en la lucha contra la influencia y la actividad del partido socialista unificado de Alemania.. Esta solicitud hacia el partido de Schumacher tenía un carácter tan provocador que uno de los delegados de los partidos social-demócratas de Europa oriental preguntó

«si Inglaterra no tendía a utilizar la social-democracia alemana como instrumento de lucha contra la Unión Soviética».

Las decisiones de la conferencia de Bournemouth sancionaron oficialmente la liquidación de la II Internacional, muerta hace muchos años y, al mismo tiempo rechazaron categóricamente la idea de la creación de una nueva Internacional socialista.

Los líderes del partido laborista, en todas las declaraciones que han hecho, en el curso de sus visitas en el continente, han subrayado constantemente el alcance de la actitud de la conferencia de Bournemouth que renunciaba a los planes de creación de una Internacional nueva. Sin embargo, en la Conferencia de Zurich, la cuestión de la Internacional fué nuevamente planteada. La conferencia celebró sus sesiones a puerta cerrada. De momento, se carece de información sobre los debates. Se sabe, sin embargo, que la conferencia ha decidido crear una «comisión para elaborar los principios teóricos, los métodos de acción y las funciones de la Internacional socialista». Indicó que el informe de dicha comisión sería presentado solamente un año después de su formación. Esto quiere decir, que la cuestión se ha aplazado nuevamente.

Vemos que en todas las conferencias socialistas internacionales, desde la de Londres (diciembre de 1944) hasta la de Zurich (junio de 1947) inclusive, conferencias convocadas por iniciativa y bajo la dirección del Comité Ejecutivo del partido laborista inglés, sucede siempre lo mismo: la cuestión de la Internacional es planteada, discutida y aplazada. Al mismo tiempo se revela un procedimiento inesperado de «liquidación de los asuntos»: una Internacional inexistente, oficialmente liquidada, decide sobre la admisión o la no admisión de los nuevos miembros en sus filas que no existen. Por ejemplo, en la conferencia de Zurich se examinó la petición de admisión a la «Internacional socialista» del partido social-demócrata alemán, dirigido por Schumacher. Esta petición fué

apoyada por los laboristas ingleses, por los socialistas belgas, escandinavos y austriacos. A continuación de los debates que se abrieron sobre esta cuestión, la petición fué rechazada por diez votos contra cinco y cuatro abstenciones. Pero, inmediatamente después del voto, fué constituida una «comisión de enlace» especialmente dedicada a secundar los «esfuerzos de la social-democracia alemana».

Si hay algún esfuerzo por parte de los social-demócratas alemanes, bajo la dirección de Schumacher, es ante todo un esfuerzo tendente a escindir el movimiento obrero de Alemania. Schumacher ha tomado la palabra en la conferencia de Zurich, y todo su discurso ha sido un tejido de calumnias, de odio y de insultos al partido socialista unificado de Alemania. Es la existencia de este partido lo que preocupa a los social-demócratas de derecha, mucho más, por ejemplo, que les preocupa la actividad de los grupos fascistas y de los partidos semi-fascistas en las zonas occidentales de ocupación, en Alemania.

La actitud de la conferencia hacia el partido social-demócrata búlgaro ha sido más circunspecta que hacia los adeptos a Schumacher. Se ha decidido enviar a Bulgaria una «comisión de encuesta» antes de tomar una decisión en cuanto a la admisión de los socialistas búlgaros «en las filas de la Internacional».

Estamos, pues, en presencia de dos hechos; por una parte, las tentativas infructuosas de reconstitución de la II Internacional o la creación de una Internacional socialista nueva; por otra, la existencia de una Internacional de «ersatz», amorfa, «elástica» e incontrolada, pero que no por ello deja de actuar.

Parace ser que este estado de cosas responde, actualmente, a ciertos objetivos de los líderes reaccionarios de los partidos socialistas de Europa occidental. En particular, es extraordinariamente favorable a las maniobras de la dirección del partido laborista inglés en el área internacional. Los líderes y la prensa de este partido han defendido abiertamente y continúan defendiendo la tesis de la inoportunidad y de la imposibilidad de una organización socialista internacional, investida de extensos poderes políticos y cuyas decisiones serían obligatorias para sus diferentes secciones nacionales. Esta tesis ha sido oficialmente expuesta por Denis Healey, secretario de asuntos internacionales del partido laborista, en un artículo, dedicado a las resoluciones de la conferencia de Clacton. Sus reflexiones pueden resumirse así: la creación de una internacional socialista es imposible e indeseable dada la ausencia de «comunidad y de unidad de intereses» entre los diferentes partidos socialistas. Numerosos partidos socialistas que son o cuentan ser partidos gubernamentales, responden a la política de sus países y no pueden, por consiguiente, de ningún modo, contar con las decisiones de una Internacional sea cual sea. Además, el partido laborista inglés y los partidos socialistas de los grandes países no pueden aceptar el someterse a las decisiones de una Internacional basada en la igualdad de derechos de todas sus secciones, ya que la mayoría estaría constituida por los partidos socialistas de pequeños y débiles países. Por otra parte, subraya Healey, numerosos partidos socialistas de Europa probablemente no querrán obedecer a una Internacional cuya dirección se encon-

traría, inevitablemente, en manos de los socialistas de occidente, más exactamente, en manos de los laboristas ingleses.

Denis Healey describe con bastante exactitud la situación existente. Sus explicaciones hacen comprender por qué la dirección del partido laborista inglés ha elaborado y establecido prácticamente un sistema de relaciones «libres» entre los partidos socialistas. Gracias a este sistema ella se asegura, en todas las circunstancias, la dirección de los partidos socialistas de ciertos países, sin tener que asumir obligaciones en virtud de los estatutos, de un programa o de decisiones de una organización internacional. Y sobre todo, porque semejante organización podría expresar, hasta cierto punto, la opinión de aquellos partidos socialistas que llevan una política que no favorece a los dirigentes laboristas ingleses, ante todo una política de unidad de las fuerzas democráticas de su país. Sabemos que hay, en la Europa de post-guerra, partidos socialistas que han abandonado la política tradicional de división del movimiento obrero practicada por los social-demócratas de derecha.

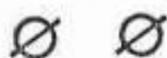
La actitud del partido laborista inglés hacia los demás partidos socialistas está enteramente determinada por su política exterior, en la que, como sabemos, no hoy ni un átomo de socialismo y que continúa la política de Churchill. Esta política tiende esencialmente de una parte, a asegurarse el apoyo de las fuerzas conservadoras, reaccionarias, y de otra, a luchar contra la creación de un bloque de las fuerzas progresivas, democráticas y contra la unidad de la clase obrera. De aquí, la hostilidad constante de los jefes laboristas hacia la unidad de acción entre socialistas y comunistas, sea cual sea la forma y en no importa que país. Y sobre todo, su oposición a los esfuerzos con vistas a la creación de partidos obreros únicos. De aquí, también, el apoyo especial que prestan a los social-demócratas reaccionarios, a los escisionistas inveterados, y la tendencia a considerar cada social-demócrata honrado, que no esté de acuerdo con esta política nociva, como un peligroso «comunista camuflado».

La actividad escisionista de Giuseppe Saragat, que ha abandonado las filas del partido socialista italiano, los esfuerzos con vistas a impedir la unidad de acción entre socialistas y comunistas en la hora grave en que se decide la suerte de la democracia italiana y de la independencia de Italia, es un ejemplo elocuente de la política que los laboristas ingleses sostienen en las filas de los partidos socialistas.

Se sabe que Giuseppe Saragat firmó el 25 de octubre de 1946, conjuntamente con los demás líderes del partido socialista italiano, un pacto de unidad de acción con el partido comunista. Sin la unidad de acción entre los dos partidos obreros no habría en Italia ni República ni medida progresiva alguna, y la situación en este país hubiera sido desde hace mucho, semejante a la que existe en Grecia. Esta verdad no escapa a nadie. Saragat se daba cuenta de ello, pero esto no le impidió sabotear el pacto de unidad. Ha dado a su grupo, separado del partido socialista, el nombre de «sección de la Internacional socialista» y le ha recomendado se inspire en el orden ideológico y político, en el ejemplo del partido laborista inglés. Lo que Saragat ha hecho en Italia, obede-

ciendo sin duda a estas mismas fuerzas exteriores, Karoly Peyer y su grupo, han intentado hacerlo en el seno del partido social-demócrata húngaro.

La acción de zapa, antipopular, antidemocrática de los social-demócratas «de oposición» en Bulgaria es vista con benevolencia por la prensa social-demócrata de Europa occidental. La conferencia de Zurich ha tomado directamente su defensa. Se ha negado a admitir en sus reuniones a los delegados del partido social-demócrata búlgaro, y esto únicamente porque éste forma parte del Frente Patriótico.



La actitud de los dirigentes del partido socialista francés en lo que se refiere al movimiento obrero internacional, coincide, en lo fundamental, con la concepción de los laboristas ingleses. Los líderes de derecha del partido socialista francés, solidarios con los jefes laboristas, llevan tanto en Francia como en los demás países, una política encarnizada contra la unidad de acción de la clase obrera.

Esta unidad, declaran, lleva consigo el peligro de división del pueblo «en dos campos» y de «guerra civil». Por otra parte, la coalición con el M. R. P. católico y con los demás grupos burgueses de derecha, coalición dirigida contra la clase obrera y los comunistas, es presentada ante la opinión pública, como la encarnación de la democracia. Lo que demuestra toda la vergüenza de los dirigentes socialistas franceses es el hecho de que la tesis de Léon Blum refiriéndose al «carácter antinacional de los partidos comunistas» ha sido invocada como principal motivo para la prohibición del partido comunista en el Brasil. Esta misma tesis figura en el acta de acusación del proceso intentado contra los partidos comunistas de la Unión Sur-Africana.

Con motivo de la preparación de la conferencia de Zurich, Léon Blum ha publicado en el «Populaire» un artículo en el que expone su concepto sobre las tareas y el papel de la Internacional socialista.

«Me dirijo ahora a los camaradas socialistas — escribe — y más especialmente a los grandes partidos europeos. Les señalo de nuevo la urgente necesidad de fijar en torno a estos grandes problemas una posición que sea la del socialismo internacional. Con respecto a un nuevo préstamo americano a los Estados Unidos de Europa; a la Federación europea; a la Comisión económica europea, sería lamentable que nuestros diferentes partidos de Europa sostuviesen actitudes divergentes en la prensa, en la tribuna, en el Gobierno.»

Más adelante, Blum explica cuál debe ser la «actitud del socialismo internacional» en estas cuestiones. Nos dice:

«El socialismo internacional puede tomar desde ahora la cabeza del gran movimiento de opinión que orientaría la iniciativa americana en vez de frenarla».

El concepto de Léon Blum en cuanto a la política exterior se refiere, evoluciona rápidamente. El 23 de abril exponía su tesis sobre los «imperialistas americanos de la paz», argumentando que las medidas de los Estados Unidos en Grecia y Turquía eran aplicadas, según parece, con el consentimiento y bajo el control directo de la O.N.U. Un mes después, en los artículos del «Populaire», del 25 y 27 de mayo, invitaba a los partidos socialistas a emprender una campaña masiva, en los países de Europa, en defensa del Préstamo americano y a presentar éste como:

«un testimonio de solidaridad internacional, que debía ser aplicado en tanto que instrumento del orden internacional, de la prosperidad internacional, de la pacificación internacional».

Esta vez, como vemos, Léon Blum exhorta los socialistas a trabajar la opinión pública en favor de la política europea de los banqueros americanos y en favor de la «Federación europea». Dado que Blum cuenta con la «autoeliminación» de la Unión Soviética de las filas de esta «Federación» y con la «autoeliminación de los comunistas» del seno de los gobiernos de tales o cuales países. Se adivinará fácilmente contra quién quisiera dirigir la actividad de la Internacional, invitada a practicar semejante política.

El nuevo «concepto» de Blum no tiene, a decir verdad, nada nuevo. Propone únicamente pegar el rótulo de «socialismo internacional» a la mercancía de Churchill y del general de Gaulle. Su concepto de la naturaleza, del papel y de las tareas de los «Estados Unidos de Europa», es idéntico al del general de Gaulle, al de Churchill y de los social-demócratas de Austria. La única diferencia es que Blum sirve la «Federación europea» condimentada con la salsa «socialista».

Los social-demócratas de derecha llevan una acción de zapa contra la unidad de acción de la clase obrera en los diferentes países y en escala internacional, bajo el signo de la lucha por el mantenimiento de «la independencia» de los partidos socialistas, como también el de la lucha por la defensa de la «soberanía nacional». Estas consignas demagógicas están en contradicción flagrante con el hecho de que el sucédaneo de Internacional Socialista que funciona hoy está completamente controlado por el Comité Ejecutivo del partido laborista y por el Gobierno inglés.

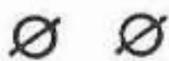
El fondo del concepto y de la política de los líderes de derecha de los partidos socialistas en la cuestión de la Internacional ha encontrado una expresión casi paradójica en las ideas emitidas por Benedicto Kautsky, hijo de Karl Kaustky. Desde la fase de preparación de la conferencia, éste ha publicado en una serie de números del «Volkrecht» de Zurich — a partir del 16 de mayo de 1947 — un largo artículo bajo el título «¿Nos hace falta una nueva Internacional?» Notando

al principio la ausencia de una línea única de los partidos social-demócratas en cuanto a los «principios fundamentales» de la futura Internacional, Benedicto Kautsky expone sus «opiniones personales» sobre esta cuestión y sobre los «problemas contemporáneos». Opiniones hechas de las calumnias y mentiras más vulgares que jamás han extendido los enemigos jurados de la clase obrera y de la democracia, los enemigos del socialismo y de la Unión Soviética.

Kautsky calumnia los gobiernos de Yugoslavia, de Polonia, de Bulgaria y de Rumanía. Para él, los peores enemigos son el partido socialista polaco, el partido obrero polaco, el partido socialista unificado de Alemania, el partido del trabajo suizo. Se lanza también contra Harold Laski, porque éste reconoce la existencia de una economía planificada y la ausencia de la explotación capitalista y del paro en la U.R.S.S.

No valdría la pena pararse en las calumnias de Kautsky si ellas no fuesen la definición de las funciones y tareas de la futura Internacional socialista. Ha dicho en voz alta lo que otros piensan. Concibe la Internacional como una especie de centro mundial en la campaña antisoviética y de lucha contra el comunismo, como un centro que organiza y alimenta la escisión del movimiento obrero. Kautsky ha escrito lo que los socialistas de derecha no tienen costumbre de decir, pero hacia lo que tienden sus esfuerzos en el fondo.

La política de los socialistas de derecha es acompañada por maniobras complicadas. En cuanto a sus objetivos reales, son cuidadosamente enmascarados. Esto es muy natural. Pues lejos de tener el apoyo y la simpatía de las masas, semejante política tropieza con su resistencia. El movimiento obrero ha pasado por la dura escuela de la guerra. Millones de hombres han adquirido conciencia de la necesidad de la unidad de la clase obrera. Hoy, la unidad de acción de la clase obrera en cada país, y en escala internacional, no es una simple consigna, sino un movimiento efectivo, amplio y potente, que rompe barreras y obstáculos. Los planes y los manejos del ala reaccionaria de los dirigentes socialistas se enfrentan con la resistencia, no sólo de un cierto número de partidos socialistas en su conjunto, como por ejemplo en los países del Este y del Sur-Este de Europa, o en Italia, sino, también, con la resistencia de la masa de miembros de los partidos cuyos líderes forman el ala derecha de la social-democracia.



El partido socialista italiano, y a su cabeza Pietro Nenni, ha jugado y continúa jugando un papel muy importante en la lucha de la clase obrera de los países europeos contra los intentos de la reacción mundial y de sus auxiliares del campo social-demócrata de derecha. Los dirigentes socialistas italianos, en la prensa y en los congresos del partido, como asimismo en las conferencias socialistas internacionales, levantan serias objeciones de principio y de orden político contra los

planes tendentes a la reconstitución de la Internacional socialista en la forma de ante-guerra. Se oponen resueltamente a los esfuerzos de quienes intentan organizar, bajo la tapadera del «socialismo internacional», un centro auxiliar de la reacción en su lucha contra las conquistas y aspiraciones democráticas de las masas populares y contra la U.R.S.S. En el congreso de su partido, celebrado en Florencia, en abril de 1946, Nenni denunció las tentativas de ciertos líderes de los partidos socialistas occidentales que quieren constituir, bajo el signo de la Internacional, una variedad del «bloque occidental».

El último congreso del partido socialista italiano, que se reunió del 9 al 13 de enero de 1947, ha votado por unanimidad una resolución sancionando la colaboración del partido en el Buró socialista de información y de ligazón de Londres. Pero esta misma resolución insistía en la necesidad de crear una

«Internacional de todos los partidos proletarios, basada en los principios de unidad de los trabajadores de todos los países del mundo».

Así, pues, el partido socialista italiano se pronuncia por la constitución de una organización internacional única que comprenda en sus filas a todos los partidos obreros: socialistas y comunistas.

Esta actitud se desprende lógicamente de toda la política del partido socialista italiano, de su actividad práctica en el país, de su forma de enfocar los principales problemas internacionales de nuestra época.

Este partido ha crecido en el curso del movimiento popular antifascista, de la lucha de liberación llevada a cabo con las armas en la mano, por los destacamentos de patriotas obreros. Y se ha beneficiado enormemente con la práctica generalizada de la unidad de acción de comunistas y socialistas. Sus efectivos y su autoridad aumentan en la medida que sostiene el desarrollo de la iniciativa democrática de los trabajadores en su lucha por las reformas progresivas; sociales, económicas y políticas.

Incluso en lo que se refiere a su desarrollo interior, el partido socialista italiano no podía reforzarse, progresivamente, sino era en la medida en que, respondiendo al estado de espíritu de la clase obrera y a las exigencias de la situación separaba a los elementos reformistas de derecha y llevaba hacia adelante, como dirigentes, a hombres que no temían marchar con el partido de vanguardia de la clase obrera, con el partido comunista, por la vía de la lucha por el renacimiento del país. Y no podía ser de otra forma. La unidad de acción de comunistas y socialistas ha contribuido a la realización de la unidad del movimiento sindical en el país. En vez de los cuatro grupos sindicales de antano, mutuamente hostiles, una C.G.T. italiana contando en sus filas seis millones de obreros se ha constituido. Por esto mismo, la democracia italiana ha adquirido una base social organizada, sólida y una fuerza potente de progreso. No es, pues, fortuitamente que a partir del verano de 1943, todas las decisiones de los órganos dirigentes del partido socialista, incluidas las resoluciones de sus conferencias y congre-

sos, subrayen muy particularmente la necesidad de fortalecer cada vez más la unidad de acción de los dos partidos obreros y de laborar después por la creación de un partido único de la clase obrera.

En su último congreso ha dirigido a los trabajadores de Italia un llamamiento diciendo, que deseando cooperar con todas las fuerzas realmente democráticas, el partido socialista considera al partido comunista como su aliado natural en las fábricas, en las aldeas, en los ayuntamientos y en el Parlamento.

También es preciso señalar que el punto de vista que domina en el partido socialista italiano en la cuestión de la democracia difiere en sus principios de la concepción burguesa-liberal, vulgar, de los demás partidos socialistas de Europa occidental. Considera que, para resolver los problemas de la democracia, no se trata sólo del reconocimiento de una democracia de pura forma, sino del contenido económico y social de las instituciones democráticas; esto implica en primer lugar, la entrega de la tierra a los campesinos y la nacionalización de la industria y de los bancos.

En lo que se refiere a la disposición de las fuerzas políticas en el país, el partido socialista, dice Nenni, debe ir con el partido comunista, a la cabeza del bloque de las organizaciones democráticas, y no andar, como grupo intermediario, entre el campo de la reacción y el de la democracia. Partiendo de esto, Nenni y «Avanti», órgano central del partido socialista italiano, han criticado varias veces la táctica «centrista» del partido socialista francés.

La actitud del partido socialista italiano en las cuestiones más importantes de política interior y las cuestiones generales de principio debía encontrar forzosamente su continuación lógica en los principales problemas internacionales. Por ejemplo, en contraste con los dirigentes de los demás partidos social-demócratas de Europa occidental, la prensa socialista italiana da la apreciación más justa de las reformas sociales, económicas y políticas de los países de la nueva democracia. Así vemos, como «Avanti», con motivo de las elecciones polacas, escribía el 19 de enero en un artículo dedicado a la situación en estos países que:

«Nuestra prensa, la de extrema derecha hasta la de Saragat considera que se trata en Polonia, de un duelo entre el «totalitarismo» y las instituciones democráticas de Occidente. En realidad, vemos que se enfrentan por una parte los partidarios de la reforma agraria y de la nacionalización de la industria, y, por otra, los defensores de los intereses de las industrias y de los grandes terratenientes... El rasgo común de la democracia, en la Europa oriental, es el esfuerzo valiente y heroico, desplegado por ella para cambiar los fundamentos de la vida económica con el fin de cambiar al hombre».

Demostrando el carácter progresivo de las reformas económicas en vías de realización en Polonia, Checoslovaquia, Rumania, Bulgaria y Yugoslavia, el periódico subraya:

«En cuanto a nosotros se refiere, una sola cosa nos interesa: queremos que de ahora en adelante, un movimiento semejante se desarrolle aquí (en Italia) sin encontrar obstáculos en el aspecto de la ceguera «centrista», que falsifica la noción de la libertad, sirviéndose de ella como de una barrera en el camino de la realización práctica, concreta del socialismo».

Recordemos a este efecto, que el «Populaire», órgano del partido socialista francés, ha publicado con respecto a Polonia, artículos de Charles Dumas, calumniando a los partidos obreros y tomando la defensa de Mikolajczyk.

La actitud de los socialistas italianos hacia la Unión Soviética se distingue igualmente de la línea antisoviética de los dirigentes reaccionarios de la mayor parte de los otros partidos social-demócratas de Europa occidental.

Lo que caracteriza la situación en el campo de los partidos socialistas, son las divergencias profundas, ideológicas y políticas, que existen en su seno. Los partidos que se agrupan en torno a los laboristas ingleses están dirigidos por gentes que difícilmente encuentran un lenguaje común con ciertos partidos socialistas europeos y, en particular, con los partidos de los países de la nueva democracia.

Los dirigentes de ciertos grandes partidos socialistas o laboristas han recorrido un largo camino de revisionismo y de oportunismo. Habiendo conseguido ser jefes de los partidos dirigentes de países burgueses, bajo la tapadera de la demagogia social, hacen la política de su burguesía respectiva. Esta política tiene sus leyes, su lógica. No tiende a la institución de un régimen socialista. El gran país del socialismo es para ella, un obstáculo. No quieren tampoco rodearse de movimientos progresivos democráticos o realmente socialistas en no importa qué país, porque estos movimientos están dirigidos contra la dominación económica y política de los grandes capitalistas y terratenientes, y dan un golpe a las fuerzas de la reacción interior y a los agentes de la finanza extranjera.

Aplicando y defendiendo su política, los líderes de derecha de los partidos socialistas de Europa occidental no se limitan exclusivamente en el orden ideológico a los intentos de revisión del marxismo. Han pasado a una guerra sin veladuras contra el socialismo científico, contra el marxismo. En esta guerra emplean armas oxidadas que cogen en el arsenal de los «sabios» reaccionarios que laboran tanto en el dominio de la economía política como en el de la filosofía y el espiritualismo en primer lugar.

Distinta es la política, distinto es el camino, distintos son los principios fundamentales de los partidos socialistas del este y del sur-este de Europa. Estos partidos, que han participado en la lucha popular victoriosa de liberación contra los invasores fascistas y sus sostenedores prosiguen su marcha hacia adelante. Avanzan constituyendo un frente único con los partidos comunistas y los demás partidos antifascistas, tomando una parte activa en la realización de las reformas sociales-económicas y políticas profundas de sus países. Se esfuerzan por ayu-

dar a realizar en sus países, las condiciones y premisas que faciliten la marcha hacia el socialismo. Su política tiene igualmente sus leyes, su lógica. Hacerla triunfar, es perfeccionar y consolidar las reformas en el terreno económico y en cuanto a democratización del régimen político se refiere.

Es realizar los planes bienales o trienales de reconstrucción y de desarrollo de la economía nacional. Es eliminar definitivamente los reaccionarios de la vida política y social, consolidar la alianza de la clase obrera con las masas campesinas. Es oponer la resistencia necesaria a la presión y a los manejos de las fuerzas de la finanza y del imperialismo extranjero y asegurar la independencia nacional y la soberanía de sus países. Todo esto no solamente supone, sino que exige imperiosamente el mantenimiento y un reforzamiento creciente del bloque de las fuerzas democráticas, una consolidación incesante de la unidad de acción de los partidos obreros, una actividad aún más solidaria de los socialistas y de los comunistas.

La unidad de acción de la clase obrera y la alianza de los obreros con los campesinos son una condición esencial, la base misma de la existencia, del progreso y de la independencia de estos países. La disgregación de esta base, deseada por la reacción internacional y por sus cómplices, conduciría a los países del este y del sur-este de Europa a una crisis de las más profundas, al marasmo, a la regresión, y crearía la amenaza del servilismo. Es lo que comprenden los comunistas y los socialistas, como así lo demuestran las declaraciones de los dirigentes y de la prensa de estos partidos. Y, prácticamente, los esfuerzos comunes y las aspiraciones mutuas de los comunistas y de los socialistas tienden a reforzar su unidad de acción.

Al principio del mes de abril de 1946, tomando la palabra en el congreso del partido socialista polaco «de la voivodie de Cracovia», Cyrankiewicz, secretario general del Comité central ejecutivo de dicho partido ha dicho:

«Tenemos, también, presente a los que hoy fingen querer mucho al partido socialista polaco. Pero si desean querernos, no es porque somos socialistas. Nos hacen ciertas demostraciones confiando en que, en interés de la reacción polaca, meciéndonos con esperanzas imaginarias, emprendamos la lucha, por ejemplo, contra el partido obrero polaco. Los reaccionarios creen que, primero lucharemos contra los comunistas y que después, cuando estemos solos, la reacción luchará contra nosotros como quiso hacerlo la víspera de septiembre de 1939, cuando los comunistas fueron reducidos a la ilegalidad».

Lo que no es menos característico en los partidos socialistas del este y del sur-este de Europa, lo que distingue su posición de la de los jefes reaccionarios de varios partidos social-demócratas de Europa occidental, es su actitud en las cuestiones de política internacional, en particular con respecto a la U.R.S.S. Como lo dicen sus líderes, diputados y ministros y como lo escribe su prensa, la Unión Soviética, el

único país del mundo en el que se ha realizado el socialismo, les aparece como una fuerza potente que ha jugado un papel decisivo en el aiquilamiento de la Alemania hitleriana y de sus satélites, salvando la civilización europea, aportando la liberación nacional a los pueblos del este y del sur-este de Europa, asegurándoles la posibilidad de un libre desarrollo democrático. Ven en la U.R.S.S. un baluarte sólido de la independencia y de la seguridad de sus países, un baluarte de la paz mundial, un sostén potente y un aliado natural de la democracia del mundo entero. Es por lo que los partidos socialistas de Polonia, de Checoeslovaquia, de Rumania, de Hungría y de Bulgaria subrayan que la amistad y una sólida alianza con la Unión Soviética son y deben ser la piedra de toque de la política exterior de sus países.

No es, pues, extraño, que en lo que se refiere a la creación de una Internacional socialista, su composición, sus funciones y sus tareas, el punto de vista de los partidos socialistas del este y del sur-este de Europa difiera profundamente del de la mayor parte de los partidos socialistas y laboristas de Europa occidental.

Los partidos socialistas de Polonia, de Checoeslovaquia, de Hungría, de Bulgaria, de Rumanía están contra la reconstitución de la Internacional socialista de ante-guerra y contra la creación de una organización socialista internacional que sancione y aliente la escisión de la clase obrera y de las fuerzas democráticas; de una organización que esté en el centro de las campanas anticomunistas, que sea un instrumento de la política antisoviética de los países imperialistas.

Incluso durante la guerra, B. Lausman, militante destacado del partido social-demócrata checo, escribía en el número de noviembre-diciembre de 1943, de la revista checa «Nova Svoboda», editada en Londres:

«Cuando ciertos socialistas ponen todo en juego para tratar de reanimar la Segunda Internacional, no hacen más que galvanizar un cadáver y juegan ellos mismos el juego de los enterradores de la unidad socialista internacional. De todas formas, es preciso saber que la unidad nace en la acción y no en los clubs donde se discute. Ya el proceso de unión, en el pueblo, es notablemente más avanzado...»

Denunciando los objetivos de ciertos líderes de los partidos socialistas de Europa occidental que quieren resucitar las tradiciones podridas de la Segunda Internacional y crear un bloque ideológico y político de los socialistas de Occidente, dirigido contra la U.R.S.S., otro miembro destacado del partido social-demócrata checo, el doctor Hajek, diputado, escribía el 8 de mayo de 1946:

«El deseo de asociar las tendencias antisoviéticas a la orientación laborista serviría a los adversarios del socialismo... Los verdaderos socialistas rechazan semejante orientación y no quieren volver a las tradiciones de la II Internacional».

La prensa de los partidos socialistas del este y del sur-este de

Europa inserta materiales abundantes que muestran que estos partidos son partidarios de una Internacional únicamente en el caso en que ésta reúna en sus filas a los partidos obreros de todos los países. De este modo, como escribía el 23 de enero de 1947, el «Narod» (órgano del partido obrero social-demócrata búlgaro) esta servirá

«a los intereses fundamentales de los trabajadores, la lucha por la paz, contra el fascismo y la reacción, por el socialismo, y no a los bloques imperialistas y capitalistas o constituyendo una forma de escisión nueva de los trabajadores del mundo entero».

«La Libertatea», órgano del partido social-demócrata rumano, escribía el 20 de febrero de 1947, refiriéndose a las conferencias internacionales de Clacton-sur-mer y de Bournemouth:

«Instruidos por los errores del pasado, nosotros (social-demócratas rumanos) y otros cuatro partidos socialistas de los países del Danubio (partidos búlgaro, húngaro, checo y polaco) hemos emitido nuestro punto de vista en lo que se refiere a la reconstitución de la Internacional. En la escala mundial, una sola Internacional es posible actualmente: la que comprenda todos los partidos obreros socialistas y comunistas».

En el artículo «Respuestas a las cuestiones», publicado en el «Robotnik», órgano central del partido socialista polaco, el 10 de mayo de 1947, el presidente del Consejo General del Partido Szwalbe, hablando de la tesis fundamental del P. S. P. sobre la cuestión de la unidad obrera, escribe:

«En principio, el partido socialista polaco es evidentemente favorable a la creación de un partido obrero único, con ideología socialista-marxista, y a una Internacional igualmente única».

Los delegados de los partidos socialistas polaco y social-demócrata checo, que han participado en las conferencias socialistas internacionales más arriba mencionadas, así como en la de Zurich, han apreciado, de muy distinta forma a los del partido laborista inglés y partidos social-demócratas de los países escandinavos y de Austria el papel del partido social-demócrata alemán de Schumacher y del partido socialista unificado de Alemania. Consideran que el partido de Schumacher está completamente contagiado por el espíritu del chauvinismo alemán, por el espíritu de revancha; que es el instrumento de las fuerzas reaccionarias extranjeras e interiores; que constituye una amenaza latente para la democracia y la independencia nacional de los países del este y del sur-este de Europa. En cuanto al partido socialista unificado, le consideran como el único gran partido de Alemania cuyos esfuerzos y actividad tienden a una democratización real del país y a la realización

de las condiciones necesarias para el establecimiento de relaciones pacíficas y de buena vecindad. La «Rzeczpospolita» ha publicado el 8 de junio de 1947 un editorial dedicado a la actitud de los socialistas polacos en la conferencia internacional de Zurich. Este artículo dice:

«Suponemos que no sólo la delegación del P.S.P., sino también las de los demás países, se opondrán a la cooperación con los social-demócratas alemanes, que hacen una política chauvinista, antidemocrática, de revancha y, ante todo, antipolaca, una política de renacimiento del agresor imperialista alemán».

Recordemos aquí que «Avanti», órgano del partido socialista italiano, escribía en su editorial del 2 de marzo de 1947, que Kurt Schumacher

«recuerda particularmente a Ebert, presidente de la República de Weimar... Schumacher atiza la llama del nacionalismo que se gesta ya, y no se preocupa de apagar el incendio nazi... La social-democracia alemana considera, al parecer, como equitativa y justificada históricamente, la evolución política que entregó Alemania a los Hindenburg y después a Hitler».

No se puede, desde luego, afirmar que los partidos socialistas del este y del sur-este de Europa o algunos de sus líderes estén exentos de toda vacilación en la cuestión de la Internacional como en algunas otras cuestiones importantes de política interior e internacional.

Sin duda se manifiestan vacilaciones en estos partidos y sobre todo en el partido socialista italiano. Pero hay en las filas de estos partidos, no solamente militantes que ceden ante las exhortaciones y promesas de los líderes derechistas de los partidos social-demócratas de Europa occidental, sino también grupos más o menos importantes que prosiguen la acción de zapa y de escisión. Obran con el espíritu del oportunismo reaccionario tanto en el orden de política exterior e interior como en la cuestión de la Internacional.

Sin embargo, las tendencias de este tipo no pueden influenciar sensiblemente la naturaleza y la línea principal del desarrollo de la actividad de los partidos socialistas del este y del sur-este de Europa. Es preciso señalar que la clase obrera y las masas populares de todos los partidos europeos manifiestan ampliamente su aprobación a las reformas sociales, económicas y políticas realizadas en los países del este y del sur-este de Europa. Este hecho contribuye sin duda alguna, al desarrollo de las tendencias progresivas en el seno de los partidos socialistas de Occidente, a la realización de la unidad de acción de la clase obrera, a la unidad de las fuerzas democráticas. Sirve la causa de la paz.

En cuanto a la conferencia socialista de Zurich y a los elementos nuevos en la evolución de los partidos socialistas europeos conviene señalar también, el alcance considerable del desarrollo de las tendencias de oposición entre los obreros miembros de los partidos socialistas d

Europa occidental, particularmente del partido laborista inglés, tendencias condenando la línea política reaccionaria y la táctica escisionista de los dirigentes de estos partidos. La situación en el seno del partido socialista francés es particularmente sintomática en este sentido. Este partido atraviesa una profunda crisis interna. Pese a todas las sutiles maniobras de Blum y de sus partidarios sería muy extraño que logren ahogar esta oposición.

Esta se extiende y se profundiza sin cesar, aspira a la unidad de acción de los trabajadores, con el fin de rechazar la ofensiva de la reacción y del gran capital contra las conquistas económicas y sociales de los trabajadores y contra las libertades democráticas. con el fin de aniquilar a los fomentadores de una nueva guerra entre los pueblos y para acelerar la reconstrucción de sus países.

La lucha por la unidad de los trabajadores y la unidad de las fuerzas democráticas en todos los países no es una «cuestión privada» de los comunistas y de los socialistas. Es una tarea democrática común de una importancia vital para los pueblos del mundo entero.



Ediciones NUESTRA BANDERA ha puesto a la venta un interesante album de

PRENSA CLANDESTINA DE ESPAÑA

En este album se reproducen algunas decenas, entre los millones de periódicos, manifiestos, hojas y octavillas, que han sido y son diariamente editados y difundidos en España, en medio del bárbaro terror franquista, gracias a la valentía y a la firmeza de cientos y miles de combatientes clandestinos y, en primer lugar, del Partido Comunista.

En las **42 LAMINAS** que contiene el album, impresas a varios colores, se reproduce el fac-símil de **MUNDO OBRERO, JUVENTUD, JUVENTUD RECLUSA, LUCHA, ATAQUE, EL GUERRILLERO, PATRIA Y EJERCITO, REPUBLICA, NUESTRO TIEMPO, DEMOCRITO, FRENTE ESTUDIANTIL, EUZKADI ROJA, TREBALL, LAS NOTICIAS, JULIOL** y otras publicaciones clandestinas.

Su precio es de 60 francos.

Haced los pedidos a **ARTURO CABO**
15, rue Montmartre
PARIS I°

Una información clara y precisa sobre la política del Partido Comunista de España, se encuentra en los folletos publicados por «Ediciones NUESTRA BANDERA» con motivo del III Pleno del Partido Comunista de España, celebrado en la Alcaldía de Montreuil (París), los días 19, 20, 21 y 22 de marzo de 1947.

Estàn a la venta:

<i>Por una España democrática, republicana e independiente.</i>	
Informe presentado por Dolores IBARRURI al Pleno..	6 fr.
<i>Unidad en la lucha común para derrocar a Franco.</i> Intervención de Vicente URIBE en el Pleno,.....	4 »
<i>Por una propaganda política que complemente la lucha de nuestro pueblo.</i> Informe de Antonio MIJE al Pleno.....	4 »
<i>Fortalecer el Partido y mejorar todo su trabajo.</i> Informe de Francisco ANTON al Pleno.....	4 »
<i>La clase obrera de nuestro país no se ha doblegado ante el fascismo</i> Intervención de Santiago CARRILLO al Pleno ..	4 »
<i>Galicia en la lucha con ra el régimen de Franco y por la República.</i> Intervención de Enrique LISTER en el Pleno....	3 »
<i>Progresos y perspectivas del movimiento guerrillero.</i> Intervención de Juan MODESTO en el Pleno.....	3 »
<i>Los intelectuales y la lucha antifranquista.</i> Intervención de Félix MONTIEL en el Pleno.....	3 »
<i>Ganemos para nuestro Partido a las masas de mujeres trabajadoras.</i> Intervención de Irene FALCON en el Pleno.....	3 »
<i>Un ejemplo de trabajo.</i> Intervención de Arsenio BENAYA en el Pleno.....	3 »

Pedidos a Arturo CABO

15, rue Montmartre

PARIS 1º

PEQUEÑA BIBLIOTECA

MARXISTA - LENINISTA

VOLUMENES APARECIDOS:

Carlos MARX y Federico ENGELS	Sobre el anarquismo.....	25	Frs.
J. PLEJANOV	El papel del individuo en la historia.....	12	»
LENIN	La enfermedad infantil del Izquierdismo en el comunismo	25	»
	Dos tácticas de la social-democracia	25	»
	El Estado y la Revolución.....	30	»
	El imperialismo, fase superior del capitalismo	30	»
STALIN	El marxismo y la cuestión nacional	20	»
	Sobre el materialismo dialéctico y el materialismo histórico	12	»
	Sobre los fundamentos del leninismo	30	»

Pedidos a ARTURO CABO

15, rue Montmartre

PARIS 1°

MINISTERIO
DE CULTURA





"Bajo las Banderas de Marx, Engels, Lenin y Stalin"



Precio: 20 francos